Ellen G. White Estate

EL OTRO PODER

ELENA G. DE WHITE

El otro poder

Ellen G. White

1996

Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electronic es proporcionado por Ellen G. White Estate. Se incluye en el más amplio de libertadLibros online Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

Una breve biografía de Elena G. de White
Sobre la Elena G. White Estate

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Índice general

Información sobre este libro I
Prefacio V
Capítulo 1—El gran objetivo de nuestras publicaciones 7
Capítulo 2—Los artículos para nuestras revistas 11
Capítulo 3—Fundamentos, pilares e hitos 19
Capítulo 4—Actitud hacia una nueva luz 23
Capítulo 5—La investigación de nueva luz 30
Capítulo 6—La integridad del mensaje 37
Capítulo 7—Cómo afrontar la oposición 39
Capítulo 8—Palabras de precaución 41
Capítulo 9—Actitud hacia las autoridades civiles 48
Capítulo 10—Publicación de declaraciones conflictivas 52
Capítulo 11—Consejos para los escritores 59
Capítulo 12—Consejos para los redactores 63
Capítulo 13—El órgano informativo de nuestra iglesia 74
Capítulo 14—Las revistas misioneras 78
Capítulo 15—Las revistas de educación 82
Capítulo 16—Las revistas de salud 88
Capítulo 17—La circulación de nuestras revistas 94
Capítulo 18—La publicidad en los diarios 100
Capítulo 19—La clase de libros que se necesita 102
Capítulo 20—Duplicación de libros y nuevas ediciones 107
Capítulo 21—Las publicaciones independientes 109
Capítulo 22—La comisión de manuscritos 114
Capítulo 23—La mayordomía del autor 116
Capítulo 24—Las ilustraciones de nuestras publicaciones 119
Capítulo 25—Las publicaciones en la culminación de la obra . 126

Prefacio

Los redactores adventistas de todas partes del mundo se encontraron en Washington, D.C., en agosto de 1939, para participar de un concilio mundial de redactores, el primero en su género. Como una fuente de inspiración y orientación para este grupo, los líderes denominacionales resolvieron poner en sus manos las instrucciones dadas por Elena de White a los escritores y redactores a lo largo de los años, tomadas tanto de las fuentes publicadas como de sus manuscritos y cartas.

Estos consejos e instrucciones fueron distribuidos entre los redactores en la forma de un pequeño librito titulado *Consejos para los redactores*. También se les proveyeron copias a los miembros de las comisiones directivas de las casas publicadoras y otros relacionados con los intereses de nuestras publicaciones a lo largo y a lo ancho del campo mundial. Se imprimieron quinientas copias de este pequeño trabajo, y el *stock* se agotó rápidamente.

Ha habido un creciente interés por ese libro entre los obreros adventistas del séptimo día en general. Por cuanto los artículos para nuestras publicaciones periódicas (revistas) y la producción de libros [8] denominacionales ha aumentado mucho entre el equipo de obreros a nivel mundial, y en vista de que nuestros evangelistas del ministerio radial están entrando cada vez más en el campo de la literatura y la preparación de manuscritos, pareció apropiado hacer una nueva edición de ese volumen de consejos generales, ahora disponible como una publicación permanente.

El lector observará que ciertos mensajes hablan sencillamente de decisiones y peligros que amenazaron a la obra en el pasado, a publicaciones específicas y a las casas editoras del tiempo de Elena de White. Estos consejos fueron en su momento una fuente de orientación para la obra; y su inclusión aquí no sería para condenar o criticar las publicaciones y casas editoras de hoy, sino más bien como precaución contra la repetición de los mismos errores. Algunas publicaciones periódicas de las mencionadas ya no aparecen. Como

ayuda para que el lector pueda identificarlas, se las ha mencionado al pie de la página. Los campos a los cuales ellas servían tienen ahora otras publicaciones. No obstante, los principios no han cambiado, y estos consejos nos sirven de guía aún hoy.

En esta edición han sido agregados unos pocos artículos que amplían el alcance de la anterior, para satisfacer mejor las necesidades del gran grupo al cual llega hoy este libro.

Para permitir al lector una mejor comprensión del enfoque de los mensajes presentados, se da la fecha del manuscrito o de la primera publicación. Cuando el material ha sido tomado del archivo de manuscritos de Elena de White, el año del manuscrito forma parte de la fuente citada. La fecha de publicación aparece como parte de la referencia, excepto en los artículos de publicaciones periódicas.
[9] En el caso de las selecciones tomadas de libros publicados, la fecha de publicación figura inmediatamente después de la cita.

Como este pequeño volumen tiene una gran misión que cumplir, es con expectación que deseamos que estos consejos contribuyan a un ministerio más efectivo de la palabra escrita.[*]

Fideicomisarios del Patrimonio White

[10]

[11]

[*] ***Nota de la Redacción:*** Los Números pequeños entre corchetes, que aparecen en el margen interior de las páginas, indican el lugar donde comienza la página respectiva en la edición en inglés. Tienen por finalidad facilitar la ubicación de las referencias a este libro en su idioma original.

Capítulo 1—El gran objetivo de nuestras publicaciones

Un mensaje decisivo—El poder y la eficiencia de nuestra obra dependen mayormente del carácter de las publicaciones que salgan de nuestras prensas. Por lo tanto, debe ejercerse gran cuidado en la selección y preparación del material que ha de ir al mundo. Se necesita la mayor precaución y discriminación. Debemos dedicar nuestras energías a la publicación de impresos de la calidad más pura y del carácter más elevado. Nuestras publicaciones periódicas deben salir tan cargadas de la verdad que posean un interés vital y espiritual para la gente.

Dios ha puesto en nuestras manos un estandarte sobre el cual está escrito: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús". Apocalipsis 14:12. Este es un mensaje distinto y especial, un mensaje que debe ser dado en forma certera. Debe apartar a la gente de las cisternas resquebrajadas que no contienen agua, y llevarla a la inagotable Fuente del agua de vida.

Nuestras publicaciones tienen que realizar una obra muy sagrada y presentar en forma clara, sencilla y llana la base espiritual de nuestra fe. Por doquier la gente hace sus decisiones; todos están [12]
tomando posiciones, o bajo el estandarte de la verdad y la justicia, o bajo el estandarte de las potencias apóstatas que contienden por la supremacía. En este tiempo se ha de dar al mundo el mensaje de Dios con tanto énfasis y poder que la gente se vea frente a frente con la verdad y decida con su mente y su corazón. Debe ser inducida a ver la superioridad de la verdad sobre los múltiples errores que procuran atraer su atención y suplantar, si fuese posible, la Palabra de Dios para este tiempo solemne.

El gran objetivo de nuestras publicaciones es ensalzar a Dios, llamar la atención de los hombres a las verdades vivas de su Palabra. Dios no nos invita a enarbolar nuestro propio estandarte ni el estandarte de este mundo, sino el de la verdad.

Únicamente si hacemos esto podrá acompañarnos su mano prosperadora. Consideremos el trato de Dios con sus hijos en lo pasado. Notemos cómo, mientras llevaban su estandarte, él los exaltó delante de sus enemigos. Pero cuando, dominados por la exaltación propia, dejaron de obedecer y ensalzaron un poder y un principio que eran opuestos a Dios, él los dejó acarrear sobre sí mismos desastre y derrota...

Los redactores de nuestras revistas, los maestros de nuestras escuelas, los presidentes de nuestras asociaciones, todos necesitan beber de los raudales puros del río del agua de la vida. Todos necesitan comprender más plenamente las palabras dirigidas por nuestro Señor a la mujer samaritana: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva... Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas
[13] el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". Juan 4:10-14...

Carácter de lo que se ha de publicar—Dedíquense nuestras revistas a la publicación de material vivo y serio. Rebose cada artículo de pensamientos prácticos, elevadores y ennoblecedores, pensamientos que darán al lector ayuda, luz y fuerza. Debe honrarse como nunca antes la religión y la santidad en la familia. Si hay un pueblo que necesita andar ante Dios como Enoc es el pueblo adventista del séptimo día de hoy, que debe demostrar su sinceridad por sus palabras puras, limpias y llenas de simpatía, ternura y amor.

Hay momentos cuando son necesarias las palabras de reprensión y reproche. A quienes han salido del camino recto debe despertárseles para que vean el peligro. Debe dárseles un mensaje que los saque del letargo que encadena sus sentidos. Debe producirse una renovación moral, de lo contrario las personas perecerán en sus pecados. Déjese penetrar hasta el corazón el mensaje de la verdad, como una aguda espada de dos filos. Háganse llamamientos que despierten a los negligentes y hagan volver a Dios a los espíritus extraviados en la insensatez.

Debe atraerse poderosamente la atención de la gente. Nuestro mensaje es sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Están en la balanza los destinos de los seres humanos. Hay multitudes en

el valle de la decisión. Debe oírse una voz que clame: "Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él". 1 Reyes 18:21...

Presenten el mensaje para esta hora—Enseñen, escriban y publiquen más acerca de las cosas que se han de cumplir ahora y [14] que conciernen al bienestar eterno de las personas. Den alimento a su tiempo a ancianos y jóvenes, a santos y pecadores. Preséntese sin dilación todo lo que pueda decirse para despertar a la iglesia de su somnolencia. No se pierda tiempo en las cosas que no son esenciales y que no tienen relación con las necesidades actuales de la gente...

Dedíquese más tiempo a la publicación y circulación de los libros que contienen la verdad presente. Llámese la atención tanto hacia los libros que se espacian en la fe práctica y la piedad como a los que tratan la palabra profética. Se ha de educar a la gente para que lea la segura palabra profética a la luz de los oráculos divinos. Esta necesita saber que se están cumpliendo las señales de los tiempos.

Sólo Dios puede dar éxito tanto en la preparación como en la circulación de nuestras publicaciones.—Joyas de los Testimonios 3:151-158 (1902).

Una obra definida y de largo alcance—El mensaje de advertencia para este tiempo no se presenta con fervor en el gran mundo de los negocios. Día tras día los centros comerciales se llenan con hombres y mujeres que necesitan la verdad para este tiempo, pero que no obtienen conocimiento salvador de sus principios preciosos porque no se hacen esfuerzos fervientes y perseverantes para alcanzar a esta clase de personas donde se encuentran.

Los libros y las revistas que salen de nuestras prensas tienen una obra definida y de largo alcance que hacer. Estas páginas no han de repetir y discutir los errores que se presentan constantemente para desviar las mentes de lo que constituye la verdad. Que los artículos acerca de las verdades de Dios instruyan con claridad respecto de las [15] verdades salvadoras para este tiempo, advirtiendo de la proximidad de los juicios de Dios y del fin de todas las cosas.

A medida que la obra avanza, nuestras publicaciones en todos los idiomas deben aumentar su circulación. Nuestras prensas están trabajando ahora en muchos países, y presentan la verdad en francés, danés, alemán y otras lenguas extranjeras. Prevalezca un espíritu de armonía y unidad a medida que la obra avanza; no tenemos tiempo para las disputas y las luchas. En toda región la verdad debe

avanzar como una lámpara que arde, para que toda mente dotada de razón tenga el privilegio de escuchar la verdad para este tiempo.—Manuscrito 61, 1909.

Estímulo e instrucción en los comienzos—En julio de 1853 vi que no era correcto que la revista, reconocida y aprobada por Dios, saliera con tan poca frecuencia.* La causa, en el tiempo en que vivimos, exige un periódico semanal, así como la publicación de muchos más folletos para exponer los errores que se multiplican en este tiempo; pero la obra queda estorbada por falta de recursos. Vi que la verdad debe avanzar y que no debemos ser temerosos. Es preferible que los folletos y periódicos lleguen a tres personas que no los necesiten antes que privar de ellos a una persona que los apreciaría y podría beneficiarse con ellos. Vi que las señales de los últimos días deben destacarse claramente, pues las manifestaciones
[16] de Satanás van en aumento. Las publicaciones de Satanás y de sus agentes van creciendo; su poder también crece, y lo que hagamos para presentar la verdad a otros debe ser hecho prestamente.

Se me mostró que una vez publicada la verdad, subsistirá, porque es la verdad para los últimos días; vivirá y en el futuro será menos lo que se necesitará decir al respecto. No es necesario poner innumerables palabras en el papel para justificar una verdad que habla por sí misma y resplandece en su claridad. La verdad es directa, clara, sencilla, y se destaca audazmente en su propia defensa. No sucede así con el error. Este es tan tortuoso que necesita una multitud de palabras para ser explicado. Vi que toda la luz que se había recibido en algunos lugares provenía de la revista, y que por ella ciertas personas habían aceptado la verdad. Luego, éstas habían hablado de esa verdad a otros, y por causa de ese mensajero silencioso había muchos creyentes en varios lugares. El mensaje era su único predicador. Por falta de recursos, la causa de la verdad no debe ser estorbada en
[17] su marcha hacia adelante.—Primeros Escritos, 95, 96 (1853).

*Hasta entonces *The Review and Herald* [Revista y Heraldo, nuestra actual *Revista Adventista*, en inglés] se había publicado con bastante irregularidad y salía quincenalmente.

Capítulo 2—Los artículos para nuestras revistas

Prácticos, elevadores y útiles—No deberíamos publicar en nuestras revistas un indiscriminado tipo de artículos. Historias ordinarias y sin valor no tienen lugar en ellos. Hay artículos de romance y ficción que contienen semillas que no llevarán buenos frutos. Yo les diría a nuestros redactores: Sean cuidadosos en la selección del material que irá al mundo. Muestren agudo discernimiento y la mayor precaución. Sean cuidadosos a fin de que *The Review and Herald* y *The Signs of the Times* se mantengan libres de material sin valor. En lo que ya ha sido impreso puede encontrarse material precioso para nuestros periódicos.

Espero que Dios santifique las facultades de percepción de nuestros redactores. Leí un artículo en *Signs* hace pocas semanas [fines del siglo XIX] que podría haber estado muy bien en una revista de historietas, pero para un periódico como *Signs* era sólo paja, madera y hojarasca. Me dolía el corazón al leerlo. Si había algún germen de verdad en la semilla esparcida, no pude encontrarlo. No creo que el artículo podría en modo alguno ayudar a los lectores.

El gusto de algunos de los que escriben para nuestras revistas necesita ser educado y refinado. Los redactores de *The Review and* [18]
Herald y de *The Signs of the Times* deberían rehusarse a llenar las columnas de estas revistas con artículos elaborados por mentes que se revelan en sus producciones. Los artículos que de alguna manera sean groseros deberían ser rechazados como indignos, productos de quienes no conocen la comunión con Dios, pura, elevada y santificada. No permitan que encuentre lugar en nuestras revistas ninguna presentación áspera y tosca. Los artículos que irán a millares de lectores deberían mostrar la pureza, elevación y santificación de alma, cuerpo y espíritu del autor. La pluma debería ser usada como un medio para sembrar para vida eterna. Esto es un "Así dice el Señor".

Los artículos que se publican en nuestros periódicos deberían contener alimento puro, completamente limpio de paja. Vivimos en

un tiempo muy solemne. Soliciten nuestros redactores artículos que ofrezcan experiencias vivas. Consideren los ministros que es parte de su tarea enviar artículos breves con su experiencia para nuestras publicaciones periódicas. Será alimento para los que trabajan en lugares aislados, en países extranjeros y en las islas del mar, y oír así de los amigos con quienes han estado asociados. Estas experiencias pueden ser para los lectores como un ágape, por cuanto los escritores han estado comiendo del pan que desciende del cielo.

No necesitamos romances, porque en la vida diaria nos encontramos con experiencias reales que, si se las presentara en forma de artículos breves y con palabras sencillas, ayudarían a muchos. Prueben hacer esto los ministros. Queremos la verdad, la verdad sólida de hombres, mujeres y jóvenes firmes y consagrados. Ustedes
[19] que aman a Dios, cuyas mentes están aprovisionadas con preciosos trozos de experiencia, y con las vivientes realidades de la vida eterna, enciendan la llama del amor y la luz en los corazones del pueblo de Dios. Ayúdenlos a sobrellevar los problemas de la vida.

Una pluma controlada por el Espíritu Santo—La palabra y la pluma han de estar bajo el control del Espíritu Santo. Si no sucede así con los escritores de nuestras publicaciones, sería mejor que dejaran la pluma a un lado y se ocuparan en otro tipo de trabajo. Dios nos llama al monte para hablar con él y, cuando por fe contemplemos al Invisible, nuestras palabras no serán descuidadas ni comunes. El espacio de nuestras revistas es demasiado precioso para ser llenado con artículos que no sean los mejores. Llénenlos con temas cargados de intereses eternos. No pongan la zaranda muy alta para la mente de la gente común. Que los artículos sean escritos con una sencillez como la de Cristo, libres de paja y hojarasca, que se consumirán por inservibles. Dios requiere plumas consagradas. Los artículos publicados en nuestros periódicos deberían estar llenos de pensamientos prácticos, elevadores y ennoblecedores, que ayuden, enseñen y fortalezcan la mente de quien los lea. Dios ayude a nuestros redactores a escoger sabiamente...—Manuscrito 80, 1899.

Artículos espirituales *versus* noticias actuales—No es la tarea de ninguno de los mayordomos de Dios exaltar a ningún ser humano, vivo o muerto. Dios no nos ha pedido que proclamemos ese mensaje. Todos los que por la pluma o por la voz se presentan
[20] delante del público deben haberse desprovisto de toda inclinación

a alabar a cualquier ser humano; porque al hacerlo están completamente fuera de sus límites. Al expresar esos sentimientos, que fluyen tan fácilmente de las plumas y los labios humanos, se pierde tiempo que es ahora tan precioso, y que debería ser usado para discursos apropiados, después de mucha oración a Dios y conversación con Jesucristo. Cada palabra debe ser sazonada con gracia, y revelar así que ustedes han estado en comunión con Dios y están imbuidos de su Espíritu.

También se presentan en nuestras publicaciones selecciones que pueden encontrarse en otras revistas y libros, y que no necesitan repetirse. Cuesta dinero presentar estos temas que no tienen relación con los tiempos o los intereses espirituales de nuestra gente. Los largos informes de la guerra se pueden leer en cualquier diario. No es la tarea del dueño de casa, a quien Dios ha escogido, presentar delante de la gente temas que pueden encontrarse en las publicaciones del mundo, y cuanto menos aparezcan estas cosas en nuestras revistas religiosas, y más espacio se dé al material que es alimento espiritual—en forma de experiencias vividas, de estudios bíblicos, de apelaciones sencillas, directas y fervorosas—, tanto mejor será para el bien espiritual y el progreso de la obra.—Manuscrito 95, 1898.

Exalten a Cristo—En nuestras publicaciones no hemos de exaltar la obra y el carácter de los hombres de influencia, manteniendo constantemente a los seres humanos delante de la gente. Pueden elevar a Cristo nuestro Salvador tanto como quieran. “Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria [de carácter en carácter] [21]
en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”. 2 Corintios 3:18. Los que aman y sirven a Dios han de ser la luz del mundo, que brillan en medio de la oscuridad moral.—Fundamentals of Christian Education, 480 (1899).

No exalten a los hombres—El Señor no ha puesto sobre nadie la carga de elevar, alabar y exaltar a hombres y mujeres, aun cuando su obra haya sido la de dirigir la atención de la gente a las cosas de mayor importancia, aquellas que conciernen a la salvación del ser. ¿Dedicaremos nuestro tiempo y espacio a glorificar a quienes han levantado falsos temas de discusión? El Señor ha dado a cada hombre su obra, y a quienes ha puesto en lugares de responsabilidad,

sea para escribir o para hablar, les dice: “Tu obra es predicar la Palabra”.

La tarea de presentar a la gente las cosas comunes que ocurren a nuestro alrededor o las noticias del día, no es la obra de la verdad presente. Nuestra misión es llenar cada página de material escrito con alimento espiritual. “¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?” Jeremías 23:28. Todas estas cosas comunes son muy baratas, y a menudo son alimento rancio para quienes están hambrientos de maná celestial.—Manuscrito 95, 1898.

No en la forma de un romance—Estamos viviendo en un período importante de la historia de este mundo. Debe hacerse una gran obra en poco tiempo. Siento una abrumadora sensación por la condición de nuestro mundo...

Nuestro mundo está en tiempo de recoger las más nefastas consecuencias. Vemos la necesidad de comprender la instrucción dada
[22] en la Escritura. La vida religiosa no ha de ser representada desde el púlpito o en nuestros periódicos como un romance. Me duele el alma ver la verdad más importante presentada a nuestra gente en la forma de un romance en las publicaciones que salen de nuestras prensas. Sean los artículos de nuestras revistas para esta hora, cuando los intereses de las personas están en juego, de un carácter tal que despierten a esos seres a sentir el peligro. En este tiempo, la verdad bíblica ha de hacer una impresión solemne sobre los corazones. Los hechos auténticos de la verdad han de ser presentados como salieron de los labios del mayor Maestro que el mundo alguna vez conoció.

La novedad y el romance no honran nuestras publicaciones. Me apeno y me consumo al ver las producciones de la prensa que rebajan la verdad como no debería ser rebajada. Cuanto menos de esto contengan nuestras publicaciones, tanto mayor influencia tendrá sobre las mentes la verdad genuina y sagrada relacionada con las escenas que han de ocurrir.

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en

la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras". Mateo 16:24-27.

Cristo lo desaprueba—En nuestras revistas se publican algunas cosas excelentes, pero cuando algunas fases de la verdad más solemne se presentan de una manera liviana, se me pide que diga [23] que si Cristo estuviera presente, tendría palabras de desaprobación respecto de estas presentaciones.

La religión pura y sin mancha debe ser presentada constantemente ante la gente. Salga la verdad de la pluma y por la voz de manera que tenga peso ante cada persona que lea los artículos de nuestras revistas o escuche a nuestros oradores. Estamos tratando con realidades eternas. Las lecciones de Cristo, desde la primera hasta la última, tienen el peso de temas eternos.—Manuscrito 17, 1910.

Preséntenlo en el estilo bíblico—El mensaje debe ser proclamado con habilidad santificada. Se ha hablado la palabra del Señor. Dios requiere corazones y labios santificados. Los mensajes de advertencia han de ser dados en las grandes ciudades, y también en las aldeas y pueblos. Los hombres designados por Dios han de ser celosos de su trabajo, deben distribuir nuestros libros y diseminar la luz. Los artículos de nuestras publicaciones no han de presentar la verdad en el estilo de un romance; porque esto debilita la impresión que debería producir la verdad más solemne alguna vez entregada a los mortales. Han de contener un claro "Así dice el Señor". El mensaje debe ser repetido y deben darse las razones bíblicas no en el estilo de un romance, sino en el estilo de la Biblia. Hay muchos que están buscando la evidencia de la verdadera religión.

El Señor me declaró: "El mensaje ha de salir con palabras de solemne advertencia. Nada que estorbe la clara presentación del mensaje ha de entrar en los planes de ustedes. Repitan el mensaje. La maldad en las ciudades está en aumento; el adversario tiene gran influencia sobre los hombres, porque mi pueblo no abrió su [24] corazón para percibir su responsabilidad. Di a mi pueblo que asuma su trabajo y proclame el mensaje. Ha de hablar y obrar en la sencillez de la verdadera piedad, y mi Espíritu impresionará los corazones. Resuene la verdadera nota de advertencia. Mi ángel irá delante de ustedes si están dispuestos a ser santificados por medio de la verdad".—Carta 88, 1910.

Un mensaje que debe aparecer con frecuencia—En el capítulo 21 de Lucas, Cristo predijo lo que habría de suceder a Jerusalén, y con ello conectó las escenas que habrían de ocurrir en la historia de este mundo precisamente antes de la venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo con poder y grande gloria. Noten las palabras: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre". Lucas 21:34-36.

Esta es una advertencia para los que pretenden ser cristianos. Quienes han tenido luz acerca de las verdades importantes y probatorias para este tiempo, y sin embargo no se están preparando para la venida del Hijo del hombre, no la están atendiendo. "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día". Vers. 34. No hay momento
[25] alguno en que la negligencia espiritual sea excusable.

Únicamente vestidos con el manto de la justicia de Cristo podremos escapar de los juicios que vendrán sobre la Tierra. Recuerden todos que estas palabras estuvieron entre las últimas que Cristo dijo a sus discípulos. Si estas instrucciones fueran repetidas en nuestros libros y revistas, y se ocupara menos espacio con temas que no tienen ni la centésima parte de la importancia de esas instrucciones, sería más apropiado. En estas sagradas y solemnes advertencias se hace sonar la señal de peligro. Es ésta la instrucción que necesitan los miembros de iglesia y la gente del mundo, pues es la verdad presente.—Carta 20, 1901.

Artículos de Elena de White en campos nuevos—He recibido la impresión de que usted quería más artículos cortos para su revista. No he sentido una preocupación especial de contar las líneas que escribo. Pienso que si publicara en su revista más acerca de la práctica de la religión, sería ciertamente de gran valor, pues esto es lo que la gente necesita. Dejar afuera las experiencias vivas, y sin embargo presentar lo controvertido, no está en armonía con la luz que Dios ha dado.

Respecto de los testimonios, usted tiene un amplio campo del cual seleccionar. En *Christian Education* hay abundancia de testimonios, pero si usted piensa que no es lo mejor elegir estas experiencias que Dios ha dado para la instrucción de su pueblo y para que ellos las imiten, entonces está en lo correcto al dejarlas de lado. Pero si esos testimonios tienen valor, déjelos hablar. Estoy algo intrigada por este tema. A menudo se me pide: "Artículos cortos, Hna. White". Esto no siempre es posible. Por eso le dejo mis libros, de los cuales puede escoger material, que sería nuevo para los lectores de este país [26]
(Australia y Nueva Zelanda), y precisamente lo que ellos necesitan. No he sentido la necesidad de escribir para la revista porque usted disponía de un novedoso material impreso para su país, que sería una bendición para quienes lo recibieran. A veces se seleccionan artículos de otras revistas, aparentemente con fines de relleno. Lo que la gente desea es instrucción. ¿Qué debo hacer para salvar mi vida? Necesitamos que aparezca más y más de la piedad vital en nuestras publicaciones.—Carta 21, 1896.

El testimonio de los pioneros—He presentado material con respecto a los engaños que Satanás traerá en este tiempo. Se me ha instruido que deberíamos destacar el testimonio de algunos obreros antiguos que ahora están muertos. Permitámosles hablar por medio de sus artículos, que aparecieron en los primeros Números de nuestras publicaciones. Estos artículos deberían ser reimpresos para que haya una voz viviente de los testigos del Señor. La historia de las primeras experiencias en el mensaje serán un poder para resistir la ingeniosidad maestra de los engaños de Satanás. Esta instrucción me fue repetida recientemente. Debo presentar ante el pueblo el testimonio de la verdad bíblica, y repetir los mensajes decisivos dados hace años. Deseo que mis sermones predicados en las reuniones generales y en las iglesias vivan y hagan la obra que les fue asignada.—Carta 99, 1905.

Los mensajes de los tres ángeles—La proclamación de los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles ha sido ordenada por la palabra de Inspiración. No ha de removerse ni un alfiler ni una clavija. Ninguna autoridad humana tiene más derecho a cam- [27]
biar la ubicación de estos mensajes que el de sustituir el Antiguo Testamento por el Nuevo. El Antiguo Testamento es el evangelio en figuras y símbolos. El Nuevo Testamento es la sustancia. Uno es tan

esencial como el otro. El Antiguo Testamento presenta lecciones de los labios de Cristo, y estas lecciones no han perdido su fuerza en ningún detalle. El primero y el segundo mensajes fueron dados en 1843 y 1844, y ahora estamos bajo la proclamación del tercero; pero los tres mensajes han de ser proclamados todavía. Es tan esencial que sean repetidos ahora a los que están buscando la verdad como lo fue en cualquier momento pasado. Por pluma y voz hemos de hacer resonar la proclamación, mostrando su orden y su aplicación a las profecías que nos conducen al mensaje del tercer ángel. No puede haber un tercero sin un primero y un segundo. Estos mensajes hemos de darlos al mundo en publicaciones y discursos, mostrando en la línea de la historia profética las cosas que han sido y las que
[28] habrán de ser.—Manuscrito 32, 1896.

Capítulo 3—Fundamentos, pilares e hitos

Los pioneros deben hablar—Dios me ha dado luz respecto de las publicaciones. ¿Cuál es? El ha dicho que los muertos deben hablar. ¿Cómo? Sus obras siguen después de ellos. Hemos de repetir las palabras de los pioneros de nuestra obra, que sabían cuánto costaba escudriñar la verdad como si fuera un tesoro escondido, y que trabajaron para poner el fundamento de nuestra obra. Avanzaron paso a paso bajo la influencia del Espíritu de Dios. Uno por uno, estos pioneros están desapareciendo. La palabra que me fue dada es: Impriman nuevamente lo que esos hombres escribieron en el pasado. Que los artículos de *The Signs of the Times* no sean largos ni de letra muy pequeña. No traten de poner todo en un solo número del periódico. Sea la escritura buena, y haya en el periódico experiencias vivas y fervientes.

No hace mucho tomé un ejemplar del *Bible Echo*.* Mientras lo hojeaba, vi un artículo del pastor Haskell y otro del pastor Corliss. [29] Al dejar la revista dije: "Estos artículos deben ser reimpresos. Hay verdad y poder en ellos. Esos hombres hablaron inspirados por el Espíritu Santo".

Manténganse delante de nuestro pueblo las verdades que son el fundamento de nuestra fe. Algunos se apartarán de la fe, escuchando a los espíritus seductores y las doctrinas de demonios. Hablan de ciencia y el enemigo viene y les da abundancia de ciencia; pero no es la ciencia de la salvación. No es la ciencia de la humildad, de la consagración o de la santificación del Espíritu. Hemos de entender ahora cuáles son los pilares de nuestra fe, las verdades que han hecho de nosotros el pueblo que somos, guiándonos paso a paso.—The Review and Herald, 25 de mayo de 1905.

El mensaje que debemos presentar—Nuestra lección para el momento presente es: ¿Cómo podemos entender y presentar más

**Bible Echo* [Eco de la Biblia], algunas veces citado como *Echo*, fue publicado en Australia en 1885 como un semanario misionero. En 1903 se convirtió en *The Australian Signs of the Times* [Señales de los Tiempos Australiano].

claramente el evangelio que Cristo en persona le dio a Juan en la isla de Patmos, ese evangelio que se presenta como "la revelación de Jesucristo"? Hemos de presentar a nuestro pueblo una clara explicación del Apocalipsis. Hemos de darles la palabra de Dios tal como es, con tan pocas explicaciones nuestras como sea posible. Ninguna mente puede hacer esto sola. Aunque se nos ha confiado la verdad más grande e importante alguna vez dada al mundo, somos sólo infantes en lo que respecta a la comprensión de la verdad en todas sus dimensiones. Cristo es el gran Maestro, y debemos esforzar nuestra mente para que comprenda lo que reveló a Juan y lo defina claramente. Estamos afrontando los problemas más importantes que
[30] los hombres hayan de afrontar alguna vez.

El tema de mayor importancia es el mensaje del tercer ángel, que incluye los mensajes del primero y segundo ángeles. Todos deberían comprender las verdades contenidas en estos mensajes y demostrarlo en su vida diaria, pues es esencial para su salvación. Tenemos que estudiar con fervor y oración a fin de entender estas grandiosas verdades.—Carta 97, 1902.

Se definen los hitos—En Minneapolis Dios dio a su pueblo, en un nuevo engarce, algunas gemas de verdad. Esta luz del cielo fue rechazada por algunos con toda la testarudez que los judíos mostraron al rechazar a Cristo, y se habló mucho de mantenerse junto a los hitos antiguos. Pero había evidencias de que no sabían cuáles eran los hitos antiguos. Había evidencia y lógica procedentes de la Palabra que la recomendaban a la conciencia; pero la mente de los hombres estaba cerrada, sellada contra la entrada de luz, porque habían decidido que era un error peligroso modificar los "hitos antiguos", cuando en realidad no se movía ninguno de esos hitos antiguos, sino que esos hombres habían pervertido el concepto de lo que era un hito antiguo.

El año 1844 fue un período de grandes acontecimientos, y abrió ante nuestros asombrados ojos la purificación del santuario, hecho que sucede en el cielo y que tiene una decidida relación con el pueblo de Dios sobre la Tierra. [También] los tres mensajes angélicos presentan el estandarte sobre el que está escrito: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Uno de los hitos de este mensaje es el templo de Dios—que su pueblo, amante de la verdad, vio en el cielo—y el arca que contiene su Ley. La luz del sábado del cuarto

mandamiento brilló con fuertes rayos en el sendero de los transgresores de la Ley de Dios. Que los malvados no tengan acceso a la inmortalidad es uno de los hitos antiguos. No puedo recordar otra cosa que sea considerada como hito antiguo. Todo este movimiento acerca de cambiar los hitos es pura imaginación. [31]

Ahora, en este tiempo, Dios quiere dar un nuevo y fuerte impulso a su obra. Satanás lo percibe y está decidido a impedirlo. Si él puede engañar a las personas que pretenden creer la verdad presente, [y hacerles creer que] la obra que Dios quiere hacer en favor de su pueblo es modificar los hitos antiguos (lo que deberían resistir con el celo más decidido), entonces se alegra por haberlos engañado. La obra para este tiempo ciertamente ha sido una obra con diversos impedimentos, a causa de una errónea presentación de los temas ante la mente de nuestro pueblo. Lo que es alimento para las iglesias ha sido considerado como peligroso y no les está siendo provisto. Esta diferencia de ideas perturba la fe, provoca apostasías, quebranta la unidad, siembra discordia, y todo porque no saben que están luchando entre sí. Hermanos, ¿no es mejor ser sensatos? El cielo está mirándonos. ¿Qué debemos pensar de los acontecimientos recientes? Mientras estemos en esta condición, construyendo barreras, nos privamos de gran luz y preciosas ventajas. Precisamente ahora, cuando tanto la necesitamos, nos ubicamos donde la luz no nos puede ser comunicada desde el cielo para que podamos transmitirla a otros.—Manuscrito 13, 1889.

Permitamos que los pioneros identifiquen la verdad—Cuando el poder de Dios testifique acerca de la verdad, ésta permanecerá para siempre como verdad. No debe aceptarse ninguna suposición posterior contraria a la luz que Dios ha dado. Se levantarán hombres cuyas interpretaciones de la Escritura les parecerá la verdad, pero no será la verdad. Dios nos ha dado la verdad para este tiempo como fundamento de nuestra fe. El mismo nos ha enseñado qué es la verdad. Se levantarán uno y otro con nueva luz que contradecirá la luz que Dios ha dado con demostraciones de su Espíritu Santo. [32]

Todavía viven unos pocos que pasaron por esta experiencia obtenida al establecer esta verdad. Dios ha sostenido con amor la vida de ellos para repetir y repetir hasta el fin de sus vidas la experiencia por la cual atravesaron, así como Juan el apóstol, hasta el mismo fin

de su vida. Y los portaestandartes que cayeron por la muerte han de hablar por medio de la reimpresión de sus escritos. Se me ha instruido que de esta manera se oirá su voz. Han de dar su testimonio de lo que constituye la verdad para este tiempo.

No recibamos las palabras de los que vienen con un mensaje que contradiga los puntos esenciales de nuestra fe. Reúnen gran cantidad de textos de las Escrituras y los apilan como prueba de las teorías que sostienen. Esto se ha hecho una y otra vez durante los últimos cincuenta años. Mientras las Escrituras sean la palabra de Dios y deba ser respetada, si la aplicación de ellas modifica siquiera un pilar del fundamento que Dios ha sostenido estos cincuenta años, se comete un gran error. El que haga tal aplicación no conoce la maravillosa demostración del Espíritu Santo, que dio poder y fuerza a los mensajes pasados que llegaron al pueblo de Dios.—Preach the
[33] Word, 5 (1905).

Capítulo 4—Actitud hacia una nueva luz

Retener la verdad no excluye nueva luz—Es un hecho que tenemos la verdad y debemos aferrarnos con tenacidad a las posiciones que no pueden ser removidas. Pero no por eso debemos mirar con sospecha cualquier nueva luz que Dios pueda enviarnos y decir: "Realmente no necesitamos más luz que las viejas verdades que hemos recibido hasta ahora, sobre las que descansamos". Mientras nos aferremos a esta posición, el testimonio del Testigo fiel nos aplica su reprensión: "Y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo". Apocalipsis 3:17. Los que se sienten ricos y no sienten necesidad de nada, están ciegos con respecto a su verdadera condición frente a Dios, y no lo saben.—The Review and Herald, 7 de agosto de 1894.

Dirigidos por Dios, pero no infalibles—No debemos pensar: "Bien, tenemos toda la verdad, comprendemos los pilares fundamentales de nuestra fe, y podemos descansar sobre este conocimiento". La verdad es progresiva y debemos caminar en su luz creciente.

Un hermano me preguntó: "Hna. White, ¿cree usted que tenemos que comprender la verdad por nosotros mismos? ¿Por qué no pode- [34]
mos tomar las verdades que otros han reunido y creerlas confiados en que investigaron el tema? Así podríamos liberarnos de tener que ejercitar los poderes de nuestra mente en la investigación de todos estos temas ¿No cree usted que estos hombres que descubrieron la verdad en lo pasado fueron inspirados por Dios?"

No me atrevo a decir que no fueron conducidos por Dios, pues Cristo conduce a toda verdad; pero si nos referimos a la inspiración en el sentido más amplio de la palabra, respondo: No. Yo creo que Dios les ha dado una obra para hacer, pero si no están completamente consagrados a Dios en todo momento, mezclarán el yo y sus rasgos peculiares de carácter con lo que están haciendo. Entonces, aplicarán su molde a la obra y modelarán la experiencia religiosa de los hombres según su propio designio. Es peligroso que hagamos de la carne nuestro brazo. Deberíamos apoyarnos en el brazo del Poder

infinito. Dios nos ha estado revelando esto durante años. Debemos tener una fe viviente en nuestros corazones y procurar mayores conocimientos y luz más desarrollada.—The Review and Herald, 25 de marzo de 1890.

Brillará luz creciente—Un espíritu de farisaísmo se ha estado apoderando del pueblo que pretende creer la verdad para estos últimos días. Se sienten satisfechos. Han dicho: "Tenemos toda la verdad. No hay más luz para el pueblo de Dios". Pero, si no aceptamos nada más que lo que ya hemos aceptado como la verdad, no estaremos seguros. Deberíamos investigar cuidadosamente la Biblia por nosotros mismos y cavar profundamente en la mina de la Palabra de Dios buscando la verdad. "Luz está sembrada para el
[35] justo, y alegría para los rectos de corazón". Salmos 97:11. Algunos me preguntaron si pensaba que había más luz para el pueblo de Dios. Nuestras mentes se han estrechado tanto que no parecemos entender que el Señor tiene una poderosa obra para que hagamos. Luz creciente ha de brillar sobre nosotros; porque "la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto". Proverbios 4:18.—The Review and Herald, 18 de junio de 1889.

Todavía hay muchas gemas por descubrir—Siempre se revelará nueva luz de la Palabra de Dios a aquel que mantiene una relación viva con el Sol de justicia. Nadie llegue a la conclusión de que no hay más verdad para ser revelada. El que busca la verdad con diligencia y oración hallará preciosos rayos de luz que aún han de resplandecer de la Palabra de Dios. Muchas preseas, que están todavía esparcidas, han de ser juntadas para convertirse en propiedad del pueblo de Dios.—Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática 36 (1892).

La investigación de la doctrina—No hay excusa para que alguno tome la posición de que no hay más verdades para ser reveladas, y que todas nuestras exposiciones de las Escrituras carecen de errores. Que ciertas doctrinas hayan sido sostenidas como verdades durante muchos años no es una prueba de que nuestras ideas son infalibles. El paso del tiempo no convertirá el error en verdad, y la verdad tiene la capacidad de ser imparcial. Ninguna doctrina verdadera perderá algo por una investigación cuidadosa.

Vivimos en tiempos peligrosos y no es apropiado que aceptemos todo lo que se pretende que sea verdad sin examinarlo minuciosamente; ni podemos rechazar nada que lleve los frutos del Espíritu [36]
de Dios. Pero deberíamos ser enseñables, mansos y humildes de corazón. Algunos se oponen a todo lo que no esté de acuerdo con sus propias ideas, y al hacerlo ponen en peligro sus intereses eternos tan ciertamente como lo hizo la nación judía al rechazar a Cristo.

El Señor desea que nuestras opiniones sean sometidas a prueba, para que veamos la necesidad de examinar de cerca los oráculos vivientes para ver si estamos en la fe o no. Muchos que pretenden creer la verdad se han sentido satisfechos diciendo: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". Apocalipsis 3:17.—The Review and Herald, 20 de diciembre de 1892.

Cómo investigar las Escrituras—¿Cómo investigaremos las Escrituras? ¿Hemos de clavar las estacas doctrinales una por una y luego procurar que la Escritura se ajuste a nuestras opiniones establecidas? ¿O tomaremos nuestras ideas y conceptos de la Escritura y mediremos nuestras teorías desde todo ángulo por la palabra de verdad? Muchos que leen y enseñan la Biblia no comprenden la preciosa verdad que están estudiando o enseñando.

Los hombres creen errores, cuando la verdad está claramente señalada. Si sólo trajeran sus doctrinas hasta la Palabra de Dios en vez de leer la Biblia a la luz de sus doctrinas para demostrar que sus ideas son correctas, no andarían en tinieblas y ceguedad ni acariciarían el error. Muchos dan a la Palabra de Dios un significado que se adecua a sus propias opiniones, y se desvían a sí mismos y engañan a otros por sus falsas interpretaciones de la Palabra de Dios.

Al ponernos a estudiar la Palabra de Dios deberíamos hacerlo con corazón humilde. Todo egoísmo, todo amor a la originalidad [37]
debería ponerse a un lado. Las opiniones sostenidas durante mucho tiempo no han de ser consideradas infalibles. La falta de disposición para abandonar las tradiciones por largo tiempo establecidas fueron la ruina de los judíos. Estaban decididos a no ver ninguna falla en sus propias opiniones o en sus exposiciones de las Escrituras. Pero, por más tiempo que los hombres hayan sostenido ciertos puntos de vista, si éstos no están claramente sustentados por la palabra escrita, deberían ser descartados. Los que sinceramente desean la verdad no vacilarán en abrir sus posiciones para la investigación y la crítica, y

no se sentirán turbados si sus opiniones e ideas fueren contradichas. Este era el espíritu que compartíamos hace cuarenta años...

Tenemos muchas lecciones que aprender, y muchas, muchas, que desaprender. Sólo Dios es infalible. Los que piensan que nunca tendrán que abandonar una posición favorita, ni tener ocasión de cambiar una opinión se verán chasqueados. Mientras nos aferremos a nuestras propias ideas y opiniones con decidida persistencia, no podremos tener la unidad por la cual oró Cristo.

Si los que son autosuficientes pudieran ver cómo los considera el universo de Dios, si pudieran verse como Dios los ve, notarían tal debilidad, tanta falta de sabiduría, que clamarían al Señor para que sea su justicia y desearían esconderse de su vista. El apóstol dice: "Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". 1 Corintios 6:20. Cuando nuestros planes y maquinaciones sean destruidos, cuando los hombres que han dependido de nuestro
[38] juicio lleguen a la conclusión de que el Señor los guiará a actuar y a juzgar por sí mismos, no deberíamos sentirnos inclinados a censurar, y ejerciendo autoridad arbitraria obligarlos a aceptar nuestras ideas. Los que están en posiciones de autoridad deberían cultivar constantemente la disciplina propia...

Guardianes de la doctrina—La reprensión del Señor alcanzará a los que pretenden erigirse en guardianes de la doctrina, impidiendo que una mayor luz alcance al pueblo. Ha de hacerse una gran obra, y Dios ve que nuestros líderes tienen necesidad de una gran luz para que puedan unirse en armonía con los mensajeros que él enviará a realizar la tarea que les ha asignado. El Señor levantó mensajeros y los dotó con su Espíritu, y ha dicho: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado". Isaías 58:1.

Nadie corra el riesgo de interponerse entre el pueblo y el mensaje del cielo. El mensaje de Dios llegará al pueblo; y si no hubiera voz entre los hombres para darlo, las mismas piedras clamarían. Invito a cada ministro a buscar al Señor, a poner a un lado el orgullo, a abandonar la lucha por la supremacía y a humillar su corazón delante de Dios. La frialdad de corazón y la incredulidad de los que deberían tener fe mantienen a las iglesias en la debilidad.—The Review and Herald, 26 de julio de 1892.

Una señal de crecimiento—A medida que los hijos de Dios crezcan en la gracia, obtendrán cada vez más clara comprensión de su Palabra, y discernirán nueva luz y belleza en sus verdades sagradas. Esto ha venido sucediendo en la historia de la iglesia a lo [39] largo de todas las edades, y así seguirá siendo hasta el fin. Pero al declinar la verdadera vida espiritual, siempre hubo tendencia a dejar de progresar en el conocimiento de la verdad. Los hombres que se quedan satisfechos con la luz ya recibida de la Palabra de Dios, y desaprueban cualquier investigación más profunda de las Escrituras, se vuelven conservadores y tratan de evitar la discusión.

Que no haya controversia ni agitación entre el pueblo de Dios no debe ser considerado como prueba concluyente de que se está reteniendo la sana doctrina. Hay razones para temer que no se esté discerniendo claramente entre la verdad y el error. Cuando no se levanten nuevas preguntas por la investigación de las Escrituras, cuando no se presente ninguna diferencia de opinión que haga que los hombres se pongan a escudriñar la Biblia por sí mismos para asegurarse de que poseen la verdad, serán muchos los que, como en los tiempos antiguos, se aferrarán a la tradición y adorarán lo que no conocen.

Me ha sido mostrado que muchos de quienes profesan tener un conocimiento de la verdad presente no saben lo que creen. No comprenden las pruebas de su fe. No tienen justo aprecio de la obra para este tiempo. Cuando llegue el tiempo de prueba, habrá hombres (que están ahora predicando a otros) que encontrarán, al examinar sus doctrinas, muchos puntos en los cuales no podrán dar razón satisfactoria. Hasta ser probados de esa manera no conocerán su gran ignorancia.

Son muchos los que en la iglesia dan por sentado que entienden lo que creen, pero, antes que se presente la controversia, no conocen su propia debilidad. Cuando estén separados de sus correligionarios y se vean obligados a permanecer solos para explicar su creencia, [40] se sorprenderán al ver cuán confusas son sus ideas acerca de lo que aceptaron como verdad. Lo cierto es que ha habido entre nosotros un alejamiento del Dios viviente, un retorno a los hombres, para poner la sabiduría humana en lugar de la divina.

Dios despertará a sus hijos. Si fracasan los otros medios, surgirán herejías entre ellos, las cuales los zarandearán y separarán el tamo

del trigo. El Señor invita a todos los que creen en su Palabra a que despierten de su sueño. Ha llegado una luz preciosa, apropiada para este tiempo. Es la verdad bíblica, que demuestra los peligros que se avecinan. Esta luz debe inducirnos a estudiar diligentemente las Escrituras, y a hacer un examen muy crítico de nuestras opiniones.

Dios quiere que escudriñemos cabalmente, con perseverancia, oración y ayuno, todas los sentidos y argumentos de la verdad. Los creyentes no se han de basar en suposiciones e ideas mal definidas acerca de lo que constituye la verdad. Su fe debe asentarse firmemente en la Palabra de Dios, de modo que cuando llegue el tiempo de prueba y sean llevados ante concilios para responder por su fe, puedan dar razón de la esperanza que hay en ellos con mansedumbre y temor.

¡Agitad, agitad, agitad! Los temas que presentamos al mundo deben ser para nosotros una realidad viviente. Es importante que al defender las doctrinas que consideramos como artículos de fe fundamentales, nunca nos permitamos emplear argumentos que no sean completamente plausibles. Los que no lo sean pueden servir para reducir al silencio a un oponente, pero no hacen honor a la verdad. Debemos presentar argumentos cabales que no sólo acallen a nuestros oponentes, sino que también puedan soportar el examen
[41] más detenido y escrutador...

Investigación continua por mayor luz—Cualquiera sea el alcance intelectual del hombre, no crea ni por un instante que no necesita escudriñar cabalmente de continuo las Escrituras para obtener mayor luz. Como pueblo somos llamados individualmente a ser estudiantes de la profecía. Debemos velar con fervor para discernir cualquier rayo de luz que Dios nos presente. Debemos notar los primeros resplandores de la verdad y, estudiando con oración, podremos obtener una luz más clara, que podrá presentarse a otros.

Podemos estar seguros de que Dios no favorece a sus hijos cuando ellos se hallan gozando de comodidades y están satisfechos con el conocimiento de la luz que poseen. Es voluntad suya que sigan avanzando para recibir la abundante y siempre creciente luz que resplandece para ellos.

La actitud actual de la iglesia no agrada a Dios. Se ha apoderado de ella una confianza propia que ha inducido a sus miembros a no sentir necesidad alguna de más verdad y mayor luz. Estamos

viviendo en un tiempo cuando Satanás trabaja a diestra y siniestra, delante y detrás de nosotros; sin embargo, como pueblo, estamos durmiendo. Dios quiere que se oiga una voz que despierte a su pueblo y lo incite a obrar.—Obreros Evangélicos, 312-314 (1915).

Es esencial el espíritu correcto—Hermanos, debemos cavar hondo en la mina de la verdad. Ustedes pueden hacerse preguntas a ustedes mismos y unos con otros, sólo si lo hacen con el espíritu correcto. Pero demasiado a menudo el yo es grande, y tan pronto como comienza la investigación se manifiesta un espíritu no cristiano. Esto es precisamente lo que Satanás desea, pero deberíamos venir [42] con corazón humilde para conocer por nosotros mismos qué es la verdad.

Llegará el tiempo cuando seremos separados y esparcidos, y cada uno de nosotros tendrá que vivir sin el privilegio de la comunión con los que tienen la misma fe preciosa. ¿Cómo podrán estar firmes a menos que Dios esté de su lado y ustedes sepan que él los está guiando? Cada vez que investigamos la verdad bíblica, el Maestro se reúne con nosotros. El Señor no deja el barco ni por un momento para que lo guíen pilotos ignorantes. Podemos recibir nuestras órdenes del Capitán de nuestra salvación.—The Review and Herald, 25 de marzo de 1890. [43]

Capítulo 5—La investigación de nueva luz

No adoptemos una actitud de sospecha—Cuando se presente una doctrina que no concuerde con nuestras opiniones debemos acudir a la Palabra de Dios, buscar al Señor en oración y no permitir al enemigo que siembre sospechas y prejuicios. Nunca debemos permitir que se manifieste en nosotros el espíritu que alistó a los sacerdotes y príncipes contra el Redentor del mundo. Ellos se quejaban de que Cristo perturbaba al pueblo, y deseaban que lo hubiese dejado en paz, porque causaba perplejidad y disensión. El Señor nos envía luz para probar qué clase de espíritu tenemos. No debemos engañarnos a nosotros mismos.

En 1844, siempre que llegaba a nuestra atención algo que no comprendíamos, nos arrodillábamos y pedíamos a Dios que nos ayudase a asumir la actitud debida; entonces podíamos llegar a una correcta comprensión y a sentir unánimemente. No había disensión ni enemistad, ni malas sospechas, ni falsos juicios acerca de nuestros hermanos. Si sólo conociésemos el mal que causa el espíritu de intolerancia, ¡cuán cuidadosamente lo rehuiríamos!—Obreros Evangélicos, 316, 317 (1915).

[44] **Cómo se prueba la nueva luz**—Nuestros hermanos deben estar dispuestos a investigar con sinceridad todo punto de controversia. Si un hermano está enseñando un error, los que ocupan puestos de responsabilidad deben saberlo. Y si él enseña la verdad, deben tomar posición de su lado. Todos deberíamos saber lo que se enseña entre nosotros; porque si es verdad, lo necesitamos. Nos hallamos todos bajo obligación para con Dios de conocer lo que él nos envía. El ha dado indicaciones por las cuales podemos probar toda doctrina: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Isaías 8:20. Si la luz presentada soporta esa prueba, no debemos negarnos a aceptarla porque no concuerde con nuestras ideas.—Obreros Evangélicos, 315, 316.

Examinemos las nuevas perspectivas—La verdad es eterna, y el conflicto con el error sólo destacará su fuerza. Nunca deberíamos

rehusarnos a examinar las Escrituras con quienes desean conocer la verdad tanto como nosotros. Supongamos que un hermano tiene un punto de vista diferente del de ustedes, y que les propusiera que se sienten con él para investigar ese punto en las Escrituras, ¿deberían ustedes levantarse, llenos de prejuicios, y condenar sus ideas mientras rehúsan escucharlo?

El único camino correcto sería sentarse como cristianos e investigar la posición presentada a la luz de la Palabra de Dios, la cual revelará la verdad y desenmascarará el error. Ridiculizar sus ideas no debilitaría en lo más mínimo la posición de él si fuera falsa, ni fortalecería su posición si fuese verdadera. Si los pilares de nuestra fe no soportan la prueba de la investigación, es tiempo de que lo sepamos. No debe haber espíritu de farisaísmo entre nosotros. Cuando Cristo vino a lo suyo, los suyos no lo recibieron; y es un asunto [45] de solemne interés para nosotros no seguir un camino similar por rehusar la luz del cielo.

Debemos estudiar la verdad por nosotros mismos. No deberíamos depender de ningún ser humano que piense por nosotros. No importa quién sea, ni en qué puesto se encuentre, no hemos de mirar a ningún hombre como el criterio perfecto para nosotros. Debemos reunirnos para recibir consejo y estar sujetos unos a otros; pero, al mismo tiempo, hemos de ejercitar la capacidad que Dios nos ha dado para conocer qué es la verdad. Cada uno de nosotros debe pedir a Dios la orientación divina. Debemos desarrollar individualmente un carácter que soporte la prueba el día de Dios. No deberíamos enamorarnos de nuestras ideas y pensar que ninguno tiene derecho a interferir en nuestras opiniones.—The Review and Herald, 18 de junio de 1889.

No se revela sólo a uno o dos—Dios no ha pasado por alto a su pueblo ni ha elegido a un hombre solitario aquí y otro allí como los únicos dignos de que les sea confiada su verdad. No da a un hombre una nueva luz contraria a la fe establecida en todo el cuerpo de creyentes [la iglesia]. En todas las reformas se han levantado hombres que aseveraban esto. Pablo amonestó a la iglesia de su tiempo: "Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos". Hechos 20:30. El mayor daño que puede recibir el pueblo de Dios proviene de los

que salen de él hablando cosas perversas. Por medio de ellos queda vilipendiado el camino de la verdad.

Nadie debe confiar demasiado en sí mismo, considerando que
[46] Dios le ha dado una luz especial, mayor que la de sus hermanos. Se nos representa a Cristo como morando en medio de su pueblo; y a los creyentes como "edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu". Efesios 2:20-22. Agrega Pablo: "Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor; solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos". Efesios 4:1-6.

Cuidado con los problemas colaterales—Lo que el Hno. D llama luz es aparentemente inofensivo y no se diría que alguien pudiese verse perjudicado por ello. Pero, hermanos, es idea y cuña de entrada de Satanás. Esto ha sido probado vez tras vez. A veces alguien acepta una idea nueva y original que no parece estar en conflicto con la verdad, y se espacia en ella hasta que le parece que está revestida de belleza e importancia, porque Satanás tiene poder para dar esa falsa apariencia. Al fin llega a ser el tema que lo absorbe todo, el único gran punto alrededor del cual gira todo, y la verdad queda desarraigada del corazón.

Apenas se inician en su mente ideas erráticas, el Hno. D empieza a perder la fe y a poner en duda la obra del Espíritu que se ha
[47] manifestado entre nosotros durante tantos años. No es un hombre que pueda recibir lo que él llama luz especial, que no sea impartida a otros. Por lo tanto no hay seguridad en permitirle una influencia que sólo lo llevará a desequilibrar otras mentes. Eso significaría abrir una puerta por la cual Satanás introduciría muchos errores que distraerían la mente de la importancia de la verdad para este tiempo. Hermanos, como embajadora de Cristo, os amonesto a que desconfiéis de estas cuestiones unilaterales que tienden a distraer

la mente de la verdad. Nunca el error es inofensivo ni santifica, sino que siempre es peligroso y produce confusión y disensión. El enemigo ejerce gran poder sobre las mentes que no están cabalmente fortalecidas por la oración y establecidas en la verdad bíblica.

Sometan la nueva luz a hermanos de experiencia—Hay mil tentaciones disfrazadas y preparadas para los que tienen la luz de la verdad; y la única seguridad para cualquiera de nosotros consiste en no recibir ninguna nueva doctrina o interpretación de las Escrituras, sin someterla primero a hermanos de experiencia. Preséntenselas con un espíritu humilde y dispuesto a recibir enseñanza, con ferviente oración, y si ellos no la aceptan, ateneos a su juicio; porque "en la multitud de consejeros hay seguridad". Proverbios 11:14.—Joyas de los Testimonios 2:103-105 (1885).

Asuntos sin trascendencia—Yo diría a mis hermanos y hermanas: Manténganse cerca de las instrucciones que se encuentran en la Palabra de Dios. Consideren las ricas verdades de las Escrituras. Sólo así podrán llegar a ser uno con Cristo. Ustedes no tienen tiempo para entrar en controversias respecto de la matanza de insectos. [48] Jesús no ha puesto esta carga sobre ustedes. "¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?" Jeremías 23:28. Estos asuntos parciales que se levantan son como paja, madera y hojarasca comparados con la verdad para estos últimos días. Los que abandonan las grandes verdades de la palabra de Dios para hablar de tales temas no están predicando el evangelio, sino tratando con las vanas sofisterías que el enemigo presenta para desviar las mentes de las verdades que conciernen a su bienestar eterno. No tienen palabras de Cristo para vindicar sus suposiciones.

No gasten tiempo en la discusión de tales asuntos. Si tienen alguna duda en cuanto a los temas en los que deberían detenerse, vayan directamente a los discursos del gran Maestro y sigan sus instrucciones...

Teorías erróneas, sin autoridad de la Palabra de Dios, vendrán de la derecha y de la izquierda. Para los débiles estas teorías parecerán verdades que los harán sabios, pero son como la nada. Sin embargo, muchos miembros de iglesia han llegado a estar tan satisfechos con este alimento barato que tienen una religión dispéptica. ¿Por qué los hombres y las mujeres rebajarán su experiencia recogiendo fábulas vanas y presentándolas como si fueran temas dignos de atención?

El pueblo de Dios no tiene tiempo para ocuparse de las preguntas indefinidas y frívolas que no tienen relación con los requerimientos de Dios.—Preach the Word, 10 (1901).

Puntos innecesarios para la fe—Muchos de los temas que se discuten no son necesarios para la perfección de la fe. No tenemos tiempo para estudiarlos. Muchas cosas están más allá de la com-
[49] prensión finita. Las verdades no siempre están al alcance de nuestra razón, ni tampoco podemos explicarlas. La revelación las presenta para que las recibamos en forma implícita, como palabras de un Dios infinito. Aunque todo investigador inteligente ha de estudiar la verdad tal como es en Jesús, hay cosas que todavía no se han simplificado, declaraciones que las mentes humanas no pueden captar ni explicar sin correr el riesgo de ser culpables de cálculos y explicaciones humanos, que no son sabor de vida para vida.

Cada verdad esencial aplicable a la vida práctica y concerniente a la salvación del ser es muy clara y positiva.—Ibíd. 6, 7 (1895).

Una artimaña del enemigo—Hemos de orar por iluminación divina, pero al mismo tiempo deberíamos ser cuidadosos en cuanto a cómo recibimos todo lo que se llama nueva luz. Debemos estar vigilantes, no sea que, bajo la excusa de buscar nuevas verdades, Satanás desvíe nuestras mentes de Cristo y de las verdades especiales para este tiempo. Se me ha mostrado que es una artimaña del enemigo conducir las mentes para que se detengan en puntos oscuros, sin importancia, que no han sido plenamente revelados o que no son esenciales para nuestra salvación. Esto se transforma en un tema absorbente, la "verdad presente", cuando todas sus investigaciones y suposiciones sólo sirven para oscurecer más que antes el tema y confundir las mentes de algunos que deberían estar buscando la unidad por medio de la santificación de la verdad.—Ibíd. 4 (1891).

"Nueva luz" que conmueve la confianza—Satanás espera en-
[50] volver al pueblo remanente de Dios en la ruina general que está por sobrevenir a la Tierra. A medida que la venida de Cristo se acerque, será más resuelto y decidido en sus esfuerzos para vencerlo. Se levantarán hombres y mujeres profesando tener alguna nueva luz o revelación que tenderá a conmover la fe en los antiguos hitos. Sus doctrinas no soportarán la prueba de la Palabra de Dios, pero habrá personas que serán engañadas. Harán circular falsos informes, y algunos quedará atrapados en esta trampa. Creerán estos rumores

y a su vez los repetirán formando así un vínculo que los ligue con el gran engañador. Ese espíritu no se manifestará siempre desafiando abiertamente los mensajes que Dios envía; pero se originará un decidido descreimiento que se expresará de muchas maneras. Cada declaración falsa alimenta y fortalece ese descreimiento, y por este medio muchos seres humanos serán inclinados en la dirección errónea.—Joyas de los Testimonios 2:107 (1885).

Actitud hacia los que pretenden tener nueva luz—Aférrense a la Biblia porque sus sagradas verdades pueden purificar, ennoblecer y santificar el ser. Deben sostener la verdad y enseñarla tal como es en Jesús, todo lo demás no tiene ningún valor para ustedes. Ante la luz de la verdad de Dios, permitan que las opiniones, las ideas y la sabiduría humanas aparezcan como son a la vista de Dios: como necedad...

Si un hermano difiere de ustedes en algunos puntos de la verdad, no se rebajen a usar el ridículo ni lo pongan en una falsa luz, ni tergiversen sus palabras, ni se burlen de él, ni interpreten mal sus palabras quitándoles su verdadero significado. Esto no sería un debate concienzudo. No lo presenten ante otros como un hereje mientras no hayan investigado con él su posición, tomando texto [51] tras texto con el espíritu de Cristo para mostrarle cuál es la verdad. Ustedes mismos no conocen realmente la evidencia que él tiene para su fe ni pueden definir claramente la posición de él. Tomen su Biblia y con espíritu bondadoso pesen cada argumento que él presenta, mostrando con las Escrituras si él está en el error. Cuando hagan esto sin sentimientos ásperos, harán sólo lo que es su deber, el deber de cada ministro de Jesucristo.—Carta 21, 1888.

Escuchen antes de condenar—Cuando se presenta una luz nueva a la iglesia, es peligroso que la rechacen. Rehusarse a escuchar porque abrigan prejuicio contra el mensaje o el mensajero no los excusará delante de Dios. Condenar lo que no han oído o no entienden no ensalzará la sabiduría de ustedes ante los ojos de los que son cándidos en sus investigaciones de la verdad. Hablar con desprecio de quienes Dios ha enviado con un mensaje de verdad es insensatez y locura. Si nuestros jóvenes están procurando educarse a sí mismos para ser obreros en la causa del Señor, deben transitar el camino de Cristo y vivir de toda palabra que sale de su boca. No deben llegar a la conclusión de que ya ha sido revelada toda la verdad y que

el Infinito no tiene más luz para su pueblo. Si se atrincheran en la creencia de que toda la verdad ha sido revelada, estarán en peligro de desechar como inútiles las preciosas joyas de verdad que serán descubiertas al volver los hombres la atención al escudriñamiento de la rica mina de la Palabra de Dios.—Consejos sobre la Obra de
[52] la Escuela Sabatica, 34, 35 (1892).

Capítulo 6—La integridad del mensaje

Hitos de verdad, experiencia y deber—Se ha querido que los adventistas reemplacen con mensajes de todo tipo la verdad que, punto por punto, había sido buscada con estudio y oración y confirmada por el poder milagroso del Señor. Pero los hitos, que nos han hecho lo que somos, han de ser conservados, y lo serán, como Dios lo ha indicado por medio de su Palabra y por el testimonio de su Espíritu. El requiere que nos aferremos firmemente, con la mano de la fe, a los principios fundamentales que están basados sobre una autoridad incuestionable.—Special Testimonies, Series B 2:59 (1904).

Como pueblo hemos de estar firmes sobre la plataforma de la verdad eterna que ha resistido las pruebas y comprobaciones. Debemos asirnos de los seguros pilares de nuestra fe. Los principios de la verdad que Dios nos ha revelado son nuestro único y verdadero fundamento. Ellos nos han hecho lo que somos. El paso del tiempo no ha disminuido su valor.—Ibíd. 51 (1904).

Ninguna de las ramas de la verdad, que han hecho del pueblo adventista del séptimo día lo que es, debe debilitarse. Tenemos los antiguos hitos de la verdad, la experiencia y el deber, y debemos [53] permanecer firmes en la defensa de nuestros principios a plena vista del mundo.—Joyas de los Testimonios 2:372.

Mover un bloque o una clavija—Vi que una compañía se mantenía de pie bien guardada y firme, negando su apoyo a los que querían trastornar la fe establecida del cuerpo [la iglesia]. Dios miraba con aprobación a esa compañía. Me fueron mostrados tres escalones: los mensajes de los tres ángeles. Dijo mi ángel acompañante: "¡Ay de aquel que mueva un bloque o una clavija de esos mensajes! La verdadera comprensión de esos mensajes es de importancia vital. El destino de las personas depende de la manera como sean recibidos". Nuevamente se me hizo recorrer esos mensajes, y vi a cuán alto precio había obtenido su experiencia el pueblo de Dios. La obtuvo con mucho padecimiento y severo conflicto. Dios

lo había conducido paso a paso hasta ponerlo sobre una plataforma sólida e inconmovible.—Primeros Escritos, 258, 259 (1858).

El santuario, centro de ataques especiales—En el futuro se levantarán engaños de toda clase, y queremos una base sólida para nuestros pies. Queremos pilares sólidos para la construcción. Ni una clavija ha de quitarse de lo que el Señor ha establecido. El enemigo introducirá falsas teorías, tales como la doctrina de que no hay santuario. Este es uno de los puntos acerca de los cuales habrá una desviación de la fe. ¿Dónde encontraremos seguridad a menos que sea en las verdades que el Señor nos ha estado dando en los últimos cincuenta años?—The Review and Herald, 25 de mayo de 1905.

Satanás está tratando continuamente de introducir suposiciones
[54] caprichosas respecto del santuario, degradando las maravillosas representaciones de Dios y del ministerio de Cristo para nuestra salvación, hasta ser algo que se adecue a la mente carnal. El quita su poder conductor de los corazones de los creyentes, y pone en su lugar teorías fantásticas inventadas para anular las verdades de la expiación, destruyendo nuestra confianza en las doctrinas que hemos tenido por sagradas desde que se dio por primera vez el mensaje del tercer ángel. De este modo quiere robarnos nuestra fe en el mismo mensaje que nos ha hecho un pueblo especial y ha dado los rasgos distintivos y el poder a nuestra obra.—Special Testimonies, Series B 7:17 (1905).

Sé que la cuestión del santuario, tal cual la hemos sostenido durante tantos años, está basada en la justicia y la verdad. El enemigo es quien desvía las mentes. Le agrada cuando los que conocen la verdad se dedican a coleccionar textos para amontonarlos en derredor de teorías erróneas, que no tienen fundamento de verdad. Los pasajes de la Escritura así empleados están mal aplicados; no fueron dados para sostener el error sino para fortalecer la verdad.—
[55] Obreros Evangélicos, 318 (1915).

Capítulo 7—Cómo afrontar la oposición

"No podemos descender"—El tiempo y el esfuerzo pueden ser usados mejor que en considerar detalladamente las argucias de los opositores que se ocupan de calumnias y tergiversaciones. Mientras se emplea el tiempo en seguir las vueltas y giros de opositores deshonestos, la gente que está abierta a la convicción desfallece por falta de conocimiento. Una serie de calumnias sin sentido, inventadas por Satanás, se presentan ante las mentes, mientras la gente está clamando por alimento, por comida en momento oportuno.

Para fabricar estas calumnias se necesita a los que han educado sus mentes para luchar contra la verdad. No somos sabios si las tomamos de sus manos y las distribuimos a miles que nunca habrían pensado en ellas si no las hubiéramos publicado y diseminado por el mundo. Esto es lo que los opositores hubiesen querido; ellos pretenden que se les preste atención y que publiquemos esas calumnias. Esto es mayormente cierto respecto de algunos cuyo principal objetivo al escribir sus falsedades es tergiversar la verdad y el carácter de los que aman y defienden la verdad. Desaparecerán más rápidamente si no les prestamos atención, si tratamos sus errores y mentiras con [56]
desprecio silencioso. Ellos no quieren que se los deje solos, aman la oposición. Si no fuera por esto, tendrían poca influencia...

Hay ocasiones cuando sus claras tergiversaciones deberán ser afrontadas. Cuando así suceda, obremos en forma rápida y breve, y luego sigamos con nuestro trabajo. El plan de las enseñanzas de Cristo debería ser el nuestro. El era claro y sencillo y llegaba directamente a la raíz del asunto. Así se satisfacían todas las mentes.

No es la mejor regla ser tan explícito y decir todo lo que se podría acerca de un punto, cuando unos pocos argumentos cubrirían el campo y serían suficientes en la práctica para convencer o silenciar a los opositores. Si hoy eliminamos todo apoyo y cerramos las bocas de quienes objetan las verdades de modo que no puedan decir nada, mañana volverán sobre los mismos temas. Así será una y otra vez, porque no aman la luz y no quieren venir a ella para salir de su

oscuridad. Es un plan mejor mantener argumentos en reserva que volcar toda la profundidad de conocimiento sobre un tema que se daría por sentado sin una argumentación elaborada. El ministerio de Cristo duró sólo tres años, y se hizo una gran obra en ese breve período. En estos últimos días también hay una gran obra que hacer en poco tiempo. Mientras muchos se preparan para hacer algo, los seres humanos perecen por falta de luz y conocimiento.

Si los hombres que se ocupan en presentar y defender la verdad de la Biblia se pusieran a investigar, y mostraran la falacia e inconsistencia de los hombres que con deshonestidad transforman la verdad
[57] de Dios en mentira, Satanás levantaría opositores suficientes para mantener su plumas constantemente en uso, mientras otras ramas de la obra sufrirían.

Necesitamos tener más del espíritu de los hombres que construían los muros de Jerusalén. Estamos haciendo una gran obra y no podemos descender. Si Satanás ve que puede mantener a los hombres en continua respuesta a las objeciones de los opositores, y de ese modo mantener su voz silenciada, impidiéndoles hacer la obra más importante para el momento presente, su objetivo se habrá cumplido...

El mundo necesita de nuestro trabajo ahora. De todas direcciones llegan llamados como el macedónico: “Pasa ahora y ayúdanos”. Argumentos claros y al punto, que se levanten como hitos, harán en general más para convencer las mentes que un gran arsenal de argumentos que cubran un vasto territorio, pero que nadie sino las mentes investigadoras tendrán interés en seguir.—Testimonies for
[58] the Church 3:36-39 (1872).

Capítulo 8—Palabras de precaución

Que la verdad corte—Cristo dijo a sus discípulos: "He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas". Mateo 10:16.

Los ataques de Satanás contra los defensores de la verdad se volverán más acerbos y resueltos a medida que se acerque el fin del tiempo. Así como en la época de Cristo los sumos sacerdotes y príncipes incitaron a la gente contra él, también hoy los dirigentes religiosos excitan oposición y prejuicios contra la verdad para este tiempo. La gente será inducida a cometer actos de violencia y oposición en los que nunca habría pensado si no hubiera estado llena de la animosidad de los profesos cristianos contra la verdad.

¿Qué conducta deben seguir los defensores de la verdad? Ellos poseen la inalterable y eterna Palabra de Dios y deben revelar que tienen la verdad tal cual es en Jesús. Sus palabras no deberían ser ásperas ni mordaces. En su presentación de la verdad deben manifestar el amor, la mansedumbre y la bondad de Cristo. Déjese que la verdad corte; la Palabra de Dios es como espada aguda de dos filos y penetrará hasta el corazón. Los que saben que poseen la verdad no deben, por el empleo de expresiones duras y severas, dar [59]
a Satanás oportunidad de interpretar falsamente el espíritu con que están animados.

No acusemos a nadie—Como pueblo, debemos manifestar el mismo espíritu que tuvo el Redentor del mundo. Mientras disputaba con Satanás acerca del cuerpo de Moisés, Cristo "no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él". Judas 9. Resistió toda provocación a hacerlo y Satanás se chasqueó porque no pudo despertar en Cristo un espíritu de represalia. Satanás estaba listo para dar una falsa interpretación a cuanto Jesús hiciera. El Salvador no quiso darle ocasión; ni siquiera una sombra de excusa. No quiso desviarse de su curso recto de verdad para seguir los extravíos, las vueltas y las prevaricaciones de Satanás.

Leemos en la profecía de Zacarías que cuando Satanás, con toda su sinagoga, se levantó para resistir las oraciones de Josué, el sumo sacerdote, y a Cristo, que estaba por mostrarse decididamente a favor de Josué, el Señor le dijo a Satanás: "Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?". Zacarías 3:2.

La conducta de Cristo al tratar incluso con el adversario de los hombres debe sernos un ejemplo respecto de nuestro trato con los demás, para que nunca presentemos maldición ni acusación contra nadie; y mucho menos para que usemos de dureza o severidad con los que pueden estar tan ansiosos como nosotros por conocer el buen camino.

Los que han sido educados en la verdad por precepto y ejemplo deben manifestar gran tolerancia hacia otros que no han tenido co-
[60] nocimiento de las Escrituras excepto mediante las interpretaciones dadas por predicadores y miembros de iglesia, y han recibido tradiciones y fábulas como verdad bíblica. La presentación de la verdad los sorprende; es como una nueva revelación para ellos, y no pueden soportar que toda la verdad, en su carácter más sorprendente, les sea presentada desde el principio. Todo es nuevo, extraño y enteramente diferente de lo que han oído de sus predicadores; y están inclinados a creer lo que los predicadores les dijeron: que los adventistas son incrédulos y no aceptan la Biblia. Presentemos la verdad tal cual es en Jesús, renglón tras renglón, precepto tras precepto, un poco aquí y otro poco allá.

Ataques poco amables y alusiones personales—Que los que escriben para nuestros periódicos no hagan alusiones mordaces que producirían ciertamente daño y obstruirían el camino impidiendo la obra que debemos hacer para alcanzar a todas las clases, incluso a los católicos. Es obra nuestra decir la verdad con amor y no mezclar con ella los elementos profanos del corazón natural, diciendo cosas que delaten el mismo espíritu que anima a nuestros enemigos. Todas las alusiones mordaces volverán contra nosotros en doble medida cuando el poder esté en las manos de los que puedan ejercerlo para perjudicarnos.

Una y otra vez me ha sido dado el mensaje de que no debemos decir una palabra, no debemos publicar una frase, especialmente acerca de personalidades—a menos que sean positivamente esen-

ciales para defender la verdad—, que hayan de incitar a nuestros enemigos contra nosotros y enardecer sus pasiones. Nuestra obra estará pronto terminada, y pronto nos sobrecogerá el tiempo de angustia cual no lo hubo nunca antes y del que tenemos poca idea. [61]

Descalificado por declaraciones descuidadas—El Señor quiere que sus obreros lo representen a él, el gran obrero misionero. La manifestación de un carácter duro produce siempre daño. Los atributos esenciales para la vida cristiana deben ser aprendidos diariamente en la escuela de Cristo. El que es negligente y descuidado al pronunciar o escribir palabras que serán publicadas y propaladas por el mundo, y profiere expresiones que nunca podrán ser recogidas, se está descalificando para llevar la responsabilidad que implica la obra sagrada que incumbe a los discípulos de Cristo en este tiempo. Los que acostumbran lanzar duras estocadas están formando hábitos que se fortalecerán con la repetición, y de los cuales tendrán que arrepentirse.

Debemos examinar cuidadosamente nuestros modales y nuestro espíritu, y ver de qué manera estamos haciendo la obra que Dios nos ha dado, una obra que entraña el destino de los seres humanos. Descansa sobre nosotros la más suprema obligación. Satanás está listo, y arde de celo para inspirar a toda la confederación de sus agentes y hacer que se unan con los hombres perversos, para imponer a los creyentes de la verdad presto e intenso sufrimiento. Toda palabra imprudente pronunciada por nuestros hermanos será atesorada por el príncipe de las tinieblas.

¿Cómo osan los seres humanos finitos pronunciar palabras descuidadas y atrevidas que incitarán a las potestades del infierno contra los santos de Dios, cuando Miguel, el arcángel, no se atrevió a proferir contra Satanás una acusación vilipendiosa, y se contentó con decir: “Jehová te reprenda”? Judas 9.

Nos será imposible evitar las dificultades y los sufrimientos. Jesús dijo: “Es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!” Mateo 18:7. Pero no porque de todos modos haya escándalos debemos excitar el temperamento natural de los que no aman la verdad, mediante palabras imprudentes y la manifestación de un espíritu desprovisto de bondad. [62]

La verdad presente sin censura—La verdad preciosa debe ser presentada con su fuerza natural. Se han de desenmascarar los erro-

res que están muy difundidos y tienen cautivo al mundo. Se está haciendo todo esfuerzo posible para entrampar a los seres humanos con sutiles razonamientos, para desviarlos de la verdad a las fábulas y prepararlas para ser engañadas por fuertes seducciones. Pero aunque estas personas engañadas se aparten de la verdad, no les hablen palabras de censura. Traten de mostrarles su peligro, y de revelarles cuán penosa es para Jesucristo su conducta; pero hagan esto con ternura compasiva. Trabajando de la debida manera, algunas de las personas que son entrampadas por Satanás podrán ser arrebatadas de su poder. Pero no las inculpemos ni las condenemos. Ridiculizar las ideas de los que están en el error no abrirá sus ojos ciegos ni los atraerá a la verdad.

Cuando los hombres pierden de vista el ejemplo de Cristo y no imitan su manera de enseñar, terminan por engreírse y salen a hacer frente a Satanás con sus propias armas. El enemigo sabe muy bien cómo volver sus armas contra los que las usan. Jesús dijo únicamente palabras de pura verdad y justicia.

Si hubo alguna vez un pueblo que necesitaba andar en humildad delante de Dios, es su iglesia, sus escogidos en esta generación.
[63] Todos necesitamos evitar el embotamiento de nuestras facultades intelectuales y la falta de aprecio de nuestros privilegios y oportunidades. No tenemos nada de qué jactarnos. Agraviamos al Señor Jesucristo por nuestra dureza y expresiones hirientes tan contrarias al espíritu de Cristo. Necesitamos volvernos completos en él.

Estocadas a los católicos—Es cierto que se nos ordena: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado". Isaías 58:1. Este mensaje debe ser dado; pero tengamos cuidado de no herir, lastimar ni condenar a los que no tienen la luz que nosotros tenemos. No debemos perder la línea y lanzar estocadas duras contra los católicos. Entre los católicos hay muchos que son cristianos concienzudos y andan en toda la luz que resplandece sobre ellos; y Dios obrará en su favor. Los que han tenido grandes privilegios y oportunidades, pero que dejaron de mejorar sus facultades físicas, mentales y morales, y vivieron para agradarse a sí mismos, negándose a llevar su responsabilidad, están en mayor peligro y condenación delante de Dios que los que yerran en puntos de doctrina y tratan

de vivir para hacer bien a otros. No censuremos a los demás; no los condenemos.

Si permitimos que consideraciones egoístas, falsos razonamientos y excusas nos induzcan a un perverso estado de la mente y el corazón, seremos mucho más culpables que el que peca abiertamente. Necesitamos ser muy precavidos para no condenar a los que, delante de Dios, son menos culpables que nosotros.—Obreros Evangélicos, 339-344 (1909).

Recuerde cada uno que de ninguna manera hemos de invitar la [64] persecución. No deberíamos usar palabras ásperas o cortantes. Eliminémoslas de todo artículo y discurso. Permitamos que la Palabra de Dios corte, reprenda. Escóndase el hombre finito y permanezca en Jesucristo, aparezca el espíritu de Cristo. Cuiden todos sus palabras, no sea que llevemos a los que no son de nuestra fe a una oposición mortal hacia nosotros, y le demos a Satanás la oportunidad de usar palabras imprudentes que estorben nuestro camino.

Habrá un tiempo de angustia cual nunca hubo desde que hay naciones. Nuestro trabajo es estudiar para arrancar de nuestros discursos todo lo que tenga sabor a represalias, desafío y ataque a iglesias o individuos, porque este no es el método ni la manera de Cristo.—Testimonies for the Church 9:244 (1909).

Consideración hacia los católicos—Hermanos, me siento herida cuando veo tantas estocadas decididas contra los católicos. Prediquen la verdad, pero refrenen las palabras que muestran un espíritu áspero, porque tales palabras no pueden ayudar ni iluminar a nadie. *Echo* es un periódico que debería circular profusamente. No hagan nada que estorbe su venta. No hay razón por la cual no ha de ser una luz que alumbra en lugar oscuro. Pero, por amor de Cristo, escuchen la advertencia que he dado respecto de hacer declaraciones violentas acerca de los católicos. Muchos católicos leen *Echo*, y entre ellos hay personas honestas que aceptarán la verdad. Pero a veces actuamos como si les cerráramos la puerta en la cara cuando están a punto de entrar. Pongan más testimonios de alegre gratitud en *Echo*. No limiten su camino ni le impidan ir a todas partes del mundo usándolo como medio para presentar expresiones duras. [65] Satanás se regocija cuando alguien encuentra una palabra de amargura en sus páginas.—Carta 20, 1896.

Decir menos—Hay necesidad de un estudio mucho más profundo de la palabra de Dios. Especialmente se debería prestar atención a Daniel y Apocalipsis como nunca antes en la historia de nuestro trabajo. Tal vez tengamos menos que decir en algunos aspectos, respecto del poder romano y el papado, pero deberíamos llamar la atención a lo que los profetas y apóstoles escribieron bajo la inspiración del Espíritu de Dios. El Espíritu Santo ha dado forma a los temas, tanto al dar la profecía como en los acontecimientos descritos, para enseñarnos que el agente humano debe quedar fuera de la vista, escondido en Cristo, y el Señor Dios del cielo y su ley han de ser exaltados.—Carta 57, 1896.

Ningún artículo condenatorio—La luz que tengo que dar a nuestro pueblo es: No se impriman discursos condenatorios en nuestras publicaciones. Un gran número de preciosos seres humanos están a tientas en la oscuridad; sin embargo anhelan, oran y lloran por la verdad. Así ocurre en las iglesias de todas partes.—Manuscrito 46, 1900.

Sin hiel—Un artículo que usted escriba puede ser todo verdad, pero una gota de hiel lo envenenará para el lector. Un lector descartará sus palabras buenas y aceptables por causa de esa gota de veneno. En cambio, otro se alimentará del veneno, porque ama esas
[66] palabras ásperas.—Carta 91, 1899.

Enfrentaremos a los lectores en el juicio (reprensión a un articulista)—Se me ha llamado la atención a los artículos que usted publica en nuestros periódicos con referencia a la Unión de Mujeres Cristianas Temperantes. En la obra de temperancia todos los miembros deberían estar sobre la plataforma de la unión. Es natural en usted dar apariencia de oposición, pero no es ése el plan de Cristo. Usted está construyendo barricadas que no deberían existir. Después de leer sus artículos, quienes nada saben de nuestra fe, ¿se sentirán inclinados a unirse con nosotros? El tono de sus artículos suena a farisaísmo. El hombre que espera iluminar a un pueblo engañado debe acercarse a ellos y trabajar por ellos con amor. Debe llegar a ser un centro de santas influencias...

Las ideas expresadas en sus artículos tienen tanto gusto a antagonismo que usted hará más daño de lo que puede imaginar. Recuerde que si por el uso imprudente de su pluma usted cerrara la puerta a una sola persona, ese individuo lo enfrentará en el juicio. ¡Oh,

cuánto se ha dicho que ha dirigido a los hombres contra la verdad con amargura y hiel! Palabras que deberían haber sido un sabor de vida para vida se han vuelto un sabor de muerte para muerte por el espíritu que las acompañó.—Carta 17, 1900.

En el Espíritu de Cristo—No podemos ayudar a los que están sin Cristo buscando faltas en ellos. No nos ha sido dada la tarea de reprobar o dar estocadas personales en los periódicos o mediante nuestras publicaciones. Esta actitud nos desviará. No debemos irritarnos fácilmente. Recordemos que por nuestra actitud espiritual hemos de mostrar que nos alimentamos de Cristo, el pan de vida. Por nuestro temperamento, nuestras palabras y nuestras obras podemos [67]
testificar a los que entran en contacto con nosotros de que el Espíritu de Cristo mora en nosotros.—Manuscrito 46, 1898. [68]

Capítulo 9—Actitud hacia las autoridades civiles

No atacar—Algunos de nuestros hermanos han dicho y escrito muchas cosas que se interpretan como opuestas al gobierno y las leyes. Es un error exponernos así a una interpretación errónea. No es prudente censurar continuamente lo que están haciendo los gobernantes. Nuestra obra no consiste en atacar a los individuos o las instituciones. Debemos ejercer gran cuidado para no ser interpretados como opositores a las autoridades civiles. Es verdad que nuestra guerra es agresiva, pero nuestras armas deben basarse en un claro "Así dice Jehová". Nuestra obra consiste en preparar a un pueblo que subsista en el gran día de Dios. No debemos desviarnos y entrar en cosas que estimularían la controversia ni despertar antagonismo en los que no son de nuestra fe.

No debemos trabajar de una manera que nos señale como si abogáramos por la traición. Debemos eliminar de nuestros escritos toda declaración que, por sí misma, podría representarse como falsa y hacernos aparecer como opositores a la ley y al orden. Todo debe considerarse cuidadosamente, no sea que sentemos por escrito algo que parezca alentar la deslealtad para con nuestro país y sus leyes.
[69] No se requiere de nosotros que desafiemos a las autoridades. Vendrá un momento cuando, a causa de nuestra defensa de la verdad bíblica, seremos tratados como traidores; pero no lo apresuremos por actos imprudentes que despierten animosidad y disensión.

Condenados por nuestras propias palabras—Llegará el momento cuando las expresiones incautas de carácter denunciador, que hayan sido pronunciadas o escritas negligentemente por nuestros hermanos, serán usadas por nuestros enemigos para condenarnos. Las emplearán no sólo para condenar a los que hicieron las declaraciones, sino que las adjudicarán a toda la organización adventista. Nuestros acusadores dirán que en tal día, uno de nuestros hombres de responsabilidad habló así o asá contra la administración y las leyes de este gobierno. Muchos se quedarán asombrados al ver cómo fueron archivadas muchas cosas que darán pie a los argumentos de

nuestros adversarios. Otros se sorprenderán al oír cómo sus propias palabras se repiten exageradas, para darles un significado que no se propusieron darles. Por lo tanto, ejerzan cuidado nuestros hermanos y hablen cautelosamente en todo momento y circunstancia. Sean todos cautos, no sea que por expresiones temerarias provoquen un tiempo de aflicción antes de la gran crisis que ha de probar la vida de los hombres.

Acusaciones contra autoridades y poderes—Cuanto menos sean los cargos directos que hagamos contra las autoridades y potestades, tanto mayor será la obra que podremos realizar en los Estados Unidos y otros países, pues las demás naciones seguirán el ejemplo de los Estados Unidos. Si bien este país encabezará el movimiento, [70] la misma crisis sobrevendrá a nuestro pueblo en todas partes del mundo.

Nuestra obra consiste en magnificar y exaltar la ley de Dios. La verdad de la santa Palabra de Dios debe ser manifestada. Debemos enaltecer las Escrituras como norma de vida. Con toda modestia, con espíritu de gracia y el amor de Dios debemos indicar a los hombres que el Señor Dios es el Creador de los cielos y la tierra, y que el séptimo día es reposo de Jehová.

En el nombre del Señor hemos de avanzar, desplegar su estandarte y defender su Palabra. Cuando las autoridades nos ordenen que no hagamos esta obra, cuando nos prohíban proclamar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, entonces será necesario que digamos como los apóstoles: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”. Hechos 4:19, 20.

La verdad ha de ser presentada con el poder del Espíritu Santo. Es lo único que puede dar eficacia a nuestras palabras. Únicamente por el poder del Espíritu se habrá de ganar y conservar la victoria. El agente humano debe ser movido por el Espíritu de Dios. Los obreros deben ser guardados para la salvación por el poder de Dios mediante la fe. Deben tener sabiduría divina, a fin de que nada de lo que digan incite a los hombres a cerrarnos el camino. Inculcando la verdad espiritual, hemos de preparar a un pueblo que podrá, con mansedumbre y temor, dar razón de su fe ante las más altas autoridades de nuestro mundo.

Necesitamos presentar la verdad en su sencillez, defender la piedad práctica; y debemos hacer esto con el espíritu de Cristo. La manifestación de un espíritu tal ejercerá la mejor influencia sobre
[71] nuestro propio ser, y tendrá un poder convincente sobre los demás. Demos al Señor oportunidad de obrar por intermedio de sus propios agentes. No nos imaginemos que podremos trazar planes para el futuro; reconozcamos a Dios como el que está manejando el timón en todo tiempo y en toda circunstancia. El obrará por los medios adecuados, y sostendrá, ensanchará y fortalecerá a su pueblo.

No apresuren la tormenta—Los agentes del Señor deben tener un celo santificado y completamente regido por él. Los tiempos tormentosos nos sobrecogerán bastante pronto, y no debemos seguir una conducta impropia que apresure su llegada. Vendrá una tribulación de tal carácter que impulsará hacia Dios a todos los que deseen ser suyos y solamente suyos. Hasta que seamos probados en el horno de fuego no nos conoceremos a nosotros mismos, y no es propio que midamos el carácter de los demás ni condenemos a los que no han recibido todavía la luz del mensaje del tercer ángel.

Si deseamos que los hombres se convenzan de que la verdad que creemos santifica el ser y transforma el carácter, no los abrumemos constantemente con acusaciones vehementes. Con ello no lograríamos sino imponerles la conclusión de que la doctrina que profesamos no puede ser la cristiana, ya que no nos hace bondadosos ni corteses. El cristianismo no se manifiesta por acusaciones pugilísticas y condenatorias.

Muchos de nuestros hermanos corren el riesgo de pretender ejercer sobre otros un poder controlador y oprimir a sus semejantes. Existe el peligro de que aquellos a quienes se han confiado respon-
[72] sabilidades conozcan un solo poder: el de la voluntad no santificada. Algunos han ejercido este poder sin escrúpulo y han perjudicado en gran manera a quienes el Señor está usando. Una de las mayores maldiciones de nuestro mundo (que se ve en las iglesias y por doquier) es el amor a la supremacía. Los hombres se dejan absorber por la búsqueda de poder y de popularidad. Para nuestro agravio y vergüenza, este espíritu se ha manifestado en las filas de los observadores del sábado. Pero el éxito espiritual es solamente para los que han adquirido mansedumbre y humildad en la escuela de Cristo.

Debemos recordar que el mundo nos juzgará por lo que aparentemos ser. Procuren no manifestar inconsecuencia de carácter quienes desean representar a Cristo. Antes de avanzar asegurémonos de que el Espíritu Santo haya sido derramado sobre nosotros. Cuando tal sea el caso daremos un mensaje decidido, pero de un carácter mucho menos condenatorio que el que han estado dando algunos; y todos los creyentes serán mucho más fervientes en pro de la salvación de nuestros oponentes. Dejemos a Dios la responsabilidad de condenar a las autoridades y a los gobiernos. Con mansedumbre y amor, defendamos como centinelas fieles los principios de la verdad tal cual es en Jesús.—Joyas de los Testimonios 3:45-48 (1900).

Presenten la verdad con suavidad—La verdad debería ser presentada con tacto, suavidad y ternura de lo alto. Debería proceder de un corazón que ha sido ablandado y simpatiza con el pecador. Necesitamos tener estrecha comunión con Dios a fin de que no se eleve el yo, como ocurrió con Jehú, y derramemos un torrente de palabras no apropiadas, que no son como el rocío o la suave lluvia que reaviva las plantas marchitas. Sean nuestras palabras suaves [73] al tratar de ganar a las personas. Dios será la sabiduría para quien busca sabiduría de la divina Fuente...

Actitud hacia los opositores—El plan de Dios es alcanzar primero el corazón. Hablen la verdad, y permítanle llevar adelante con poder los principios reformadores. No hagan referencias a lo que digan los opositores, sino permitan que la verdad se defienda sola. La verdad puede llegar hasta los tuétanos. Presenten claramente la Palabra en toda su majestuosidad.—Testimonies for the Church 6:398-400 (1900). [74]

Capítulo 10—Publicación de declaraciones conflictivas

Unidad en las declaraciones—Los que escriben en nuestras publicaciones deben conservar la unidad entre sí. Nada debe encontrarse en nuestros periódicos que sepa a disensión. Satanás trata siempre de provocar disensión, porque sabe muy bien que por este medio puede contrarrestar eficazmente la obra de Dios. No debemos favorecer sus designios. La oración de Cristo en favor de sus discípulos fue: "Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste". Juan 17:21. Los que trabajan verdaderamente para Dios obrarán en armonía con esta oración. En sus esfuerzos para hacer progresar la obra, todos deberían manifestar esta unidad de sentimientos y prácticas que revela que son testigos de Dios, que se aman unos a otros. Ante un mundo desgarrado por la discordia y la contienda, su amor y unidad atestiguarán que están relacionados con el cielo. Es la prueba convincente del carácter divino de su misión.—Joyas de los Testimonios 3:156, 157 (1902).

[75] Nadie tiene derecho a emprender la marcha por su propia responsabilidad y presentar en nuestras publicaciones ideas acerca de ciertas doctrinas bíblicas, cuando se sabe que algunos entre nosotros tienen opiniones diferentes al respecto y que eso creará controversia.—Joyas de los Testimonios 2:206 (1889).

Presenten un frente unido—Me llegaron cartas de algunos que asistieron al Colegio Healdsburg en relación con las enseñanzas del Hno.-----respecto de las dos leyes. Escribí inmediatamente protestando contra lo que hacían, contrario a la luz que Dios nos había dado respecto de las diferencias de opinión, y no he escuchado nada como respuesta. Tal vez nunca les llegó ese escrito. Si ustedes, mis hermanos, hubieran tenido la experiencia que mi esposo y yo tuvimos respecto de estas conocidas diferencias que se publicaban en artículos de nuestras revistas, nunca habrían seguido el camino que siguieron, y sus ideas presentadas a los alumnos en el colegio

no habrían aparecido en *Signs*. Especialmente en este tiempo todo lo que sean diferencias debe ser reprimido. Estos jóvenes tienen más confianza propia y menos precaución de lo que deberían tener. Ustedes deben ser, en lo que respecta a diferencias, prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Aun si están plenamente convencidos de que sus ideas acerca de doctrina son sólidas, no muestran sabiduría al hacer que esas diferencias sean más visibles.

No vacilo en decir que ustedes cometieron una equivocación aquí. Se han apartado de las indicaciones directas que Dios ha dado acerca de este asunto, y el resultado sólo será perjudicial. Esto no está en armonía con Dios. Ustedes han dado ahora un ejemplo para que otros hagan lo que ustedes hicieron: sentirse libres de plantear sus diversas ideas y teorías y presentarlas ante el público. Esto [76]
producirá una situación que ni han soñado...

No es poca cosa que hayan aparecido en *Signs* como lo hicieron, y Dios ha revelado claramente que tales cosas no debían hacerse. Debemos presentar ante el mundo un frente unido. Satanás triunfará al ver diferencias entre los adventistas del séptimo día. Estos temas no son puntos vitales...

No lleven diferencias a las reuniones generales—Llevar esas diferencias a nuestras asambleas generales [congresos] es un error; no debería hacerse. Hay personas que no profundizan, que no son estudiosas de la Biblia y que, sin embargo, tomarán posiciones decididamente en favor o en contra, aferrándose a evidencias aparentes; sin embargo, pueden no ser verdades. Llevar diferencias a nuestros congresos hará que éstas se difundan ampliamente y lleguen al campo diversas ideas, unas opuestas a otras. Este no es el plan de Dios, porque de inmediato se originan preguntas y dudas acerca de si tenemos la verdad o, si después de todo, estamos equivocados y en el error.

La Reforma fue largamente demorada por destacar diferencias en algunos puntos de la fe; y cada grupo se aferraba tenazmente a los puntos en los cuales diferían. Pronto estaremos unidos, pero endurecerse y considerar que es su deber presentar sus puntos de vista en franca oposición a la fe o la verdad que ha sido predicada por nosotros como pueblo, es un error y producirá daño, y sólo daño, como en los días de Martín Lutero. Comiencen a separarse y a sentirse libres para expresar sus ideas sin tomar en cuenta los puntos

de vista de sus hermanos, y se introducirá un estado de cosas que
[77] ustedes ni sueñan.

Diferencias en puntos menores—Mi esposo tuvo algunas ideas que en ciertos puntos diferían de las de sus hermanos. Me fue mostrado que por correctos que fueran sus puntos de vista, Dios no le pedía que los expusiera ante sus hermanos y creara diferencias de ideas. Aunque él tenía dominio sobre sus puntos de vista, una vez que fueran publicados, las mentes los captarían a su manera y, quienes pensaran en forma diferente, pondrían en esas diferencias toda la carga de su mensaje, produciendo contienda y confusión.

Hay pilares fundamentales de nuestra fe, temas que son de vital interés, como el sábado y la observancia de los mandamientos de Dios. Las ideas especulativas no deberían ser promovidas porque hay mentes singulares que gustan poner énfasis en algún punto que los otros no aceptan, y discuten y atraen toda la atención a ese punto destacándolo y magnificándolo, cuando realmente es un asunto que no tiene importancia vital y siempre será comprendido desde ángulos diferentes. Dos veces me fue mostrado que todo lo que sea de un carácter que aleje a nuestros hermanos de los puntos esenciales para este tiempo, debería quedar en segundo plano.

Cristo no reveló muchas cosas que eran verdad, porque habrían creado diferencias de opinión y producido disputas. Pero hay jóvenes que no pasaron por las experiencias que nosotros hemos tenido, y podrían tener choques. Quizá nada les gustaría más que tener una fuerte discusión.

Si estas cosas entran en nuestros congresos y asambleas, rehusaría asistir a ellas; porque he tenido tanta luz sobre este tema que sé que corazones no consagrados ni santificados gozarían con esta
[78] clase de ejercicio. Es demasiado tarde hermanos, demasiado tarde. Estamos en el gran Día de la Expiación, ocasión cuando el hombre debe estar afligiendo su vida, confesando sus pecados, humillando su corazón ante Dios y preparándose para el gran conflicto. Cuando estas discusiones llegan ante el pueblo, algunos pensarán que un hermano tiene la razón, y otros pensarán que la razón la tienen quienes se oponen. La gente queda confundida y el congreso será totalmente inútil, peor que si no hubiera habido reunión.

Cuando todo es disensión y conflicto, debe haber esfuerzos decididos para manejar y publicar por la pluma y la voz sólo las cosas que revelen armonía...

Pero, ¿cómo les parece que me siento cuando veo nuestras dos principales publicaciones periódicas en conflicto? Yo sé cómo esas publicaciones llegaron a existir, y sé lo que Dios dijo acerca de ellas: que son una y que no deberían verse distinciones en estos dos instrumentos de Dios. Son una y deben seguir siéndolo, respirando el mismo espíritu, ejerciendo la misma obra, preparando un pueblo en fe y en propósito para el día del Señor.

El *Sickle*[*] se inició en Battle Creek, pero no ha de ocupar el lugar de *Signs*, y no puedo ver que sea realmente necesario. Se necesita de *The Signs of the Times* y ésta hará lo que el *Sickle* no pueda hacer. Yo sé que *Signs* suele estar llena de preciosos artículos, alimento para la gente, que cada familia debería tener. Pero me duele el corazón cada vez que veo el *Sickle*. Digo que no es como Dios quisiera. Si Satanás puede iniciar la disensión entre nosotros como pueblo, estará muy contento. [79]

No creo que los años borrarán las impresiones hechas en nuestra última reunión. Yo sé cómo operan estas cosas. Estoy convencida de que debemos tener más de Jesús y menos del yo. Si hay diferencias en la comprensión de algún pasaje de las Escrituras, entonces no hagan que por pluma o voz se vean sus diferencias produciendo una brecha cuando no es necesario.

Unidad en las verdades fundamentales—Deberíamos ser uno en la fe depositada en las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Deberíamos recordar continuamente el objetivo de mantener la armonía y la cooperación sin comprometer ni un solo principio de la verdad. Y mientras cavamos continuamente buscando la verdad como un tesoro escondido, seamos cuidadosos acerca de cómo presentamos opiniones nuevas y conflictivas. Tenemos un mensaje mundial. Los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo son la preocupación de nuestra obra. Tener unidad y amor unos por otros es la gran obra que debe hacerse ahora. Hay peligro de que nuestros ministros se ocupen demasiado de las doctrinas, predicando

[*] *Sickle* fue un periódico misionero de corta duración que se publicó en Battle Creek, Míchigan, en 1886.

demasiados discursos acerca de temas debatidos, cuando su propio ser necesita la piedad práctica.

Se ha abierto una puerta para las divergencias, la lucha, las contiendas y las diferencias que ninguno puede ver sino Dios. Su ojo recorre desde el principio hasta el fin. Sólo Dios conoce la magnitud del mal. La amargura, la ira, el resentimiento, los celos y el dolor del corazón provocado por las controversias de ambos bandos produce la pérdida de muchas vidas.

Quiera el Señor darnos una visión de la necesidad de beber de la
[80] Fuente viva del agua de vida. Sus puras corrientes nos refrescarán y sanarán, junto con los que se relacionan con nosotros. ¡Oh, si los corazones sólo fueran subyugados por el Espíritu de Dios! Si el ojo fuera bueno para gloria de Dios, ¡qué torrente de luz celestial descendería sobre el ser entero! El que habló como ningún hombre habló fue un educador sobre la Tierra. Después de su resurrección fue un educador para los solitarios y chasqueados discípulos que viajaban a Emaús y para los que estaban reunidos en el aposento alto. Les abrió las Escrituras en pasajes que se referían a él e hizo que sus corazones saltaran con nueva esperanza y gozo santo y sagrado...

Nuestro Redentor vive para interceder por nosotros, y ahora, si queremos aprender diariamente en la escuela de Cristo y acariciamos las lecciones que quiere enseñarnos con humildad y mansedumbre de corazón, tendremos una medida tan grande del espíritu de Jesús que el yo no estará entretejido en nada de lo que podamos hacer o decir. El ojo será bueno para la gloria de Dios. Necesitamos hacer esfuerzos especiales para contestar la oración de Cristo para que seamos uno como él es uno con el Padre...

Artículos acerca de la redención—Las maravillas de la redención se consideran muy livianamente. Necesitamos que estos temas sean presentados más plena y continuamente en nuestros sermones y publicaciones. Necesitamos que nuestros propios corazones sean profundamente conmovidos con estas salvadoras verdades. Hay peligro de que los discursos y artículos sean como la ofrenda de Caín: sin Cristo.

Cuando seamos bautizados con el Espíritu de Jesús habrá amor, armonía y mansedumbre. El yo se esconderá en Jesús, recibirá la
[81] sabiduría de Cristo, que iluminará el entendimiento. Entonces, lo que parece oscuro se aclarará. Las facultades serán ensanchadas

y santificadas. El puede llevar a los que está preparando para la traslación al cielo, a alturas mayores de conocimiento y a visiones más amplias de la verdad. La razón por la que el Señor puede hacer tan poco por quienes están manejando verdades importantes es que muchos mantienen esas verdades separadas de su vida. Las sostienen en injusticia. Sus manos no están limpias, sus corazones están contaminados con el pecado, y si el Señor obrara por ellos con el poder de su Espíritu que corresponda en magnitud con la verdad que ha dado a conocer, sería como si el Señor sancionara el pecado.

Nuestro pueblo debería entretejer con su experiencia y carácter conceptos más elevados de Dios, su santidad y el plan de redención, llevándolos a su vida práctica. El lavamiento de las ropas del carácter en la sangre del Cordero es una obra que debemos realizar con fervor mientras todo defecto de carácter debe ser puesto a un lado. Así estaremos obrando nuestra propia salvación con temor y temblor. El Señor está trabajando en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Necesitamos que Jesús more en nuestro corazón, y sea en él un manantial constante y vivificador. Entonces, las corrientes que fluyan de ese manantial serán puras, dulces, celestiales y anticiparán el cielo a los que son humildes de corazón.

Cierren las puertas a las diferencias—Dentro de poco se hablará y se escribirá mucho más que ahora acerca de las verdades relacionadas con la segunda venida de Cristo en las nubes de los cielos. Ha de cerrarse toda puerta que conduzca a puntos de diferencia [82]
y de debate entre los hermanos. Si el hombre viejo fuera eliminado de cada corazón, habría una mayor seguridad en la discusión; pero ahora el pueblo necesita algo de un carácter diferente. Hay muy poco del amor de Cristo en los corazones de los que pretenden creer la verdad. Cuando todas sus esperanzas se centren en Jesucristo, cuando su Espíritu sature el ser, habrá unidad, aunque no todas las ideas sean exactamente iguales en todos los puntos.

Todavía se entiende la Biblia muy confusamente. Aun el estudio de sus sagradas revelaciones durante toda la vida, con oración, dejará muchas cosas sin explicar. Se necesita la operación profunda del Espíritu de Dios sobre el corazón para modelar el carácter, abrir la comunicación entre el cielo y el alma, antes que las profundas verdades sean desentrañadas. El hombre tiene que aprender mucho

todavía antes que Dios pueda hacer grandes cosas por él. El pequeño conocimiento impartido podría ser cien veces mayor si la mente y el carácter fueran equilibrados con la santa iluminación del Espíritu de Dios. Se pone muy poca mansedumbre y humildad en la tarea de escudriñar la verdad buscando sus tesoros escondidos. Si la verdad fuera enseñada como es en Jesús, habría cien veces más poder, y ese poder convertiría los corazones humanos. Pero todo está tan mezclado con el yo que la sabiduría de arriba no puede ser
[83] impartida.—Carta 37, 1887.

Capítulo 11—Consejos para los escritores

La verdad presente en un estilo sencillo—En esta época, cuando fábulas agradables surgen a la superficie y atraen la mente, la verdad presentada en estilo fácil, apoyada en unas pocas pruebas indubitables, es mejor que la investigación destinada a hacer un abrumador despliegue de evidencias. Entonces, las diversas mentes no considerarán el argumento de menor valor que las evidencias que les fueran presentadas. Para muchos, los asertos positivos resultan mucho más convincentes que los largos argumentos. Los tales dan muchas cosas por sentado y las pruebas no les ayudan a decidir el caso.—Joyas de los Testimonios 1:294 (1872).

En sus escritos, algunos deben precaverse constantemente de no oscurecer puntos que son claros, cubriéndolos con tantos argumentos que lleguen a perder el interés vital para el lector. Si se espacian tediosamente en ciertos puntos, dando todo detalle que se les ocurra, su trabajo estará casi perdido. El interés del lector no será suficientemente profundo como para estudiar el asunto hasta el final. Los puntos esenciales de la verdad pueden ser presentados de modo confuso si se presta atención a todo detalle minucioso. Se abarca mucho terreno, pero la obra a la cual se dedica tanta labor no producirá todo el bien que podría hacer si despertara interés general.—Ibíd. 293, 294 (1872). [84]

Comunicada por más de una mente—Sería de gran beneficio para el Hno. D que cultivara la sencillez y la claridad en sus escritos. Necesita evitar el detenimiento en todo punto que no sea de importancia vital. Aun las verdades más esenciales y manifiestas, las que son por sí mismas claras y directas, pueden estar rodeadas con tantas palabras que aparezcan como borrosas y confusas.

El Hno. D puede ser muy sólido en cada punto de la verdad presente, y sin embargo no estar completamente capacitado para comunicar por escrito nuestra esperanza a los franceses. El puede ayudar en esta tarea. Pero el tema debería ser preparado por dos o más mentes, para que no lleve el sello de las particularidades

de uno solo. La verdad que fue alcanzada y preparada por varias mentes, que se manifestó en el momento determinado por Dios—eslabón tras eslabón, como un encadenamiento—y que se la obtuvo por una ferviente búsqueda, debe ser dada al pueblo y adaptada para satisfacer las necesidades de muchos. Debe ser estudiada a la brevedad a fin de que interese al lector. Los artículos largos y llenos de palabras innecesarias son un insulto a la verdad que el escritor desea presentar.—Testimonies for the Church 2:671 (1871).

Artículos largos—Deseo pedirle que publique sus artículos en
[85] *Watchman*[*] constantemente. Los artículos del pastor _____ son largos, y a menos que él cambie, matará la circulación de *Watchman*. En él debe haber artículos breves y espirituales. Le escribiré de nuevo al pastor _____. No puedo dar mi consentimiento a la inclusión de tantos artículos largos bajo el nombre de un solo autor. Hermano _____, esto debe cambiar. Pero, ¿cómo produciremos el cambio? ¿Qué podemos hacer? Escribiré al Hno. _____ y veré si puedo hacer algún bien. Haré lo mejor que pueda. Quiera Dios darme sabiduría y buen juicio. Se necesita una mayor profundidad espiritual en los artículos que publica *Watchman*, si se ha de mantener el interés en el periódico.—Carta 78, 1906.

Nuestros ministros deben escribir—Los ministros que están ocupados en la labor activa en la causa de Dios y que han alcanzado una buena reputación entre nosotros, deberían usar su influencia de la manera más amplia.

Sus responsabilidades no cesan con sus labores en el púlpito. Es el deber de cuantos pueden escribir—especialmente de quienes ministran las cosas santas—, ejercitar sus talentos en este sentido. Deberían sentir que es una rama de su trabajo dar pruebas tangibles de su interés por *The Review and Herald* mediante artículos agudos y espirituales de su pluma para sus columnas. Esta publicación, que es la única predicación para centenares de personas, no es lo que debería ser o lo que podría ser. Aquí hay una oportunidad de hablar a miles de personas, y todos los que hablan mediante la *Review* deberían sentir la carga de tener algo que decir.

[86] **Artículos mediocres**—Los hombres de poca experiencia y po-

[*] *The Watchman* [El Vigía], nombre abreviado de *The Southern Watchman* [El Vigía del Sur], se publicó posteriormente con el nombre de *These Times* [Estos Tiempos].

ca influencia sólo pueden preparar sermones comunes. Algunos de nuestro pueblo los leen, mientras otros no sienten interés en leerlos. Nada hay en sus palabras o en su organización que arda hasta penetrar en el corazón. Algunos tienen interés suficiente para leer cada sermón, aunque sea deficiente en ideas nuevas e interés. Cuando, con el correr del tiempo, se llega a conocer a las personas cuyos nombres aparecen bajo el título de sus sermones, se descubre que no son todo lo que profesan ser: les falta experiencia. Entonces, pierden confianza en la publicación; y cuando leen sermones de la pluma de hombres cuyos nombres no conocen sienten desconfianza porque ya han sido engañados antes, y aunque haya buen contenido en los sermones, no lo reconocen como alimento; con ello pierden mucha buena instrucción...

Los cristianos no deben burlarse de los dones más pequeños de la iglesia. Algunos escritores de sermones que han aparecido en la *Review* no han trabajado con los dos o tres talentos que recibieron, sino que han manejado los cinco que no les fueron entregados a ellos. Hicieron un mal trabajo. El Maestro conocía su capacidad, y no les dio más de los que podían usar de la mejor manera cuando llegara el momento de rendir cuentas. No les pide más de lo que pueden realizar. Ninguno debería lamentarse porque no puede glorificar a Dios con los talentos que nunca le fueron entregados. Los que están limitados a tener un solo talento, si lo utilizan bien, serán aceptos por Dios por esa capacidad...

Los dirigentes deben contribuir con artículos—Los ministros que tienen la causa de Dios en su corazón deberían hacer esfuerzos [87]
especiales para colaborar con la *Review* mediante artículos interesantes y espirituales. Todos pueden encontrar tiempo para hacerlo si tienen voluntad y disposición para ocuparse de esta tarea. Algunos son demasiado indolentes y cómodos, y tal vez pasan horas conversando acerca de temas que no están particularmente relacionados con el progreso de la causa y la obra de Dios. El tiempo así ocupado se pierde, y resultan ser siervos inútiles. Si hubieran ocupado ese tiempo en el estudio de la Palabra de Dios, alimentándose fervientemente de sus preciosas páginas y preparándose para ser ministros más capaces, su tiempo habría sido más provechoso. Tendrían algo acerca de lo cual escribir. Podrían proveer artículos que darían instrucción y ánimo al pueblo de Dios. Los tales sólo estarían

cumpliendo su deber y entregando al rebaño de Dios alimento a su tiempo...

Un mensaje sincero—Cuando nos demos un banquete de la Palabra de Dios, por causa de la preciosa luz que recogemos de ella, presentémosla a otros para que también puedan gozarse con nosotros. Que esa comunicación sea espontánea y sincera. Podemos atender mejor a la gente donde se encuentra, en vez de buscar palabras elevadas que lleguen al tercer cielo. La gente no está allá, sino precisamente aquí, en este mundo afligido, pecaminoso y corrupto, luchando contra las severas realidades de la vida.

Cristo no vino para ser servido, sino para servir. El fue nuestro ejemplo, y Dios nos ha asignado nuestra obra: servir a las necesidades de otros, de acuerdo con la capacidad que nos ha dado. Al usar esta capacidad de la mejor manera posible, ella aumentará. Los
[88] que hacen todo lo que pueden con lo que Dios les ha confiado, y depositan todo el peso sobre él, tendrán fortaleza cuando ella sea necesaria. Al actuar así, le damos lugar a Dios para trabajar por nosotros; para enseñarnos, conducirnos, impresionarnos y hacernos canales mediante los cuales su luz puede ser comunicada a muchos otros que están en las tinieblas.—The Review and Herald, 5 de enero
[89] de 1869.

Capítulo 12—Consejos para los redactores

"Te he puesto por atalaya"—La responsabilidad que recae sobre nuestras casas editoras es solemne. Los que dirigen estas instituciones, los que redactan las revistas y preparan los libros, alumbrados como están por la luz del plan de Dios y llamados a amonestar al mundo, son tenidos por responsables de las vidas de sus semejantes. A ellos, como a los predicadores de la Palabra, se aplica el mensaje dado antaño por Dios a su profeta: "A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano". Ezequiel 33:7, 8.—Joyas de los Testimonios 3:142 (1902).

Lo sagrado y lo común—Es necesario distinguir la obra del Señor de los asuntos comunes de la vida. El dice: "Volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza. Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel. Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia". Isaías 1:25-27. Estas palabras rebosan de importancia. Encierran una lección para todos los que ocupan un sillón de redactor. [90]

Las palabras de Moisés poseen un significado profundo. "Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado". Levítico 10:1-3. Este pasaje encierra una lección para todos los que tienen que ver con el material que sale de nuestras editoriales. Las cosas sagradas no han de ser mezcladas con las comunes. Las revistas que tienen tan amplia circulación

deben contener instrucción más preciosa que la que aparece en las publicaciones comunes. "¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?" Jeremías 23:28. Necesitamos trigo puro, cabalmente aventado.

"Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo... Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos... ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha
[91] amanecido". Isaías 8:11-20.

Llamo la atención de todos nuestros obreros al capítulo 6 de Isaías. Lean lo que experimentó el profeta de Dios cuando vio al Señor "sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo... Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí". Isaías 6:1-8.

Tal es la experiencia que necesitan los que trabajan en todas nuestras instituciones. Existe el peligro de que no mantengan una relación vital con Dios, que no sean santificados por la verdad. Esto les haría perder el sentido del poder de la verdad y la capacidad de discernir entre lo sagrado y lo común.

Alimento a su tiempo—Hermanos míos que ocupáis puestos de responsabilidad, ¡ojalá que el Señor no sólo unja vuestros ojos para que vean, sino que derrame en vuestro corazón el aceite santo que fluye de las dos olivas por conductos de oro al recipiente de oro que alimenta las lámparas del santuario! ¡Ojalá que él "os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él; alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado... y cuál la supereminente grandeza de su poder
[92] para con nosotros los que creemos"! Efesios 1:17-19.

Como fieles padres de familia, dad alimento en sazón a los miembros de la casa de Dios. Presentad la verdad a la gente. Obrad como quienes están a plena vista del universo del cielo. No tenemos tiempo que perder, ni un momento. Pronto habrá que hacer frente a crisis importantes, y necesitaremos ocultarnos en la hendidura de la roca para poder ver a Jesús y ser vivificados por su Espíritu Santo.—Joyas de los Testimonios 3:153-155 (1902).

Peligros del estudio especulativo—La luz de la verdad que Dios quiere que llegue a la gente del mundo en este tiempo no es la que procuran impartir los hombres eruditos del mundo; porque estos hombres a menudo llegan a conclusiones erróneas en sus investigaciones; y en su estudio de muchos autores llegan a entusiasmarse con teorías de origen satánico. Satanás, vestido como un ángel de luz, presenta al estudio de la mente humana temas que parecen muy interesantes y que están llenos de misterio científico. En la investigación de estos temas, los hombres son llevados a aceptar conclusiones erróneas y a unirse con espíritus seductores en la obra de proponer teorías nuevas que alejan de la verdad.

Hay peligro de que nuestros ministros, maestros y redactores algunas veces entretejan con sus argumentos, discursos y publicaciones los falsos sentimientos presentados en los libros que han estado leyendo, en la creencia de que son los mismos principios que sostiene el Espíritu de verdad. El libro *Living Temple* [El templo viviente] es una ilustración de esta obra: su autor declaró que sus enseñanzas eran las mismas que se encuentran “en los escritos de la Sra. de White”. Vez tras vez tendremos que afrontar la influencia de hombres que están estudiando ciencias de origen satánico y mediante los cuales Satanás está obrando a fin de hacer de Dios y de Cristo personas inexistentes.—Testimonies for the Church 9:67, 68 (1909). [93]

A los redactores de nuestras revistas—Se me ha advertido que cuanto menos manejen nuestros ministros el tema del panteísmo, tanto menos ayudarán a Satanás a presentar sus teorías a la gente. Mantengamos la verdad para este tiempo delante de nuestro pueblo. Nunca, nunca repitamos conceptos espiritistas, ni teorías extrañas y desviadoras que han estado penetrando desde hace años.

El Señor tiene un mensaje que nuestros ministros han de llevar, pero él no les pide que hablen acerca de temas como los que algunas mentes han estado considerando. Los que hacen esto ponen en las

mentes semillas que germinarán y crecerán para dar fruto. Así, la gente es educada para captar los sentimientos de Satanás y darles publicidad.

Dejemos fuera de nuestras publicaciones la repetición de las falsedades de Satanás. Lo que necesitamos en nuestros periódicos es el mensaje evangélico que ganará a muchas personas. "Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: *¡Ved aquí al Dios vuestro!"* Isaías 40:9.

Mantengan sus ojos fijos en el Señor Jesucristo, y al contemplarlo serán transformados a su semejanza. No hablen de estas teorías espiritistas. No les den lugar en sus mentes. Mantengan libres nuestras publicaciones de toda cosa semejante. Publiquen la verdad; no publiquen el error. No traten de explicar la personalidad de Dios.
[94] Ustedes no pueden dar más explicaciones que las que da la Biblia. Las teorías humanas respecto de él no sirven para nada. No manchen sus mentes estudiando las teorías engañosas del enemigo. Trabajen para alejar las mentes de todo lo que sea de ese carácter. Será mejor mantener esos temas fuera de nuestras publicaciones. Pongan las doctrinas de la verdad presente en ellas, pero no den lugar a la repetición de teorías erróneas.—Carta 179, 1904.

No transijan con la doctrina del sábado—La gente del mundo tratará de inducirnos a suavizar nuestro mensaje, a suprimir uno de sus rasgos más distintivos. Dicen: "¿Por qué destacan tanto el sábado en sus doctrinas? Siempre parecen estar echándonos esa enseñanza en cara; podríamos tener armonía si no hablaran tanto acerca de ella; eliminen el sábado de *Sentinel*[*] y les prestaremos nuestro apoyo e influencia". De parte de algunos de nuestros obreros ha habido la disposición de aceptar este criterio.

Se me ha pedido que les advierta que se abrigan sentimientos engañosos, una falsa modestia y precaución, una disposición de detener la profesión de nuestra fe. En las horas de la noche se me han presentado asuntos que perturbaron mucho mi mente. Me pareció estar en reuniones de consulta donde se discutían estos temas y se

[*] Se refiere a *The American Sentinel* [El Centinela Norteamericano] (1896-1901), semanario dedicado a la propagación de los principios de la libertad religiosa. De 1901 a 1904 lo sustituyó la revista mensual *The Sentinel of Christian Liberty* [El Centinela de la Libertad Cristiana].

presentaban documentos escritos apoyando concesiones. Hermanos, ¿permitiremos que el mundo dé forma al mensaje que Dios nos ha [95] entregado para llevarle? Lo mismo sería si el paciente prescribiera los remedios que debería usar en su curación.

¿Traicionaremos el depósito sagrado por razones de conveniencia? Si el mundo está en el error y el engaño al quebrantar la Ley de Dios, ¿no es nuestro deber mostrarles su pecado y su peligro? Debemos proclamar el mensaje del tercer ángel.

¿Qué es *Sentinel* sino la voz de los atalayas sobre los muros de Sión para hacer sonar la alarma? No debemos retraernos ni pedir perdón al mundo por decirle la verdad: deberíamos menospreciar el ocultamiento. Despleguemos nuestra bandera para enfrentar a hombres y ángeles. Que todos comprendan que los adventistas del séptimo día no pueden hacer concesiones. En sus opiniones y en su fe no debería existir ni la más mínima apariencia de vacilación. El mundo tiene derecho a saber qué puede esperar de nosotros, y nos considerará deshonestos y pensará que escondemos nuestros verdaderos sentimientos y principios por conveniencia, si damos la apariencia de no estar comprometidos hasta que la voz popular haya señalado el camino seguro. El Consolador—el Espíritu Santo que Cristo dijo que enviaría al mundo—había de presentar un testimonio sin vacilaciones.—Manuscrito 16, 1890.

Realcen los rasgos distintivos—La religión de Jesús está en peligro. Se la está mezclando con mundanalidad. La conveniencia mundana está ocupando el lugar de la verdadera piedad y la sabiduría que viene de arriba, y Dios retirará su mano prosperadora de la asociación. ¿Se retirará el arca del pacto de entre su pueblo? ¿Se introducirán ocultamente los ídolos? ¿Se dará entrada a falsos principios y falsos preceptos en el santuario? ¿Se respetará al anticristo? [96] ¿Se ignorarán los principios y doctrinas verdaderos que nos fueron dados por Dios y que nos hicieron lo que somos? ¿Se transformará el instrumento de Dios—la casa editora—en una institución meramente política y mundana? Hacia eso nos está conduciendo directamente el enemigo mediante hombres cegados y no consagrados.

Estas cosas han llegado tan lejos como podían sin que nadie protestara contra ellas con palabras claras. Ha llegado el momento cuando el Señor pondrá las cosas en orden. Hay hombres en cargos de responsabilidad que no han tenido experiencia en conducir

este tipo de trabajo; estos hombres deberían andar con humildad y precaución. En horas de la noche estuve presente en diversos concilios en los que oí palabras repetidas por hombres influyentes que indicaban que si el *The American Sentinel* eliminara las palabras "Adventista del Séptimo Día" de sus columnas, y no dijera nada del sábado, los grandes hombres del mundo lo apoyarían. Entonces, llegaría a ser popular, y haría una obra mayor. Esto suena muy agradable. Estos hombres no pueden ver por qué no podemos afiliarnos con los incrédulos y los que no profesan ninguna religión para hacer de *The American Sentinel* un gran éxito. Vi que sus rostros se iluminaron y de inmediato comenzaron a hacer un plan a fin de que *Sentinel* llegara a ser un éxito popular.

Este plan es el primer paso de una sucesión de pasos equivocados. Los principios que han sido defendidos en *The American Sentinel* son la sustancia misma y la suma de la defensa del sábado, y cuando los hombres comienzan a hablar de cambiar estos
[97] principios están haciendo una obra que no les corresponde hacer. Como Uza, están intentando estabilizar el arca que pertenece a Dios y está bajo su supervisión directa. Dijo mi Guía a los que estaban en los concilios: "¿Quiénes de ustedes han sentido la carga desde el principio y aceptaron responsabilidades en condiciones difíciles? ¿Quién llevó la carga de la obra durante los años de su existencia? ¿Quién ha practicado la abnegación y el sacrificio propio? El Señor ha preparado un lugar para sus siervos leales cuyas voces se elevaron en advertencia. El llevó adelante su obra antes que ninguno de ustedes pusiera sus manos en ella, y él puede encontrar un lugar para la verdad que ustedes suprimirían, y lo hará. En *The American Sentinel* se ha publicado la verdad para este tiempo. Tengan cuidado con lo que harán". "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican". Salmos 127:1.—Manuscrito 29, 1890.

Afrontar el movimiento en favor de la ley dominical—Espero que la trompeta dé un sonido certero respecto de este movimiento en favor de la ley dominical. Pienso que sería mejor que en nuestras publicaciones el tema de la perpetuidad de la Ley de Dios fuera una especialidad. ¿No debería haber un periódico o una publicación que ocupe el lugar de *Sentinel*? No creo que haya sido sabio permitir que ese semanario desaparezca. Era una voz que hablaba constantemente en defensa de la libertad religiosa. Debería presentarse la verdad

en artículos cortos, en líneas claras y sencillas, que señalen puntos especiales con respecto al sábado del Señor, y que muestren que los hombres que preparan leyes para obligar a la observancia del primer día de la semana son desleales al Señor del cielo, que santificó el séptimo día. ¿Estamos haciendo todo lo que podemos para exaltar [98]
la Ley de Dios?

Deberíamos estar haciendo ahora lo mejor que podemos para derrotar esta ley dominical. La mejor manera de hacerlo es exaltar la Ley de Dios y destacarla en toda su santidad. Esto se debe hacer si la verdad ha de triunfar.—Carta 58, 1906.

No exalten a los seres humanos—Durante la noche estaba dirigiéndome con todo fervor a quienes llevaban responsabilidades como redactores de nuestras publicaciones y sus contribuyentes... Si los que están a cargo de nuestras publicaciones no tienen más criterio que llenar las publicaciones con la exaltación de seres humanos, busquen la sabiduría de Dios. La visión espiritual de ellos necesita ungimiento celestial... Al derramar alabanzas sobre alguien que no conocen, que no ha aceptado un "Así dice Jehová" ni guarda sus mandamientos, se ponen en un lugar donde, en la crisis que se avecina, tendrán un discernimiento defectuoso al ver las cosas "buenas" que hacen quienes procuren engañar y pretendan ser Cristo o profetas enviados por Dios.

Cristo dice de ese tiempo: Engañarán, "si fuese posible, aun a los escogidos". Marcos 13:22. Y otra vez nos preguntamos: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" Lucas 18:8. Los que usan su pluma y su voz para dar tales alabanzas a los seres humanos necesitan tener un discernimiento más claro. Cuánto mejor sería si esta confianza fuera ejercida en los que están luchando con la pluma o la voz para hacer la voluntad de Dios como hijos obedientes, guardando sus mandamientos, no para alabar o glorificar al individuo, sino para obedecer la palabra de Dios, para amar a sus hermanos, para arrancar cada fibra de la raíz de amargura que están [99]
permitiendo que aparezca...

Yo sé cómo el Señor considera todas estas producciones de los que creen que están obrando justicia, que no parecen estar ni de un lado ni del otro. El mensaje que se me dio para ellos es: Ustedes están en la oscuridad, no saben a quién están alabando. Dios no puede

vindicar una obra que no tiene su sello, porque está conduciendo a otros en una forma que no lleva el sello del cielo.

Cada frase es importante—Este es un tiempo cuando cada frase que se escribe debería tener un significado definido, ser sincera y verdadera. No debería escribirse ni una letra con la pluma para llegar a ser popular o vindicar lo que Dios condena. Los que siguen tal camino tienen un celo y un deseo ardiente de destacarse, pero no han aprendido sus lecciones a los pies de Jesús. El yo se ha entretejido con todo lo que dicen y hacen. Apuntan sus armas contra los hermanos que están haciendo la obra que Dios les señaló y piensan, en su ceguedad, que están sirviendo a Dios.

Se me ha encargado ahora que diga a nuestros hermanos: Humíllense y confiesen sus pecados, o Dios los humillará a ustedes. El mensaje a la iglesia de Laodicea alcanza a los que no lo aplican a sí mismos. No son fríos ni calientes, sino tibios. Dice el Señor: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú
[100] eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas". Apocalipsis 3:15-18.

¿Permitirá alguno de nosotros que se vea su desnudez en el uso de las facultades que Dios nos dio de hablar y usar nuestra pluma? ¿No consideraremos que la justicia de Cristo mediante su perfecta obediencia a los mandamientos de su Padre fue la causa de su crucifixión? Por la perfecta obediencia a la ley de Jehová hemos de magnificar la ley y engrandecerla. ¿Qué significan estas palabras puestas delante del pueblo de Dios que, contra grandes obstáculos, está tratando de pelear la buena batalla de la fe, diciendo: "No nos arrodillaremos ante Baal ni daremos gloria y honor a ninguno que lo haga"?

Se pronuncia una bienaventuranza sobre los que guardan los mandamientos, y una maldición sobre los que trasgreden su ley. ¿Se rebajará la voz o la pluma para conceder laureles a quienes han sido líderes en llevar la bandera de Satanás y en declarar que la

institución del papado recibirá el honor? Las facultades que Dios nos ha dado para gloria de su nombre han sido malversadas y mal usadas para introducir sentimientos rebeldes. Es totalmente contrario al propósito de Dios que los seres humanos exalten y adoren a los agentes humanos que se han ocupado en una obra directamente opuesta a la obra que Dios ha dado a su pueblo en estos últimos días. ¿Por qué vemos tal ceguera? Lo menos que uno podría hacer es mostrar su elocuencia ante el universo del cielo, ante los mundos no caídos y ante el mundo caído mediante el silencio... [101]

Presenten asuntos vitales—Supongamos que nuestros profesores y alumnos enseñaran y escribieran respecto de las cosas que ahora deben cumplirse y que tienen que ver con el bienestar eterno de los seres humanos. Supongamos que la pluma y la voz dieran alimento a tiempo a ancianos y a jóvenes, a santos y a pecadores. Permitamos que las muchas cosas que podrían decirse para despertar a la iglesia de su sueño sean dichas sin perder más tiempo en considerar cosas que no son esenciales y no tienen nada que ver con las necesidades actuales de nuestra gente o de quienes ignoran la verdad. Lean los tres primeros versículos del Apocalipsis y vean qué obra se encarga especialmente a quienes pretenden creer la palabra de Dios...

Un mensaje que separa—Hermanos, los artículos recientemente publicados en nuestras revistas revelan ceguera, falta de discernimiento espiritual. Cuando los ojos hayan sido iluminados con la visión espiritual, veremos claramente. Las cosas del tiempo y de los sentidos que ahora atraen la atención perderán su valor, porque se revelarán a los hombres los intereses eternos. Como Dios reveló su voluntad a los hebreos cautivos, que estaban alejados de las costumbres y prácticas de un mundo que yacía en la iniquidad, así comunicará el Señor la luz del cielo a todos los que aprecian un "Así dice Jehová". A ellos les dará a conocer su voluntad. Dios revelará el significado de su Palabra a quienes estén menos atados a las ideas mundanas, y más alejados de la ostentación, la vanidad, el orgullo y el amor a la promoción, a quienes se presenten como su pueblo peculiar, celoso de buenas obras; a ellos él revelará el significado de su Palabra. La primera manifestación del poder de Dios dada a los [102] cautivos hebreos demostró la defectuosa sabiduría de los grandes de la Tierra. La sabiduría de los hombres es necedad para Dios. Los

magos reconocieron su ignorancia respecto de la Luz antes que el Señor les revelara su suprema sabiduría. Dios mostró que la sabiduría de los agentes humanos que malversaron los talentos que él les había dado era necedad.

"Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso". Jeremías 9:23-25.

Todos los que se unan para alabar, honrar y glorificar a quienes han alzado la bandera de Satanás, están luchando contra Dios. Nuestra obra ahora es la de iluminar al mundo, en lugar de dar un mensaje de paz y seguridad. Se ha puesto un estandarte en nuestras manos sobre el que está escrito: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Apocalipsis 14:12. Este es un mensaje claro que produce separación, un mensaje que debe darse con un sonido certero. Ha de alejar a la gente de las cisternas rotas que no contienen agua de la fuente de agua viva.—Carta 60, 1898.

Los hábitos de salud del redactor—La temperancia estricta en el comer y el beber es altamente esencial para la sana conservación y el ejercicio vigoroso de todas las funciones del cuerpo. Los
[103] hábitos estrictamente temperantes, combinados con el ejercicio de los músculos y de la mente, conservarán el vigor mental y físico y darán fuerza y resistencia a los que se dedican al ministerio, a los redactores, y a todos aquellos cuyos hábitos sean sedentarios. Como pueblo, a pesar de que profesamos practicar la reforma pro salud, comemos demasiado. La complacencia del apetito es la causa más importante de la debilidad física y mental y es el cimiento de la flaqueza que se nota por doquier.—Joyas de los Testimonios 1:417 (1875).

La importancia del ejercicio—Hay hombres y mujeres de excelentes aptitudes naturales que, por no dominar sus apetitos, no realizan la mitad de lo que son capaces de hacer. En esto pecan muchos escritores y oradores. Después de comer mucho, se entregan a sus ocupaciones sedentarias, leyendo, estudiando o escribiendo,

sin darse tiempo para hacer ejercicio físico. En consecuencia, el libre flujo de los pensamientos y las palabras queda contenido. No pueden escribir ni hablar con la fuerza e intensidad necesarias para llegar al corazón de la gente, y sus esfuerzos se embotan y esterilizan.

Quienes llevan importantes responsabilidades, y sobre todo los que velan por intereses espirituales, deben ser hombres de aguda percepción e intensos sentimientos. Más que nadie necesitan ser sobrios en el comer. Nunca debería haber en sus mesas manjares costosos y suculentos.—El Ministerio de Curación, 238 (1905).

Comidas sencillas y ejercicio—Los de ocupación sedentaria, principalmente mental, que tengan suficiente valor moral y dominio propio, podrán satisfacerse con dos o tres platos y no comer más de lo estrictamente necesario para saciar el hambre. Hagan ejercicio activo cada día, y verán cómo se benefician.—Ibíd. 239 (1905). [104] [105]

Capítulo 13—El órgano informativo de nuestra iglesia

Cada artículo debe reflejar luz—Se me instruyó para decir que los que redactan nuestras revistas denominacionales deben imprimir todo el material posible que trate el lado positivo de la verdad bíblica. Han de dar a la trompeta un sonido certero. Que cada artículo impreso en *The Review and Herald* sea de tal carácter que refleje la luz en medio de las tinieblas morales de este mundo. Cada columna ha de ser llenada con verdad preciosa.

Que nuestros hermanos no usen el valioso espacio de nuestra revista denominacional para registrar incidentes relacionados con la vida del presidente _____ o de su hija, ni de cualquier otro miembro de su familia. Tales noticias no iluminarán a ninguno respecto de la verdad.

Algunos artículos, incluso los que tratan acerca de temas bíblicos, deberían ser más breves.—Manuscrito 106, 1905.

No debe aparecer preguntas de controversia—Se me instruyó para que les dijera: No se agiten en este momento en la *Review* preguntas que tiendan a desestabilizar las mentes. Procuremos tra-
[106] bajar por las personas. Como pueblo, humillémonos ante el Señor y busquemos de él la verdadera conversión. Hay una obra que debe ser hecha en nuestro corazón y en nuestros hogares, que pocos comprenden. Hay necesidad de mucha oración, no de oraciones largas sino de oraciones de fe ofrecidas con humildad de vida.

No tenemos tiempo para entrar en controversias innecesarias, sino que deberíamos considerar fervientemente la necesidad de buscar al Señor para tener una conversión verdadera del corazón y de la vida. Debería haber esfuerzos decididos para asegurar la santificación del alma y de la mente. Debe hacerse una obra profunda y ferviente en cada iglesia y en cada familia. Los padres y las madres tienen una obra solemne que hacer: guiar a sus hijos para que comprendan la necesidad de buscar al Señor para la salvación del pecado.—Carta 226, 1908.

El tipo de artículos necesarios—Temo que nuestros ministros no estén haciendo la obra que demandan estos tiempos. Se están haciendo esfuerzos especiales en el tomo de prueba de la *Review* para presentar nuestra fe en forma condensada ante sus lectores. Cada número de la revista que va a tantas personas debería representar correctamente nuestra fe. Se necesitan artículos que pongan delante de los lectores un panorama amplio de nuestra posición. Los diferentes puntos de la fe han de ser claramente definidos.

La publicación de este tomo de prueba es un proyecto importante. Se debería aprovechar al máximo esta oportunidad para despertar un interés por lo que consideramos esencial y sagrado en la mente de los lectores de la *Review*. Se han publicado muchos Números de este tomo de prueba. Ya no quedan muchos para publicar. Pronto, la áurea oportunidad de presentar verdades importantes en el mo- [107]
mento oportuno habrá pasado. Debería aprovecharse al máximo esta oportunidad. Publíquense artículos al punto, que definan clara y correctamente nuestra posición. Se está dando una impresión favorable o desfavorable a los lectores. Cuán ansiosos deberían estar cuantos contribuyen para que cada artículo de la *Review* sea interesante y al punto...

Demasiados artículos comunes—Vemos con dolor que algunas columnas de la *Review* se llenan con materiales comunes, que pueden encontrarse casi en cualquier periódico religioso. El hermano _____-está haciendo todo lo que puede, y no debería estar tan sobrecargado. Dios está cooperando con él, pero también necesita la cooperación de sus hermanos. Lleva responsabilidades que ellos tienen que llevar.

Necesitamos con urgencia artículos de las plumas de nuestros hermanos de más experiencia; los mejores artículos que puedan producir. Si se enviaran suficiente cantidad de estos artículos para su publicación, habría menos espacio para artículos comunes que no dan ninguna instrucción acerca de nuestra fe. Algunos de nuestros ministros están haciendo el trabajo de dos, pero no están trabajando en forma apropiada. Artículos profundos y serios, que requieren mucho tiempo para su preparación, llegarán tarde para la necesidad actual.

Trabajemos como Cristo trabajó—Podríamos hacer mucho en poco tiempo si trabajáramos como Cristo trabajó. Podemos reflexionar con mucho provecho acerca de su manera de enseñar. El

procuró atender la mente de la gente común. Su estilo era sencillo,
[108] directo y abarcante. Tomó sus ilustraciones de las escenas que eran más familiares para sus oyentes. Mediante las cosas de la naturaleza ilustró verdades de importancia eterna, conectando de ese modo el cielo y la Tierra.

Si tuviéramos una fe firme en Dios, si nos apropiáramos de sus promesas, mezclando fe con nuestras oraciones y esfuerzos, ciertamente veríamos la salvación de Dios. "Al que cree todo le es posible". Marcos 9:23.

En la obra para este tiempo no se necesita tanto el dinero, el talento, la erudición o la elocuencia como la fe adornada con humildad. Ninguna oposición puede prevalecer contra la verdad presentada con fe y humildad por obreros que voluntariamente cargan con el trabajo, el sacrificio y el vituperio por amor al Maestro. Debemos ser colaboradores de Cristo si hemos de ver coronados con éxito nuestros esfuerzos. Debemos llorar como él lloró por quienes no lloran por sí mismos, y suplicar como él suplicó por quienes no suplican por sí mismos.—Manuscrito 24, 1903.

Artículos vitales y fogosos—La *Review* es nuestra publicación denominacional, y debería contener poder y vitalidad. Se necesita todo el talento aguzado que los colaboradores jóvenes pueden dar. Impresionen a los contribuyentes con la necesidad de escribir artículos vitales y fogosos.—Carta 54, 1902.

Artículos acerca del matrimonio—Su carta del 1 de junio me fue leída hoy. Fue puesta en mis manos este mediodía. Los sentimientos que expresa me agradaron, y sé que cada palabra es verdadera. Debería aparecer mucho más sobre el tema del matrimonio en nuestras publicaciones. Pienso que su artículo es excelente para la
[109] *Review*. Trataré de preparar algunos artículos breves para la *Review* acerca de este tema, además del que envío cada semana. Aunque no he publicado mucho sobre este tema, he hecho mucha labor personal en este sentido.—Carta 110, 1902.

Defiendan lo correcto—El redactor local de *The Review and Herald* tendrá ocasión de hablar con fervor y firmeza. Debería defender lo correcto, ejerciendo toda la influencia que su cargo le confiere.—Testimonies for the Church 4:456 (1880).

Buen alimento para el rebaño—Junto a mi puerta encontré el último número de *The Review and Herald* y lo leí por unos mo-

mentos. Está lleno de buen alimento para el rebaño de Dios. La verdad, llana y positiva, se presenta con apropiada claridad. Los incidentes de los obreros en los campos misioneros que relata son muy interesantes.

En estos últimos días, quien fuera un ángel exaltado en las cortes celestiales adoptará la filosofía de los hombres que están bajo su dominio. El pueblo de Dios debe cuidarse celosamente de las influencias seductoras del engañador. Debe aferrarse firmemente de las verdades que lo ha llamado a salir del mundo y lo ha constituido en el pueblo que lleva el nombre de Dios.

Me entristece mucho pensar cuántos no alcanzarán la norma bíblica. Si supiéramos que dentro de un año vendrá el Señor en las nubes de los cielos con poder y grande gloria, ¡qué sensación de solemnidad nos llenaría! Cuán fervientemente deberíamos prepararnos para su venida a fin de que, vestidos con el traje de boda, podamos entrar a la cena de bodas del Cordero.—Manuscrito 12, 1904. [110]

Capítulo 14—Las revistas misioneras

Valor de las revistas misioneras—*The Signs of the Times* es nuestra revista misionera. Está haciendo su obra en todas partes y abriendo el camino para presentar la verdad más plenamente. Esta revista ha sido una bendición para muchísimas personas. Todos deberían sentir el más profundo interés en que sea un mensajero espiritual, pleno de vida y de verdad práctica y directa. En el mundo cristiano hay muchos que están hambrientos del pan de vida. *The Signs of the Times*, cargada de rico alimento, es un banquete para muchos que no son de nuestra fe.

Esta revista no debería contener muchos artículos largos, pero la verdad debería ser preparada con gran cuidado y tan atractiva como sea posible. Los artículos que lanzan duros ataques contra otras iglesias están fuera de lugar en esta revista, pues crean prejuicios. La verdad debería ser presentada en su sencillez, con la mansedumbre de la sabiduría, con influencia para persuadir. El contenido debería ser el más escogido; el lenguaje debería ser puro, elevador, en el que cada palabra aliente el espíritu de Cristo. La combinación de argumentos y temas prácticos harán que la revista brille, que salga como una lámpara que alumbra, como un mensajero enviado del
[111] cielo.

Profundamente interesante—No todos nuestros hermanos perciben la importancia de esta revista; si lo hicieran, sentirían un mayor interés personal en hacerla profundamente interesante y promover su circulación por todas partes. Los que participan en la preparación del contenido de esta publicación pionera están ocupados en una obra sagrada, y deberían estar conectados con Dios; deberían ser puros de corazón y de vida. Dios puede obrar con ellos y darles sabiduría para que lleguen a ser inteligentes en el conocimiento de la verdad. Dios ve las motivaciones de cada obrero, e impartirá su gracia en medida abundante de acuerdo con el espíritu con que se trabaje. El predicador silencioso, enriquecido con material precioso, debería

salir en alas de la oración y la fe, para hacer su obra de diseminar la luz de la verdad ante quienes están en las tinieblas del error.

Vienen clamores de todas direcciones, no sólo de personas de nuestra fe, sino de quienes se han interesado en la fe mediante la lectura de nuestras publicaciones. Dicen: "Envíennos un ministro para que nos predique la verdad". Pero hay gran escasez de obreros. Nos vemos obligados a contestar: "No tenemos a nadie a quien enviarles". Muchos se ven forzados a alimentarse con el predicador silencioso hasta que Dios les envíe un mensajero viviente. Que todos nuestros hermanos tomen esto a pecho, y por su esfuerzo personal, con fe y esperanza, colaboren con *The Signs of the Times*. Al enviar material ágil, que hable con palabras silenciosas llenas de santa unción, predicarán a millares. No queremos artículos largos y áridos para esta revista. La gran falta de hombres que vayan de lugar en lugar y prediquen la palabra puede, en gran medida, ser subsanada por los folletos, las revistas y una correspondencia inteligente. [112]

Los muchos que están esparcidos por lejanos lugares, que rara vez pueden escuchar a un predicador viviente, lograrán que sus reuniones sean interesantes y provechosas si eligen un buen lector que lea en voz alta sermones apropiados publicados en nuestras revistas y libros. Hay una gran variedad de la cual se puede escoger, tanto doctrinales como prácticos. Se puede organizar una clase bíblica y escudriñar las Escrituras, con la ayuda de nuestras publicaciones, y de este modo aprender mucho de la verdad presente. Se pueden presentar las razones de nuestra fe a quienes preguntan por ellas. Todos deberían aprovechar al máximo las oportunidades que están ante ellos para ser diestros en las Escrituras.—The Signs of the Times, 2 de enero de 1879.

Alimento a tiempo—Permítanme expresar mi opinión, aunque en realidad no es mi opinión, sino la palabra del Señor. Estoy perturbada respecto de *The Signs of the Times*. Hay muchos diarios y revistas que publican muchos de los temas que se tratan en *Signs*. El nombre de esta revista fue escogido porque expresaba el tipo de material que se presentaría en sus páginas. Ustedes no deberían publicar tanto material—en artículos largos—que no tiene relación con las señales de la próxima venida del Hijo del hombre en las nubes de los cielos con poder y grande gloria. Pienso que si el editor de esta revista pudiera discernir la necesidad de ser un fiel mayordomo, da-

ría el alimento a tiempo al rebaño de Dios. Hay demasiado material común y no suficiente del sagrado. Hay demasiada dependencia de figuras y otras cosas que no se relacionan con los temas vitales para
[113] este tiempo. Hay peligro de seguir en las huellas de Nadab y Abiú, de usar fuego común en lugar del sagrado. Respecto a muchos de los temas que se presentan con tanta fluidez, otras revistas pueden dar toda la información esencial para cualquiera de nosotros. Pero el nombre *The Signs of the Times* significa que en esta revista se encontrará una clase de material que dará a la trompeta un sonido certero. Pongan menos ilustraciones y más alimento real, sólido y espiritual...

Cuiden la revista—Presenten la verdad. Cuiden la revista, no sea que se introduzcan en ella artículos no apropiados para este tiempo. Dios los ayude, queridos colaboradores, a trabajar como si estuvieran a la vista de todo el universo celestial. Pronto habrá que afrontar problemas importantes, y desearemos estar escondidos en la hendidura de la roca para poder ver a Jesús y ser reavivados por su Santo Espíritu. No tenemos tiempo que perder, ni un momento.

"Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder. Los pecadores se asombraron en Sion, y espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras. Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos". Isaías 33:13-17.

Al tratar constantemente con los temas para las revistas, muchos
[114] parecen perder su discernimiento. Unja el Señor no sólo sus ojos para que vean, sino también para que vierta en su corazón el santo aceite que desciende de las dos olivas maduras en el vaso de oro que alimenta la lámpara en el santuario. "Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra". Zacarías 4:13. A menos que estemos bien despiertos, no podremos discernir las cosas espirituales. Perdemos el sentido del poder de la verdad, y ma-

nejamos cosas sagradas como manejamos las comunes. El resultado es debilidad e incertidumbre, y no somos consejeros ni guías seguros. Despierten, hermanos; por amor a Cristo, despierten.—Carta 89, 1899.

The Watchman—*The Southern Watchman* es una revista excelente, y una manera como pueden ayudarla es obteniendo suscripciones a ella. Animo a los miembros de nuestra iglesia a que adquieran esta revista y le sugieran a otros que la adquieran. Contiene material de lectura que es exactamente el necesario para los que no son de nuestra fe. Muestren esta revista a sus amigos y vecinos. Muchos se suscribirán a ella si la ven. Les será un mensajero del evangelio. ¿No hay niños que traten de conseguir suscritores para *Watchman?*—Manuscrito 138, 1903.

Artículos cortos—Hagan lo mejor que puedan quienes colaboran con *Watchman*. Y recuerden los editores de *Review, Signs* y *Watchman* que los artículos largos perjudican sus revistas. Sean los artículos cortos y llenos de alimento y bebida. Relatos brillantes de las bendiciones que se encuentran en el esfuerzo misionero serán de gran ayuda.—Carta 351, 1904. [115]

Capítulo 15—Las revistas de educación

Exalten al mayor de los maestros—Los redactores de *The Christian Educator*[*] [El Educador Cristiano] deberían considerar cuidadosamente la índole de los temas que ponen delante de sus lectores. ¿Por qué ha puesto *The Christian Educator* delante de su larga lista de lectores los retratos y las obras de los hombres? La exaltación de esos hombres supuestamente eruditos en el *Educator* y el *Instructor*[**] no dan gloria a Dios. ¿Es el propósito de estas revistas recomendar los hombres, métodos y libros que ustedes mencionan? Si es así, ¿qué tiene que ver esto con la educación cristiana? El tema que debería estar siempre ante la gente no es la vida y obra de los hombres que se ocupan de la tarea educativa, sino la educación que procede del Maestro más grande que el mundo ha conocido, y que se encuentra en la Palabra de Dios.

Con esa instrucción ante nosotros, tan diferente de las enseñanzas populares en las escuelas actuales, no tenemos necesidad de
[116] presentar ante la gente nombres de educadores que no son peritos en la Palabra del Dios viviente ni obedientes a ella. Estos hombres pueden imaginar que están enseñando los principios del cristianismo, pero ¿no tenemos evidencia incuestionable de que están enseñando como doctrina los mandamientos de hombres? ¿No están muy atrasados en la educación más importante para este tiempo? ¿Nos ha dado el Señor la obra de presentar en nuestras revistas los retratos y la historia de estos hombres?

La verdadera autoridad—La verdadera educación superior es apenas comprendida por quienes están a cargo de *The Christian Educator*. No veo luz en pedir dinero para sostener esta publicación. Tenemos una autoridad mayor de quien estudiar. Hay uno que escribió cosas excelentes respecto de los principios sobre los que se basa la educación. El apóstol Pedro dice: “Porque no os hemos dado a

[*] Nuestra primera revista educacional, publicada en Battle Creek, Míchigan, desde julio de 1897 hasta el verano de 1899.

[**] Aquí se refiere a *The Youth’s Instructor* [El Instructor de la Juventud].

conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo". 2 Pedro 1:16-21. [117]

Postes indicadores engañosos—El Señor ha llamado a su pueblo a salir de entre los hombres, y le ha dado gran luz y conocimiento respecto de su palabra. En Éxodo 31:12-18 se indica cuál es la relación que deberá mantener con él. Dios no nos ha autorizado a exaltar a los hombres y a dirigir la mente de los alumnos hacia quienes evidentemente no llevan la señal que él ha puesto sobre su pueblo escogido. "Santificad mis días de reposo [sábados], y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios". Ezequiel 20:20. Los que rehúsan contarse entre el pueblo escogido de Dios, santificados por obedecer a su Palabra, son postes indicadores que señalan una dirección equivocada. Hacen lo mismo quienes animan a los jóvenes a estudiar el modelo de los así llamados sabios, que no han sido lo suficientemente sabios para conocer a Dios y obedecer sus mandamientos.

No permitan los redactores del *Educator* y el *Instructor* desviar las mentes de Dios hacia el hombre y estimular el estudio de libros escritos por hombres que han sido desleales al Dios del cielo. El Señor no quedará satisfecho con quienes se aparten de los que él ha hecho depositarios de la verdad sagrada para consultar a los dioses de Ecrón. Busquemos honrar a Dios y glorificar su nombre en todo lo que aparezca en nuestras revistas. No se dediquen ellas a la publicación de ideas acerca de la educación que sostienen los sabios del mundo. Nuestra obra es la de educar a quienes han de llevar la

luz de la verdad a los hombres, procurando preparar un pueblo para
[118] la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo.

En lugar de referirse constantemente en nuestras revistas a autores conocidos o publicar la vida de los hombres y lo que han hecho o están haciendo, preséntese un mensaje definido surgido de la pluma de hombres cuyos escritos revelan que están bajo la influencia del Espíritu Santo, que comprenden y aceptan la amonestación de Pablo a Timoteo: "Persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido". 2 Timoteo 3:14. Los que trabajan bajo la dirección del Espíritu Santo mantendrán las fuerzas educativas dirigidas hacia quien es demasiado sabio para errar, demasiado bueno para ser injusto.

No exalten las ideas de los hombres—Las ideas acerca de educación que tienen los hombres no han de ser exaltadas. Se deben mantener ante el pueblo de Dios alturas mayores que aquéllas. El Señor está listo para otorgar su Espíritu Santo a todos los que tengan hambre y sed de justicia. La inclinación que manifiestan los que pretenden ser educadores de exaltar y enaltecer a los sabios es necedad a la vista de Dios. Pablo declara: "Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los grie-
[119] gos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es para

deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia". 1 Corintios 1:18-29.

Otra vez dice el Señor: "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová". Jeremías 9:23, 24.

No deshonren al Creador—¿Por qué habla Dios tan claramente acerca de este tema? Porque muchos hombres que son exaltados ante la gente son desleales a él. Por lo tanto, quienes los exaltan están deshonrando a su Creador. Los hombres que usan su tiempo y sus talentos en esta obra, aunque pretendan trabajar en favor de la palabra y la causa de Dios, muestran que tienen que aprender del gran Maestro, porque como educadores necesitan el espíritu del Maestro en educación. Ellos no hacen diferencia entre el circuncidado y el incircunciso, sino que ponen a todos en el mismo nivel. Si sus facultades de percepción no son santificadas y reavivadas, para que [120] puedan distinguir entre lo sagrado y lo común, seguirán poniendo al hombre donde debería estar Dios. Al dejar de distinguir entre la obediencia y la desobediencia, darán a la trompeta un sonido incierto, y los hombres no estarán preparados para la batalla del gran día de Dios.

El Señor distingue claramente entre los obedientes y los desobedientes. "Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová, Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir. ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar". Isaías 48:17, 18. "Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor". 1 Corintios 1:30, 31.

Cuán importante es que los hombres, de quienes los estudiantes reciben instrucción, investiguen diligentemente las Escrituras, para que puedan conocer el camino, la verdad y la vida. En el sexto capítulo de Juan hay instrucción de gran importancia para los que quieren ser maestros. Estúdienlo cuidadosamente nuestros maestros, para que puedan dar a sus alumnos alimento a tiempo. "Está escrito

en los profetas—dijo Jesús—: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende
[121] del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo...”

“De cierto, de cierto os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. Juan 6:45-58, 63.

Si se estudiaran estas palabras y fueran claramente comprendidas, producirían gozo y luz, pero algunos nunca verán su belleza e importancia. “Las palabras que yo os he hablado—dijo Jesús—son espíritu y son vida”. Juan 6:63. La perfecta excelencia se encuentra sólo en la Palabra del Dios viviente. Los educadores de los jóvenes pueden alimentarse libremente de ella con seguridad, pero deberían saber que hay peligro en alimentarse de otros libros, aunque haya muchas cosas excelentes en ellos.

Distintos del mundo—Procuren los directores de nuestras revistas atraer la atención de sus lectores hacia el Libro de los libros, y hacia los libros y revistas que presentan la palabra de Dios en su
[122] verdadera dimensión. Cuando el Espíritu Santo controle a los que escriben para nuestras revistas, se presentará más de la palabra de Dios y menos de las ideas de los hombres. Cuando nuestros redactores se sienten a los pies de Jesús y aprendan de él, que es infinito en sabiduría, comprenderán por una experiencia espiritual viviente qué

significa comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Todos los que enseñan la Palabra deben tener esta experiencia.

A quienes hacen de la Palabra de Dios su libro de estudio, algunos les dirán: "Ustedes son demasiado estrechos en sus ideas". Quieren que nos separemos tanto del mundo que no podamos hacerle bien alguno. Esto es un error. El mal que se teme no se realiza: Dios quiere que su pueblo se distinga del mundo en todas las cosas para que no se confunda, como se confundieron los discípulos que abandonaron a Jesús y no lo siguieron más.

Cristo no pide a los hombres que glorifiquen a sus semejantes. El no pide que los hombres alaben la belleza de su apariencia. No pretende que la atención de los hombres se centre en la belleza de su forma o de sus rasgos. Su propósito es llamar la atención de los hombres hacia las virtudes de su carácter, a su perfecta obediencia, para que al contemplarlo, su pueblo pueda cambiar a la misma gloriosa imagen y representar su bondad, su misericordia y su amor ante el mundo.—Carta 85, 1899. [123]

Capítulo 16—Las revistas de salud

Nuestros libros y revistas de salud son necesarios—La gente tiene gran necesidad de la luz que brilla desde las páginas de nuestros libros y revistas de salud. Dios desea usar estos libros y revistas como instrumentos que, cual destellos de luz, atraigan la atención de la gente y la hagan prestar atención a las advertencias del mensaje del tercer ángel. Nuestras revistas de salud son instrumentos en el campo para hacer una obra especial en la diseminación de la luz que los habitantes del mundo deben tener en este día de preparación de Dios. Ejercen una influencia indescriptible en favor de las reformas pro salud, temperancia y pureza social, y lograrán mucho bien al presentar a la gente estos temas en la forma adecuada y en su verdadera luz.—Testimonies for the Church 7:136 (1902).

Importancia de las publicaciones de salud—Las publicaciones acerca de la reforma pro salud alcanzarán a muchos que no quieren ver ni leer nada acerca de los importantes temas bíblicos. La gratificación de todo apetito pervertido está haciendo su obra de muerte. Debe combatirse la intemperancia. Con esfuerzos unidos e
[124] inteligentes debemos dar a conocer los males de nublar con vino y otras bebidas alcohólicas los poderes que Dios ha dado. La verdad acerca de la reforma pro salud debe llegar a la gente. Esto es esencial para cautivar la atención respecto de las verdades bíblicas.

Dios requiere que su pueblo sea temperante en todo. A menos que practique la temperancia, no será santificado mediante la verdad ni podrá serlo. Sus mismos pensamientos y mentes se han depravado.

Alcancen a la gente donde se encuentre—Muchos que se consideran totalmente depravados, si se los instruye correctamente respecto de sus prácticas malsanas, serán cautivados por la verdad. Entonces serán vasos elevados, ennoblecidos, santificados y apropiados para el uso del Maestro. Salgan con las manos llenas de material de lectura apropiado, y con sus corazones llenos del amor de Cristo por las personas, buscándolas donde se encuentren. Muchos son atraídos por el Señor Jesucristo y responderán. Están molestos por el

árido formalismo que existe en el mundo cristiano. Muchos se están volviendo incrédulos por causa de la ausencia de verdadera piedad entre los profesos cristianos. Se podría hacer una buena obra en la preparación del terreno para sembrar la verdad, si se presentara un testimonio decidido en esta rama de la obra...

Se me ha mostrado que al atender esta rama de la obra se eliminaría una gran cantidad de prejuicios de muchas mentes, que impiden la recepción de la verdad y la lectura de las publicaciones que presentan la verdad que creemos. Este asunto no debería ser desatendido como si no fuera esencial. Casi cada familia necesita ser sacudida con este tema, y sus conciencias deben ser despertadas [125] para que cumpla la palabra de Dios y practique la abnegación en el apetito. Cuando la gente comprenda la importancia de la reforma pro salud, se habrá preparado el camino para que pueda prestar atención a la verdad presente para estos últimos días. Dijo mi guía: "Educad, educad, educad". La mente debe ser iluminada, porque la comprensión se anubla como desea Satanás, ya que él encuentra acceso, mediante el apetito pervertido, para denigrar el ser.

Una razón por la que no hay más piedad sincera y fervor religioso es que la mente está ocupada con cosas sin importancia y no hay tiempo para meditar, escudriñar las Escrituras u orar. Si se pudiera despertar las conciencias para que vean los errores en la preparación de los alimentos y la influencia de ellos sobre las tendencias morales de nuestra naturaleza, habría reformas definidas en cada familia. Los deseos intemperantes produjeron a nuestros primeros padres la pérdida del Edén. Encontramos en general, incluso entre los adventistas del séptimo día, que la inclinación, el hábito, la preparación complicada y no saludable de los alimentos y los hábitos malsanos en el vestir están debilitando la eficiencia física, mental y moral, y haciendo imposible la victoria sobre la tentación. Ahora, ¿qué haremos? Este tema ha sido lamentablemente descuidado...

Nuestro deber es enseñar la reforma pro salud—Me duele mucho ver el estado de cosas que existe. Mi guía me informó: "Todos los que creen y proclaman la verdad deberían no sólo practicar la reforma pro salud, sino también enseñarla diligentemente a otros". Será un sólido agente para llamar la atención de los incrédulos, quienes considerarán que si somos inteligentes en la práctica de una [126] alimentación saludable, también seremos confiables respecto de las

doctrinas bíblicas. Si apostatamos en este punto, perdemos mucha influencia en el mundo que nos rodea.

Artículos cortos e interesantes—Cuando haya grandes concentraciones, presenten discursos altamente reformadores. Despierten el intelecto. Utilicen todos los talentos posibles en sus esfuerzos, y luego apoyen el esfuerzo con folletos y publicaciones, con artículos escritos en forma sencilla. Así el tema presentado quedará claramente expresado, y la palabra hablada podrá ser repetida por el agente silencioso. Artículos cortos e interesantes deben ser preparados en forma económica y difundidos por doquier. Deberían estar a la mano en toda ocasión cuando la verdad sea presentada a las mentes de los nuevos y los extraños.

Aquí hay una rama de la obra en la viña del Señor que no ha recibido debida atención. Se me ha mostrado que en estos mismos temas descuidados se ha perdido mucho. Debería haber un liderazgo mucho más sabio al hacer la obra del Señor. Las mentes deben ser cautivadas e iluminadas para que Satanás no robe la semilla sembrada. Sólo un número reducido aceptará la verdad respecto de los que la rechacen; pero una sola persona es del más alto valor. El valor de todo el mundo cae en la insignificancia en comparación con el valor de un solo ser humano.—Manuscrito 1, 1875.

La mejor del país—La gente perece por falta de conocimiento. Dice el apóstol: "Añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento". 1 Pedro 1:5. Después de recibir la fe del evangelio, nuestra
[127] primera tarea es procurar añadir virtud y principios puros, y de ese modo limpiar la mente y el corazón para la recepción del verdadero conocimiento. Enfermedades de casi todo tipo se abalanzan sobre la gente; sin embargo, las personas parecen dispuestas a ignorar los medios de alivio y lo que deben hacer para evitar la enfermedad.

Al establecer el Instituto de Salud era el plan de Dios no sólo que se impartiera conocimiento a las comparativamente pocas personas que lo visitaran, sino que muchos recibieran instrucción acerca de tratamientos caseros. La revista *The Health Reformer*[*] [El Reformador de la Salud] es el medio por el cual la luz debe brillar sobre la gente. Debería ser la mejor publicación acerca de salud de nuestro

[*]Nuestra primera publicación de salud, publicada bajo este título de 1866 a 1878. Luego fue conocida como *Good Health* [Buena Salud].

país. Debería adaptarse a las necesidades de la gente común, lista para responder a todas las preguntas apropiadas y explicar plenamente los principios fundamentales de las leyes de la vida y cómo obedecerlas y conservar la salud. Su gran objetivo debería ser el bienestar del sufriente pueblo de Dios. La gente común, especialmente los que son demasiado pobres para atenderse en el Instituto, deben ser alcanzados e instruidos por *The Health Reformer*.—Testimonies for the Church 1:552, 553.

Se pone el pesebre demasiado alto—Supe que el pastor ____-_ recomendó que se interrumpiera la publicación del *Pacific Health Journal*[**] , que se imprime en favor del Retiro de Salud, y se reem- [128]
place por *Good Health*.[*] Me apresuré a responder y le dije al pastor Loughborough: "No, no, debe haber un crecimiento desde un origen sencillo. *Good Health* es una revista que hará su obra al este de las Montañas Rocosas, pero no hará la obra que exigen los intereses del Retiro de Salud y los de la costa del Pacífico en sus comienzos. Deben contener materiales que se hayan preparado en forma similar a los que salieron al comienzo en *The Health Reformer*, y con la misma o mayor capacidad puesta en el trabajo, pero debería ser mensual en lugar de trimestral".

Good Health pone el pesebre demasiado alto para satisfacer las necesidades de personas sin mucha información. Debe haber mayor sencillez y lograr que la revista sea más ágil y llena de material interesante para que haga su obra en la costa del Pacífico... El Señor quiere que el *Journal* viva, y vivirá. No porque el pastor _____-haya dejado de editarla la revista ha de morir. El podrá criticarla cuanto desee, como Trall criticó *The Health Reformer;* sin embargo, vivirá.—Carta 10, 1887.

Sabrosa, no prosaica—Mientras trabajen en favor de *The Herald of Health*[**] [El Heraldo de la Salud] crean en el Señor Jesús y procuren hacer de la publicación un éxito. Por favor, hagan que

[**] *Pacific Health Journal* [*Revista de Salud del Pacífico*], patrocinada por el Retiro Rural de Salud de Santa Elena, se inició en California en 1885. En el verano de 1904 se cambió el lugar de publicación a Washington, D.C., y el nombre se cambió por el de *Life and Health* [*Vida y Salud*].

[*] En 1879, nuestra primera publicación de salud, *The Health Reformer,* se convirtió en *Good Health,* sin cambios en sus editores.

[**] Publicado en Australia desde enero de 1898; conocido luego como *Good Health* y *Life and Health* australianos, respectivamente.

sus oraciones sean breves, porque así sus artículos serán mucho más interesantes...

[129] Espero y oro para que puedan hacer de *The Herald of Health* un agente viviente, vocal y vital en favor del bien. No le permitan volverse prosaico. Háganlo sabroso con la fragancia de la verdad pura. Este es un sabor de vida para vida.—Carta 137, 1900.

Recetas para las revistas de salud—Se reúnen e incluyen en nuestras revistas de salud recetas basadas en el antiguo plan de preparación de alimentos. Esto no está bien. Sólo deberían publicarse en nuestras revistas las recetas para preparar los alimentos más sencillos, simples y saludables. No podemos esperar que los que han satisfecho su complicado apetito durante toda la vida comprendan cómo preparar alimentos que sean saludables, sencillos y apetitosos. Esta es la ciencia que cada sanatorio y restaurante de salud ha de enseñar.

Hemos de enseñar a la gente cómo preparar platos que no sean costosos, sino saludables y sabrosos. Nunca debería aparecer en nuestras revistas de salud una receta que perjudique nuestra reputación como reformadores de la salud.—Carta 201, 1902.

Mantengámonos cerca de la gente—No debemos ir más rápido de lo que puedan avanzar con nosotros aquellos cuyas conciencias e intelectos estén convencidos de las verdades que proponemos. Debemos alcanzar a la gente donde está. Algunos hemos demorado más tiempo en comprender y adoptar la reforma pro salud. Lograr una reforma en la dieta alimentaria es una obra lenta. Tenemos que afrontar apetitos endurecidos, porque el mundo se ha dado a la glotonería. Si permitiéramos que la gente tome tanto tiempo como el que nos llevó a nosotros llegar hasta el avanzado estado de reforma

[130] en que nos encontramos, seríamos muy pacientes con ellos, y les permitiríamos avanzar paso a paso, como lo hicimos nosotros, hasta que sus pies estén firmemente afianzados sobre la plataforma de la reforma pro salud. Pero deberíamos ser muy cautelosos en no avanzar demasiado velozmente, para no tener que retroceder. En las reformas, haríamos mejor en avanzar hasta estar a un paso del ideal, y no un paso más allá de él. Si hubiera un error, que favorezca a la gente.

Sobre todo, no deberíamos patrocinar posiciones mediante la pluma que no hayamos probado en forma práctica en nuestras fami-

lias, sobre nuestras propias mesas. No hacerlo sería disimular una especie de hipocresía.—Testimonies for the Church 3:20, 21 (1872). [131]

Capítulo 17—La circulación de nuestras revistas

The Review and Herald* y *The Signs of the Times—Se ha cometido un error al disminuir los precios para afrontar ciertas dificultades. Estos esfuerzos deben cambiar. Los que dieron esa orden fueron sinceros. Pensaron que su generosidad conseguiría que los pastores y los hermanos trabajaran para aumentar la demanda de esas publicaciones.

Los pastores y los hermanos deberían actuar con nobleza y generosidad al tratar con nuestras casas editoras. En lugar de estudiar y elucubrar cómo obtener revistas, folletos y libros al más bajo precio, deberían procurar llevar a la gente a ver el valor de las publicaciones. Todos esos centavos obtenidos de miles de publicaciones han producido una pérdida de miles de dólares a nuestras instituciones, cuando unos pocos centavos más de cada persona apenas se hubieran sentido.

The Review and Herald y *The Signs of the Times* son baratas aun a precio normal. La *Review* es una revista valiosa. Contiene temas de gran interés para la iglesia, y debería recibirla cada familia de creyentes. Si algunos son demasiado pobres para suscribirse, la
[132] iglesia, mediante una ofrenda, debería reunir el precio completo de la revista y proveerla a las familias pobres. Cuánto mejor es este plan que dejar a los pobres a la misericordia de la casa editora o la agencia de distribución.

El mismo plan debería seguirse con *Signs*. Con ligeras variantes, esta revista ha crecido en interés y valor moral como publicación pionera desde su fundación. Ambas publicaciones son una sola por su interés. Son dos instrumentos en el campo que han de hacer la obra específica de diseminar la luz en este día de preparación de Dios. Todos deberían ocuparse tan fervientemente en fortalecer tanto la una como la otra...

Auméntese la circulación—Nuestros hermanos deberían hacer mayores esfuerzos para aumentar la circulación de la *Review*. Si nuestros hermanos y hermanas sólo manifestaran mayor fervor y

realizaran esfuerzos más perseverantes para lograrlo, se lo obtendría. Cada familia debería tener esta publicación. Si se negaran a sí mismos algunos lujos favoritos como el té y el café, muchos que no tienen ahora estas visitas semanales podrían pagar para que este mensajero de luz llegue a sus hogares. Casi cada familia recibe uno o más periódicos seculares, que frecuentemente contienen historias de amor y relatos excitantes de villanía y asesinatos que perjudican la mente de cuantos los leen. Los que consienten en no adquirir *The Review and Herald* pierden mucho. Mediante sus páginas, Cristo puede hablarles con advertencias, reprensiones y consejos que cambiarían la dirección de sus pensamientos y les serían como el pan de vida.

Contenido de nuestras revistas—Nuestras revistas no deberían [133] estar llenas de largos estudios o discusiones doctrinales que cansen a los lectores. Más bien deberían contener interesantes artículos doctrinales y prácticos. El precio de nuestras revistas no debería ser tan bajo que no quedara margen para operar. Debería manifestarse el mismo interés en aumentar la circulación de la *Review* demostrado en la circulación de *Signs*. Si se hace, el esfuerzo se verá coronado por el éxito.

Estamos en terreno encantado, y Satanás está trabajando continuamente para arrullar a nuestros hermanos para que se duerman en la cuna de la seguridad carnal. Hay una indiferencia y una falta de celo que paralizan todos nuestros esfuerzos. Jesús fue un obrero fervoroso; y cuando sus seguidores se apoyen en él, y trabajen como él trabajó, verán y se darán cuenta de los resultados correspondientes. Debe hacerse un esfuerzo para asignar el valor apropiado a nuestras publicaciones y llevarlas gradualmente a la base adecuada. ¡No deberíamos ser afectados por el clamor de la especulación y la ganancia de dinero! Deberíamos avanzar con firmeza, sin vernos afectados por la censura ni corrompidos por el aplauso. Será una tarea más grande de lo que muchos suponen volver a poner una base adecuada; pero debe hacerse para salvar a nuestras instituciones de la vergüenza.—Testimonies for the Church 4:598-600 (1881).

En nuestras mesas y bibliotecas—Muchos observadores del sábado descuidan la *Review*, y algunos no tienen ni la *Review* ni *Signs*. Presentan como excusa que no pueden suscribirse a esas revistas que son tan importantes para ellos. Pero en muchos casos,

[134] varias revistas seculares aparecen sobre sus mesas para que las lean sus hijos. La influencia de la mayoría de los periódicos y las revistas de esta época es tal que la Palabra de Dios parece desabrida y destruye el gusto por toda lectura útil e instructiva. La mente asimila lo que recibe como alimento. Las revistas seculares están llenas de informes de asesinatos, robos y otros crímenes repugnantes, y la mente del lector se detiene en las escenas de vicio en ellas descritas. Por la complacencia, la lectura de literatura sensacionalista o desmoralizadora llega a ser un hábito, como el uso del opio u otras drogas perjudiciales, y, como resultado, la mente de miles de personas son debilitadas, degradadas y trastornadas. Por medio de las producciones de la prensa, Satanás está haciendo más para debilitar la mente y corromper la moral de los jóvenes que por cualquier otro medio.

Eliminen de sus hogares toda lectura de este carácter, y pongan sobre sus mesas y en sus bibliotecas libros útiles, instructivos y ennoblecedores. El efecto ejercido por *The Review and Herald*, nuestra revista denominacional, y *The Signs of the Times*, nuestra revista misionera, tanto sobre los padres como sobre los hijos, será bueno. Durante las largas noches de invierno, cuiden los padres que todos sus hijos estén en casa y dediquen tiempo a la lectura de las Escrituras y otros libros interesantes, que imparten conocimiento e inculcan principios rectos. Selecciónese a quien mejor lea para que lo haga en voz alta, mientras los demás miembros de la familia están ocupados en cosas útiles. De ese modo, las noches en casa pueden ser placenteras a la vez que provechosas. La lectura pura y saludable será para la mente lo que el alimento sano es para el cuerpo. De ese modo llegarán a ser más fuertes para resistir la tentación, formar
[135] hábitos saludables y actuar según principios correctos.—The Review and Herald, 26 de diciembre de 1882.

He estado leyendo la *Review* esta mañana. Está llena de material precioso. Esta revista debería estar en cada hogar de nuestro pueblo, no sólo en los Estados Unidos, sino en todos los países. Es la revista de nuestra iglesia para el mundo. Me interesaré en conseguir suscritores a ella en los Estados Unidos y Australia. No estoy menospreciando *The Signs of the Times*. Tanto *Signs* como *Review* deben circular profusamente. Y espero que la lista de suscritores del *Watchman* aumente notablemente. Espero que ustedes se

esfuercen por conseguir suscritores para el *Watchman* y la *Review*, porque estas publicaciones contienen asuntos importantes para este tiempo.—Carta 93, 1905.

Promover *The Watchman*—Se ha hecho la pregunta: ¿Debería el *Watchman* distribuirse fuera de los estados sureños? Una noche me pareció estar en una reunión donde se analizaba esta pregunta. Algunos alegaban que no sería sabio hacer esfuerzos para impulsar la circulación del *Watchman* en todo el campo. Decían que *The Review and Herald* y *The Signs of the Times* deberían tener la prioridad, y no debería permitirse que el *Watchman* interfiriera la circulación de esas dos revistas que habían estado por tanto tiempo en el campo. Pensaban que nuestra obra con el *Watchman* debería limitarse a los estados sureños.

Algunos quedaron muy asombrados por estas propuestas. Un miembro respetable de la comisión se puso de pie y dijo: "El Señor Dios de Israel ve el egoísmo del corazón humano. Quienes están interesados en las dos publicaciones más antiguas deben precaverse [136] contra el deseo de permitir que planes egoístas encuentren lugar en su obra. El *Watchman* ha de tener un lugar en el campo. Lleva el mensaje de la verdad tan ciertamente como lo hacen la *Review* y *Signs*. Tengan cuidado de no interferir con la obra del *Watchman*"...

Una obra para hacer—Recuerden quienes tuvieron éxito con la circulación de *Signs* y *Review* que *Watchman* también tiene una obra que hacer. Logrará mucho bien si se le da la oportunidad de hacer la obra asignada en todas partes del mundo. Su campo es doquier puedan encontrarse suscripciones a ella.—Carta 351, 1904.

Nuestras revistas de salud—La circulación de nuestras publicaciones de salud es una obra de gran importancia. Es una obra en la cual debieran interesarse vivamente todos los que creen las verdades especiales para este tiempo. Dios desea que ahora, como nunca antes, las mentes de la gente sean estimuladas profundamente para que investiguen el gran asunto de la temperancia y los principios que yacen bajo la verdadera reforma pro salud. La vida física debe ser cuidadosamente educada, cultivada y desarrollada, para que por medio de los hombres y las mujeres se revele plenamente la naturaleza divina. Tanto las facultades físicas como las mentales, incluyendo los afectos, deben educarse a fin de que alcancen la eficiencia más elevada.

La reforma, una reforma continua, debe mantenerse ante la gente, y por medio de nuestro ejemplo debemos reforzar nuestras enseñanzas. La verdadera religión y las leyes de la salud van mano a
[137] mano. Es imposible trabajar por la salvación de los hombres y las mujeres sin presentarles la necesidad de romper las complacencias pecaminosas que destruyen la salud, rebajan el ser e impiden que la verdad divina impresione la mente. Hay que enseñar a hombres y mujeres a reconsiderar cuidadosamente cada hábito y práctica, y de inmediato descartar las cosas que enferman el cuerpo y arrojan una sombra oscura sobre la mente.

Dios desea que su pueblo sea portador de luz al mundo que yace en medio de las tinieblas. Pero si rehúsa avanzar en la luz que él hace brillar en su camino, la luz finalmente se tornará en tinieblas; y en lugar de ser portadores de luz para el mundo, ellos mismos se perderán en las tinieblas que los rodearán. Dios desea que sus portadores de luz mantengan siempre una norma elevada ante ellos. Por precepto y ejemplo deben elevar esa norma perfecta muy por encima de la falsa norma de Satanás, la cual, si se la sigue, conducirá a la miseria, la degradación, la enfermedad y la muerte tanto para el cuerpo como para la mente.

Los que actúan como maestros deben tener un buen conocimiento de las enfermedades y de sus causas, y deben comprender que cada acción del ser humano debe encontrarse en perfecta armonía con las leyes de la vida. La luz que Dios ha dado con respecto a la reforma pro salud es para nuestra salvación y la salvación del mundo. Los hombres y las mujeres debieran ser informados con respecto al cuerpo formado por nuestro Creador como su morada, y sobre el cual él desea que seamos mayordomos fieles. Estas importantes verdades deben ser dadas al mundo. Debemos alcanzar a la gente en
[138] el lugar donde se encuentra, y por medio del ejemplo y el precepto conducirla para que capte la hermosura de un estilo de vida mejor.

Nuestro deber para con el mundo—El mundo necesita instrucción en este sentido. Ha llegado el tiempo cuando cada hermano/a debe ser permanecer fiel y leal a cada rayo de luz que Dios ha dado, y comenzar seriamente a dar este mensaje de la salud a la gente. Tendremos fortaleza y poder para hacer esto si practicamos estas verdades en nuestras propias vidas. Si todos siguiéramos la luz que hemos recibido, la bendición de Dios descansaría sobre nosotros

y estaríamos ansiosos por presentar esas verdades a quienes no las poseen...

En toda nuestra obra debemos ejercer cuidado para que una rama no se convierta en especialidad, mientras sufren otros intereses. No se ha puesto suficiente interés en la circulación de nuestras revistas de salud. La circulación de esas revistas no se debe descuidar, porque si se lo hace, la gente sufrirá una gran pérdida.

Que nadie piense que la circulación de las revistas de salud es un asunto de menor importancia. Todos deberían manifestar más interés en esta obra y realizar mayores esfuerzos para llevarla a cabo. Dios bendecirá abundantemente a los que se preocupen de esto con seriedad, porque es la obra que debiera recibir atención en este tiempo.

Los pastores pueden hacer mucho por estimular la circulación de las revistas de salud, y deberían hacerlo. Cada miembro de la iglesia debiera trabajar fervorosamente en favor de esas revistas, como también de otras publicaciones. No debiera existir fricción entre las dos. Ambas debieran circular al mismo tiempo en el campo. [139]
Cada una es complemento de la otra, y en ningún sentido puede ocupar su lugar. La circulación de las revistas de salud constituirá un medio poderoso para preparar a la gente para que acepte las verdades especiales que la harán idónea para la pronta venida del Hijo del Hombre.—Consejos sobre la salud, 442-445 (1901).

Un programa equilibrado—Usted siente un profundo interés en la circulación de las revistas de salud, y está en lo correcto; pero esa rama especial no debería absorber todo. La reforma pro salud está relacionada tan estrechamente con el mensaje del tercer ángel como el brazo lo está con el cuerpo. La proclamación del mensaje del tercer ángel, los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús es la gran carga de nuestra obra. El mensaje ha de ser proclamado con fuerte voz, y ha de ir a todo el mundo. La presentación de los principios de salud debe estar unida con la predicación del mensaje, pero de ningún modo ha de ser independiente de ella, ni debería reemplazarla de ninguna manera.—Carta 57, 1896. [140]

Capítulo 18—La publicidad en los diarios

La publicación de discursos—La verdad presentada por el orador viviente debería publicarse en la forma más compacta que sea posible y circular profusamente. Hasta donde sea posible, publíquense en los diarios los discursos importantes que se presenten en los concilios y congresos anuales. De ese modo, la verdad que había sido presentada ante un número limitado de oyentes podrá alcanzar a muchas mentes. Donde la verdad haya sido distorsionada, la gente tendrá la oportunidad de saber exactamente qué dijo el ministro.—Testimonies for the Church 6:37 (1900).

Despertar a las personas mediante la prensa—Hay muchos que desean conocer la verdad. Los ángeles del cielo influyen sobre las mentes humanas para que la gente despierte e investigue los temas de la Biblia. Se hará una obra mucho mayor que la hecha hasta ahora, y nada de la gloria de ella será de los hombres. Los ángeles que ministran a quienes serán herederos de la salvación están obrando día y noche. Todos los que serán salvos deben cooperar con los agentes celestiales para despertar a los habitantes de la tierra
[141] acerca de las solemnes verdades para este tiempo...

El mensaje del tercer ángel significa mucho más de lo que nos parece. Deberíamos investigar para descubrir todo lo que sea posible respecto de este solemne mensaje. La Tierra ha de ser iluminada por su gloria. Los ángeles de Dios irán por toda la Tierra para despertar la mente de las personas si cooperamos con ellos. Pero es muy triste que estemos tan retrasados respecto de las providencias de Dios y la obra que debería hacerse para enviar rayos de la verdad a quienes están en la oscuridad...

Los hombres distorsionarán las doctrinas que creemos y enseñamos como verdades bíblicas. Es necesario que se hagan planes sabios para asegurarnos el privilegio de insertar artículos oportunos en las publicaciones seculares; esto será un medio de despertar a la gente para que vea la verdad. Dios levantará hombres capacitados para sembrar junto a todas las aguas, pues ha dado gran luz acerca

de las verdades importantes que deben llegar al mundo.—Carta 1, 1875. [142]

Capítulo 19—La clase de libros que se necesita

Para fortalecer los pilares de la fe—La preparación de libros es una tarea grande y beneficiosa, pero no siempre ha estado en la posición santa y elevada que Dios quería que ocupara, porque el yo se ha entretejido en la obra de algunos que se han ocupado de ella. El trabajo editorial debería ser el medio para dar rápidamente la sagrada luz de la verdad presente al mundo. Las publicaciones que salen de nuestras prensas hoy deberían ser de tal carácter que fortalezcan cada clavo y cada pilar de la fe que fue establecida por la Palabra de Dios y la revelación de su Espíritu.

La verdad que Dios ha dado a su pueblo en estos últimos días debería mantenerlo firme cuando entren en la iglesia algunos que presenten teorías falsas. La verdad que ha resistido los ataques del enemigo por más de medio siglo debe seguir siendo la confianza y el consuelo del pueblo de Dios.

La evidencia que ofrecemos a los no creyentes de que tenemos la verdad de Dios debe ser avalada con una vida de estricta abnegación. No debemos transformar en una burla nuestra religión sino mantener siempre presente el ejemplo de quien, aunque era Príncipe del cielo, [143] se humilló para vivir una vida de abnegación y sacrificio a fin de vindicar la justicia de la palabra de su Padre. Resolvamos cada uno hacer lo mejor posible para que la luz de nuestras buenas obras brille ante el mundo.

Unidad y progreso—Debería existir perfecta armonía en los planes que se hacen para la publicación de nuestros libros y revistas, para que la luz que contienen pueda ser llevada rápidamente a todas partes: a las iglesias nominales y al mundo. Debería lograrse mucho más con la venta de nuestros libros de lo que hemos logrado hasta hoy.

Nuestros pastores deberían llamar a los miembros de iglesia a hacer triunfar la verdad. “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti

amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento". Isaías 60:1-3. La unidad y el amor lograrán maravillas para los creyentes. ¿No se levantarán nuestras iglesias para dar el último mensaje de amonestación al mundo?—Testimonies for the Church 9:69, 70 (1909).

Con un mensaje oportuno—Un poco más tarde, volví a dormirme y me pareció estar en una junta en la que se estudiaba nuestra obra de publicaciones. El Hno. Haskell, su esposa y varios de los hermanos dirigentes estaban presentes tratando con los demás acerca de la difusión de nuestros libros, tratados y revistas.

El Hno. Haskell presentaba poderosos argumentos para que se diese una difusión más intensa a los libros que contienen el conocimiento que fuera comunicado a la Hna. White, libros que contienen [144]
el mensaje especial que el mundo necesita hoy. El decía: "¿Por qué nuestras iglesias no aprecian más ni reparten con mayor profusión libros que son divinamente aprobados? ¿Por qué no se presta atención especial a las publicaciones que contienen advertencias relativas a la obra de Satanás? ¿Por qué no se da mayor circulación a los libros que muestran cómo Satanás se esfuerza por contrarrestar la obra de Dios, y dejan al descubierto sus planes y seducciones? Los males morales de esas seducciones deben ser eliminados abriendo los ojos de la gente para que discierna la situación y los peligros actuales, haciendo esfuerzos diligentes para aferrarse por fe de Cristo y su justicia".

Un mensajero celestial estaba en nuestro medio y pronunció palabras de advertencia e instrucción. Nos hizo comprender con toda claridad que el evangelio del reino es el mensaje por cuya falta el mundo perece, y que este mensaje, contenido en nuestras publicaciones ya existentes y en las que aún han de aparecer, debería hacerse circular entre la gente de cerca y de lejos.—Joyas de los Testimonios 3:316, 317 (1909).

Que preparen a la gente para aferrarse a la verdad—Los libros mayores... contienen la verdad presente para este tiempo, verdad que ha de ser proclamada en todas partes del mundo. Nuestros colportores deben hacer circular los libros que dan instrucciones definidas respecto de los mensajes probatorios que han de preparar a un pueblo para aferrarse a la plataforma de la verdad eterna, mantenien-

do en alto la bandera sobre la que está escrito: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".—Manuscrito 136, 1903.

[145] **Reflexionen acerca de la conducción divina**—Estoy muy triste por la condición actual. Debemos hacer ahora una obra que debería haber sido hecha hace mucho tiempo. Debemos hacerla como el Señor lo indicó a Moisés, cuando los hijos de Israel, después de cruzar el desierto, estaban acampados a orillas del Jordán. Se le pidió a Moisés que les recordara el trato que Dios les había dado durante su peregrinación por el desierto. El registro de este repaso se encuentra en el libro de Deuteronomio.

El registro de la experiencia del pueblo de Dios en la historia temprana de nuestra obra debe volver a publicarse. Muchos de los que han conocido la verdad desde entonces ignoran la forma como el Señor actuó. La experiencia de Guillermo Miller y sus asociados, del capitán José Bates y otros pioneros del mensaje adventista debería mantenerse viva ante nuestra gente. Debería prestarse atención al libro del pastor Loughborough. Nuestros dirigentes deberían estudiar qué puede hacerse en favor de la circulación de ese libro.

Debemos encontrar la mejor manera de realizar el repaso de nuestra experiencia desde el comienzo de nuestra obra, cuando nos separamos de las iglesias y avanzamos paso a paso en la luz que Dios nos daba. Entonces, asumimos la posición de que la Biblia, y la Biblia sola, sería nuestra guía; y nunca nos hemos apartado de esa posición. Recibimos maravillosas manifestaciones del poder de Dios. Ocurrieron milagros. Una y otra vez, cuando estábamos en dificultades, el poder de Dios se manifestó en favor de nosotros.—Carta 105, 1903.

Compilaciones de artículos de Elena de White—Los temas
[146] que han sido presentados a la gente deberían serles presentados una y otra vez. Los lectores olvidan pronto los artículos que se imprimen en nuestras revistas. Debería reunirse estos artículos, imprimirlos en forma de libro y ponerlos ante creyentes e incrédulos.—Carta 71, 1903.

Publicaciones para los campos sureños—Deberían prepararse específicamente publicaciones especiales para los campos sureños y hacerlas circular en el sur, preparando a partir de ellas libros esenciales para ese campo.—Manuscrito 5, 1903.

Atiendan las necesidades de las personas de color—Entiendo que es su propósito hacer de la obra por las personas de color en el sur su primer interés. Bien, avance. Usted debería producir libros con muchas lecciones objetivas, porque la gente de color necesita ver algo antes de comprenderlo. Deben distribuirse copiosamente libros pequeños...

La publicación en Nashville deberá hacerse de modo que satisfaga las necesidades de las personas por las que usted está trabajando. Todo debe ser directo, sencillo e ilustrado. Las ilustraciones más económicas son tan buenas para este campo como las más costosas. Deben producirse libros baratos y sencillos...

El sur es un mundo en sí mismo, y las publicaciones deben hacerse en el mismo campo. Sin libros apropiados para poner en manos de la gente, las presentaciones y predicaciones no capturarán la mente. Si se pudiera poner en manos de ellos material de lectura apropiado para que lean acerca de la verdad y vean las figuras que lo acompañan, quedará en las mentes de su gente y tendrá poder de convicción. Luego, se debería publicar libros más grandes para [147] atender las necesidades de la clase más educadas.—Manuscrito 28, 1903.

Libros esenciales para este tiempo—Me han llegado cartas con preguntas acerca de la publicación de libros. Específicamente me interrogan acerca de si no es peligroso poner delante de la gente muchas cosas que no se relacionan con verdades tan importantes para nosotros como pueblo. Se me ha instruido que los relatos comunes puestos en forma de libros no son esenciales para nuestro bienestar. El mundo está inundado con esta clase de literatura, y que tales libros encuentren una fácil venta de ninguna manera es evidencia de que son libros que deberían difundirse. La pasión por las narraciones está trayendo a la existencia muchos miles de libros sin valor, que son como paja, madera y hojarasca. Esos libros fueron escritos por personas cuyas mentes se han educado para encarrilarse por el sendero de los romances. Todo lo que su mente llena de imaginación puede pensar, es entrelazado para formar un libro y presentado al mundo como alimento para la mente. Pero muy a menudo no tiene valor nutritivo. "¿Qué tiene que ver la paja con el trigo"? Jeremías 23:28. No necesitamos novelas. Estamos tratando con las duras realidades de la vida.

Nuestras casas editoras no deben anunciar ni vender romances frívolos e inútiles. Muchos de los libros que ahora se ofrecen para la venta no están en armonía con las indicaciones de Dios. Quizás hubo un momento cuando la venta de esos libros pareció apropiada, pero ahora estamos demasiado cerca del fin de la historia de esta
[148] Tierra como para poner ante la gente libros que no contienen el mensaje que ella necesita. Llamen la atención de la gente a los libros que tratan de la fe y la piedad prácticas. Purifiquen y santifiquen el campamento. Hay abundancia de libros que no darán la luz al mundo.

No puedo entender por qué nuestras revistas deben contener tantos anuncios de libros que no son esenciales para este tiempo. Muchos de tales libros pueden obtenerse en cualquier librería. ¿Por qué no llamamos la atención de la mente de la gente a los temas que se relacionan con las palabras de vida eterna? ¿Por qué no hacer un esfuerzo para obtener notas sencillas, reales y verdaderas de nuestros obreros en todas partes del mundo? Dios pide esta clase de lectura. No tenemos tiempo para dedicarlo a las cosas comunes ni para desperdiciarlo en libros que sólo entretienen.—Manuscrito 80, 1899.

Peligro de los libros inferiores—A menos que tengamos cuidado, el mercado se inundará con libros de contenido barato, y la gente se verá privada de la luz y la verdad esenciales que se necesitan para andar en el camino del Señor. Se ha hecho eso, y se lo volverá a hacer a menos que los principios correctos controlen la obra de
[149] publicaciones.—Carta 43, 1899.

Capítulo 20—Duplicación de libros y nuevas ediciones

Duplicación de libros—En el futuro se manifestará la misma ceguera que ahora se observa respecto de la publicación de temas importantes. Los hombres cubrirán el mismo terreno que ahora se cubre. Los principios sobre los que se basan los planes actuales son defectuosos. Cuando un libro sale de las prensas para llenar cierta necesidad del mundo, los intereses de ese libro deben ser protegidos por los hombres que han recibido el pago por publicarlo, incluso si el material contenido en el libro no es de suficiente importancia como para reclamar una gran circulación sin demoras.

Se me han mostrado algunas cosas que se harán en el futuro. Un hombre preparará un libro para que sea publicado; después que esté en circulación, otra persona creerá que puede publicar un libro similar en apariencia y que cubra casi los mismos temas que el que ya está en el mercado. El escritor de este segundo libro usará palabras diferentes, pero tratará los mismos temas que se trataron en libro anterior. De ese modo habrá en existencia dos libros diferentes cuando uno solo hubiera sido más que suficiente. Habrá casos en que aun antes que el autor publique el libro que está [150]
preparando, otro escribirá sobre el mismo tema, para anticiparse a quien ha expresado su propósito de escribir acerca de cierta temática. El segundo libro disminuirá las ventas del primero, y el que se aprovecha de su prójimo de este modo no lo trata con equidad. Su libro ocupa mayormente el lugar y la aceptación del primero que salió a luz. Ha obrado contra los principios de la justicia pues ha robado a su prójimo.—Manuscrito 23, 1891.

Una obra desleal—Tanto los autores como los editores deberían ser previsores y pesar cuidadosamente los resultados respecto de los libros y otros proyectos antes de publicar una obra nueva. No se consideran estas cosas como deberían ser consideradas. Se requiere mucha discreción en la administración de estos asuntos, para que nuestra obra actúe para la gloria de Dios. Los que han sido desig-

nados para cargos de responsabilidad en la obra de publicaciones deben considerar ahora con mucho cuidado estos temas importantes. Deben discriminar cuidadosamente entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia, para discernir qué es igualdad y un trato leal...

Hay peligro de que penetre el descuido en la obra de publicaciones, lo que la pondrá en situación de necesitar reajustes. Se debería seguir el principio de que un segundo libro acerca de cualquier tema no expulsará del mercado al que lo precedió hasta que haya tenido su oportunidad justa. Dejo con ustedes estas palabras de advertencia y admonición.—Carta 225, 1899.

Equidad en la publicación de nuevas ediciones—Cuando los
[151] centros de distribución tienen en existencia grandes cantidades de ciertos libros, nada se debería hacer para producir una nueva edición sin consultar a quienes tienen grandes cantidades de la edición anterior. En cada caso debe ejercerse cuidado para no iniciar un camino que producirá pérdidas a nuestras instituciones. En estos asuntos debemos actuar con equidad y juicio santificado.—Carta 229, 1903.

Revisión de libros clásicos—La obra que el Señor nos ha dado en esta época es presentar a la gente la verdadera luz respecto de las preguntas definitorias de la obediencia y la salvación: los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo.

En algunos de nuestros libros importantes, impresos durante años y que condujeron a muchos al conocimiento de la verdad, pueden encontrarse temas de menor importancia que exigen un estudio y una aplicación cuidadosos. Dejen que estos temas sean considerados por quienes han sido designados para supervisar nuestra obra de publicaciones. No permitan que estos hermanos, o nuestros colportores, o pastores, magnifiquen estos asuntos que a la larga disminuyen la influencia de estos buenos libros salvadores de vidas. Si asumiéramos la obra de desacreditar nuestras publicaciones, pondríamos armas en las manos de quienes se han apartado de la fe y quieren confundir las mentes de los que recientemente han abrazado el mensaje. Cuanto menos se haga innecesariamente para cambiar nuestras
[152] publicaciones, tanto mejor será.—Preach the Word, 7 (1910).

Capítulo 21—Las publicaciones independientes

El peligro de la obra independiente—Es necesario que se haga algo para proteger los intereses de los que han creído la verdad para este tiempo. Cristo ha dado muchas advertencias contra las falsas doctrinas, los falsos profetas y los falsos cristos que surgirán y engañarán a muchos. Por la luz que Dios se ha complacido en darme, como su humilde sierva, sé que estas profecías se han estado cumpliendo, y no han sido pocos los testimonios que se han dado para afrontar las situaciones que surgieron con el correr de nuestra experiencia religiosa. Habrá grandes engaños, e incluso "de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos". Hechos 20:30. Satanás mismo se disfrazará y se presentará como Cristo.

Puedo ver claramente que si todos los que piensan que están capacitados para escribir libros siguiesen su imaginación y publicaran sus producciones e insistieran en que fueran recomendadas por nuestras casas editoras, habría mucha paja esparcida por nuestro mundo.

El uso indiscriminado de los testimonios—Muchos de entre [153] nuestro propio pueblo me escriben pidiendo con ferviente determinación el privilegio de usar mis escritos para dar fuerza a ciertos temas que desean presentar a la gente para que les produzcan una fuerte impresión. Es cierto que hay razones para que algunos de esos temas sean presentados; pero no me aventuraría a dar mi aprobación de usar los testimonios de ese modo, o sancionar la forma de presentar asuntos que son buenos en sí mismos del modo como proponen hacerlo. Las personas que hacen estas propuestas, por todo lo que sé, pueden ser capaces de llevar a cabo los proyectos acerca de los cuales escriben de manera sabia. Sin embargo, no me atrevo a dar la menor licencia para usar mis escritos en la forma como lo proponen. Al tomar en cuenta tales proyectos, hay muchas cosas que deberían considerarse. Al usar los testimonios para fortalecer ciertos temas que impresionaron la mente del autor, los extractos pueden

dar una impresión muy diferente de la que darían si los leyeran en su contexto original.

También recibo material impreso, folletos y hojitas, de uno y de otro, que presentan una larga lista de pasajes bíblicos, puestos de una manera que parecería comprobar ciertas teorías, pero que sólo comprueban las teorías en la estimación de sus autores. La verdad, puesta en un marco de error, distrae la mente del tema real que debería ocupar su atención, y permite que el error aparte la mente de los hombres de la verdad presente, esencial para este tiempo. Estas personas reúnen ciertos textos bíblicos e interpretan pasajes bíblicos como para dar color a sus puntos de vista; pero están distorsionando las Escrituras para dar la apariencia de que dicen lo que no dicen. De
[154] este modo se propagarán falsas teorías en el mundo hasta el mismo fin, y mientras haya prensas y casas editoras, se presentará material erróneo para su publicación y se prepararán libros no convenientes para la circulación pública.

Debemos proteger nuestras casas editoras—Si no se protegiera nuestras casas editoras contra la publicación de teorías erróneas, ellas mismas llegarían a ser agentes para la diseminación de teorías falsas. Los escritores hacen un mundo de un punto o dos de su teoría, que los demás pueden no considerar importantes; entonces, el autor puede pensar que sus ideas son despreciadas.

Hace dos o tres días recibí un diagrama de alguien que profesa ser un observador del sábado en California, y se siente muy herido porque la Pacific Press [segunda editorial adventista de los E.U.A.] no presta atención a su producción ni acepta la luz que él quisiera presentar al mundo. Habrá muchos dioses y muchos señores que lucharán por ser reconocidos; pero si las personas que sienten esa carga de producir algo original para el mundo caminaran humildemente ante Dios con mansedumbre y contrición de espíritu, el Señor los reconocería y les daría la gracia de su Santo Espíritu para que hagan exactamente la obra que Dios quiere que hagan de acuerdo con su capacidad.

Usted podrá decir: ¿Qué quiere decir la Sra. de White? ¿Me está clasificando con esos obreros erráticos que ella mencionó? No, no lo estoy haciendo. Sólo quiero presentar las dificultades que exigen precaución en nuestras casas editoras, para que usted pueda ver la necesidad de tomar medidas en nuestras editoriales para desalentar

el apasionamiento que afectó a muchos, al creer que el Señor puso [155]
sobre ellos la carga de escribir y publicar una variedad de temas que no sólo no son de beneficio para la iglesia en este tiempo, sino que son un perjuicio para quien se ocupa del proyecto. Deseo que usted tome conciencia de que debe hacerse algo para proteger a la gente de los impostores, y que hay necesidad de tomar decisiones que desalienten la decisión de los hombres de imprimir sus teorías imaginarias.

Usted sabe lo que pasa con el Hno._____. El escribió mucho, y pensó que lo que había escrito debía publicarse. Luego el Señor obró sobre su mente, abandonó la idea y quemó su manuscrito. Pero no pudo olvidarse de ello. Reprodujo sus teorías, y al morir dejó dinero y encargó a su esposa que publicara su manuscrito. Ella no creyó que era tan esencial publicar el tema como lo había creído él, y después de entregar el manuscrito a las personas apropiadas para su consideración, lo retiró y abandonó su interés en publicarlo. La producción del Hno. _____ nunca se publicó. Era un buen hombre, y todos los que lo conocieron lo amaron; pero el tema que reunió no era el que debía publicarse, no era alimento apropiado para el rebaño de Dios. Era de un carácter tal que habría generado teorías erróneas, que al alimentar a los agentes humanos habría dado frutos de disensión y discordia.

Necesidad de una comisión de manuscritos—Consideramos que era necesario dar los pasos pertinentes para formar una comisión de manuscritos, cuya tarea fuese considerar los temas ofrecidos para su publicación, y decidir si un asunto era digno de publicarse o no. Si los miembros de la comisión de manuscritos están en [156]
contacto con Cristo, si sus ojos están ungidos con el colirio que Jesús recomienda que compremos de él, entonces, y sólo entonces, serán jueces adecuados respecto de los temas provechosos para publicar.

Es apropiado que los manuscritos sean cuidadosamente examinados antes de recibir el respaldo de la [editorial] Review and Herald y los beneficios de su influencia.

Sus escritos, supongo, son como deberían ser; sin embargo, puede ser necesario que pasen por el proceso de un examen cuidadoso y crítico. Si no se pueden encontrar fallas en ellos, deberían recibir la atención y la recomendación adecuadas a esa clase de trabajo. Usted

da golpes fuertes contra la tradición y los errores que están en la base de una herejía que destruirá las vidas de quienes la acepten. Hay una ancha puerta abierta hacia la destrucción ante todos los que creen en la inmortalidad del alma y no aceptan que sólo Cristo trae la vida y la inmortalidad a la luz. Creo que el libro que usted escribió hará mucho bien al iluminar a muchos que están en la oscuridad. Pero, por todo esto, hermano, seguramente usted puede ver que deben levantarse barreras en nuestras casas editoras respecto de la preparación de libros. Usted reconocerá que si no se toman medidas para limitar este tipo de trabajo, se enviarían al mundo producciones muy peculiares con el sello de nuestras editoriales...

No crea que estoy aprobando el reciente acuerdo de la Asociación General que usted menciona; pero es correcto que les hable respecto de este tema. Tienen que afrontar muchas dificultades, y si yerran en su actuación, el Señor lo sabe todo, y puede corregir todo
[157] para el bien de quienes confían en él. Simpatizo con usted en sus dificultades y perplejidades, pero debo aconsejarle que espere, que espere con paciencia. Estas demoras pueden parecerle muy tediosas, y para daño personal suyo; pero no lo vea de ese modo. Si usted pone su confianza en Dios, y espera pacientemente un poco, confío en que todo se arreglará satisfactoriamente... Quizás usted tenga que esperar aún un poco hasta que los temas que lo molestan se ajusten; pero no caiga en la tentación peor de angustiarse, o de buscar alivio de modo contrario a la voluntad de Dios.

Usted habla de humillarse por tener que esperar que la junta apruebe su libro. Algunas cosas, que han aguzado la vigilancia de la comisión de libros, pasaron a la historia muy recientemente. Ha habido abusos en la línea de publicaciones que han hecho daño a las editoriales y seguirán haciéndolo porque se ha incurrido en grandes deudas por la publicación de temas que nunca fueron presentados ante la comisión de libros para su aprobación, y de los cuales no sabían nada hasta que la administración estuvo involucrada en la cantidad de U$S 5.000.—Carta 49, 1894.

Cuidadoso análisis de todos los manuscritos—El Señor no guió la preparación de algunas de las declaraciones que se hacen en este libro.* El nos dio su Palabra, y esta palabra debe ser nuestra

*Se refiere al libro *Living Temple* [El templo viviente].

consejera. Me parece por demás extraño que hombres que han estado durante tanto tiempo en la obra no puedan discernir el carácter de este libro. Se usan muchos pasajes bíblicos, pero están reunidos y entretejidos de tal manera que, ante la mente de muchos, el error parecerá verdad. Se presentan de tal modo teorías erróneas que [158] quienes las reciban ciertamente serán descarriados y conducidos, paso a paso, por el enemigo.

Si alguna vez fue necesario que los escritos de todos los que se relacionan con nuestra obra sean cuidadosamente analizados, es ahora. El Señor me ha hecho saber que debe estudiarse su Palabra, y como no se presenta en ella nada semejante a lo que aparece en *Living Temple*, debemos rechazarlo. Hemos de tomar la Palabra como Dios nos la dio. Si Cristo hubiera pensado que era esencial que tales teorías se presentaran a los hombres, las hubiese incluido en sus enseñanzas. Como nuestro Dueño y Redentor, él ha puesto en su Palabra toda la instrucción necesaria para nuestra salvación.—Manuscrito 127, 1905. [159]

Capítulo 22—La comisión de manuscritos

Selección de la comisión de manuscritos—Debe ejercerse mucho cuidado al elegir los miembros de una comisión de manuscritos. Los hombres que han de pronunciarse acerca de los libros ofrecidos para la publicación deben ser pocos y bien escogidos. Únicamente los que tienen un conocimiento experimental de lo que es escribir, están capacitados para actuar en este cargo. Debe escogerse únicamente a aquellos cuyo corazón está bajo el control del Espíritu de Dios. Deben ser hombres de oración, hombres que no se ensalcen a sí mismos, sino que amen y teman a Dios y respeten a sus hermanos. Únicamente aquellos que, desconfiando de sí mismos, sean dirigidos por la sabiduría divina, resultan competentes para este cargo importante.—Joyas de los Testimonios 3:160.

Debe elegirse a hombres de experiencia—Se han puesto manuscritos para revisar en las manos de hombres cuyo entendimiento estaba tan cegado que no podían discernir la importancia espiritual del tema que estaban tratando. Más aún, no tenían verdadero conocimiento en la preparación de libros. Ni tenían estudios ni práctica
[160] en la producción literaria. Hay hombres que se sentaron a juzgar manuscritos y libros, imprudentemente puestos en sus manos, que debían haber renunciado a servir en tal cargo. Hubiera sido honesto de su parte decir: "Yo no tengo experiencia en este tipo de trabajo, y realmente sería una injusticia para mí y para otros dar mi opinión. Perdónenme, hermanos; en lugar de instruir a otros, yo necesito que alguien me enseñe". Pero esto estaba lejos de su pensamiento. Se expresaron con entera libertad respecto de temas de los cuales no sabían nada. Se aceptaron conclusiones como provenientes de hombres sabios, cuando simplemente eran opiniones de novicios.—Manuscrito 14, 1896.

Consejo a la comisión de manuscritos—Tengo algo que decir con relación a la preparación de manuscritos. Hay peligros de los cuales nuestra comisión de libros necesita precaverse. Los hombres que tienen alguna parte en el servicio de Dios deberían ser cuida-

dosos para no usar fuego común en lugar del fuego sagrado. Deben velar, orar y ser cuidadosos para que su propio corazón esté bajo el control del Espíritu de Dios. Si, como Daniel, son hombres de ferviente oración, serán cuidadosos en sus palabras y conducta. No se exaltarán a sí mismos, sino amarán y temerán a Dios, y respetarán a sus hermanos. Orarán pidiendo gracia para mantenerse fieles y sin mancha de egoísmo en su relación con la obra de Dios. No se descuidará, ni se oirán quejas, ni se tomarán medidas injustas contra un hombre a quien Dios ha usado en su obra...

Los hombres colocados para juzgar si un libro es digno de publicación deberían ser pocos y bien elegidos. Los hombres que nunca escribieron un libro, ni tuvieron experiencia en esta línea de trabajo, [161]
no pueden tener una clara percepción de estos temas, y nunca deberían ser puestos en una comisión para juzgar o estimar el valor de un libro. Ellos pueden hablar de esos temas como si fueran competentes para juzgar, pero ignoran el tema que se presenta ante ellos...

Muchos libros no se han publicado para la gloria de Dios, sino sencillamente porque los autores deseaban hacer un libro. Los hombres han considerado que tenían el derecho de poner en circulación libros que no eran de ningún modo necesarios, para ganar un poco de dinero para sí mismos. Otras personas sintieron que su producción era necesaria, y se ofendieron mucho cuando no se los reconoció como autores...

El Señor quiere tener en relación con su obra a hombres de juicio sólido, pues de otro modo el mundo se inundará con una clase de publicaciones que sería mejor no tener. Y su pueblo ha de aprender a hacer justicia, a amar misericordia y a humillarse ante su Dios.—Carta 208, 1899. [162]

Capítulo 23—La mayordomía del autor

El capital del trabajador intelectual—Los trabajadores intelectuales tienen un capital dado por Dios. El resultado de su estudio pertenece a Dios, no al hombre. Si el obrero entrega fielmente a su empleador el tiempo por el cual recibe salario, entonces el empleador no puede pedirle más. Y si por la diligente y austera economía de los momentos, prepara otro material valioso para ser publicado, le pertenece para ser usado como crea que servirá mejor a la causa de Dios. Si renuncia a todo menos a una pequeña parte de sus derechos de autor [*royalties*], ha hecho una buena obra para los que publican el libro, y no se le debería pedir más.—Testimonies for the Church 5:563 (1889).

El interés del autor—Dios desea llevar a los hombres a una relación directa consigo. En su trato con los seres humanos reconoce el principio de la responsabilidad personal. Procura estimular un sentido de dependencia personal y a impresionarlos con la necesidad de una conducción personal. Sus dones son entregados a los hombres como individuos. Cada hombre ha sido designado como mayordomo de cometidos sagrados y debe cumplirlos de acuerdo
[163] con las indicaciones del Dador. Cada uno deberá dar cuenta de su mayordomía a Dios...

En nuestro trato mutuo, Dios desea que cuidemos el principio de la responsabilidad personal ante Dios y la dependencia de él. Es un principio que debe ser especialmente observado por nuestras casas editoras en su trato con los autores.

Algunos han sugerido que los autores no tienen derecho a ser mayordomos de sus propias obras; que deberían entregar sus obras al control de las casas editoras o de la asociación. Creen que, más allá de los gastos incurridos en la producción del manuscrito, no deberían pretender una parte de las ganancias, pues esto debería quedar en manos de la asociación o la casa editora, para ser asignados, a criterio de ellos, a las diversas necesidades de la obra. De este modo la

mayordomía del autor respecto de su obra sería totalmente trasferida a otros.

Rendir cuentas a Dios—Dios no considera las cosas de ese modo. La capacidad de escribir un libro es, como cualquier otro talento, un don de él, por el uso del cual quien lo posee debe rendir cuentas a Dios e invertir las ganancias bajo la dirección de Dios. Recuérdese que no es propiedad nuestra la que se nos confía para invertir. Si lo fuera, podríamos pretender poder completo sobre ella; podríamos ceder nuestra responsabilidad a otros y dejarles a otros nuestra mayordomía. Pero esto no puede ser, por cuanto el Señor nos ha hecho individualmente sus mayordomos. Nosotros mismos somos responsables de la inversión de estos recursos. Nuestros propios corazones han de ser santificados; nuestras manos han de tener algo para impartir de lo que Dios nos ha confiado, según lo exija la ocasión. [164]

Sería igualmente razonable que la asociación o la casa editora asumiera el control del ingreso que recibe un hermano de sus casas o tierras como controlar lo que produce el trabajo de su cerebro.

Producción de los autores en su tiempo libre—Tampoco hay justicia en la pretensión que, porque un obrero de una casa editora recibe pago por su trabajo, las capacidades de su cuerpo, mente y espíritu pertenecen completamente a la institución, y que ella tenga derecho sobre toda la producción de su pluma. Fuera del período de labor en la institución, el tiempo del obrero está bajo su propio control, para ser usado como lo vea conveniente, mientras su uso no esté en conflicto con su deber para con la institución. Por lo que pueda producir en esas horas, él es responsable ante su propia conciencia y ante Dios.

No se puede mostrar mayor afrenta a Dios que un hombre ponga los talentos de otro hombre bajo su control absoluto. No se elimina el mal por el hecho de que las ganancias de la transacción sean dedicadas a la causa de Dios. En tal acuerdo, el hombre que permite que su mente sea gobernada por la mente de otro es así separada de Dios y expuesta a la tentación. Al declinar la responsabilidad de su mayordomía a otros hombres y depender de la sabiduría de ellos, está poniendo al hombre donde debería estar Dios . Los que buscan producir este desplazamiento de su responsabilidad están enceguecidos respecto del resultado de su acción; pero Dios lo ha

presentado claramente ante nosotros. El dice: "Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo". Jeremías 17:5.

[165] **Una parte equitativa de las ganancias**—No se pida a los autores que renuncien o vendan sus derechos sobre los libros que han escrito. Reciban ellos una parte equitativa de las ganancias de su obra, y consideren esos medios como un depósito que Dios les ha dado para administrarlo de acuerdo con la sabiduría que él impartirá.—Testimonies for the Church 7:176-178 (1902).

Una suma razonable para los autores—La casa editora debería recibir su parte de la ganancia de los libros que publicó. Esta debería ser proporcional al trabajo que hacen de publicar avisos, etc. Pero que las casas editoras sean cuidadosas en no pretender que ellas son las que hacen la mayor parte del trabajo en la preparación de esos libros para el mercado. Los autores han de recibir una suma razonable por su trabajo, pero no han de vender su derecho a ninguna institución. Esto no será una bendición para la institución.—SIRR, 13 (1899).

Una diferencia en los libros—Recibí su resumen respecto de los derechos de autor sobre los libros...

Hay, y siempre los habrá, una inundación de libros para publicar si se da una gran remuneración a los autores. Los libritos de relatos no significan un gran esfuerzo para los escritores, ni los libros de ese tipo son de trascendencia vital para el mundo. Debe hacerse una diferencia respecto de los libros que se escriben. No pueden agruparse todos juntos.—Ibíd. 3, 4 (1899).

El uso de la pluma bendecirá a la causa—Trabajen para bendecir la causa de Dios los hombres y las mujeres que tengan la tarea de escribir libros mediante el uso de su pluma. Trabajen, y si tienen
[166] un ingreso de su trabajo, usen de ese ingreso para hacer su parte en levantar la bandera de la verdad donde Dios lo indique. Busquen el consejo de Dios. Crean ellos la promesa de Cristo de que enviará al Consolador para enseñarles y recordarles todas las cosas.—Ibíd. 18
[167] (1899).

Capítulo 24—Las ilustraciones de nuestras publicaciones

El propósito de las ilustraciones—El Señor desea que su pueblo avance con entendimiento e inteligencia. No deben ocasionarse grandes gastos; no obstante, todo debe ser hecho en perfecto orden. Nuestros libros deberían ser encuadernados con tapas que sean durables y de buena calidad. Deberían estar firmemente cosidos. Esto debería ser así siempre. Pero debe ejercerse cuidado respecto de la tarea de ilustrarlos. No debería invertirse mucho dinero en este rubro. Es bueno que las ilustraciones enseñen lecciones que conduzcan al estudio de la publicación en sí, pero cuando ellas distraen la atención de la verdad contenida en ese libro y hacen que ésta se detenga en ellas mismas, el esfuerzo hecho para ayudar al libro mediante las ilustraciones es un fracaso.—Carta 75, 1900.

Buen gusto en la elección de las ilustraciones—Las ilustraciones que representan escenas bíblicas no deben ser vulgares. La verdadera sabiduría, en todas las áreas, radica en el discernimiento y en la aptitud. Quien asciende con penoso esfuerzo y paso a paso la escalera del progreso humano debe fijar su mirada en Aquel que se encuentra al final de ella. El conocimiento que Dios imparte no [168] es de un carácter tal que empequeñece nuestras ideas acerca de las cosas sagradas. La gloria de Dios debe ser puesta ante el ojo de la mente, no en las representaciones terrenales, vulgares, que imprimen en la memoria escenas que a su vez transmiten una falsa concepción acerca de Cristo y de las cosas celestiales. Una ilustración adecuada de las escenas bíblicas requiere un talento cualitativamente superior. Las lecciones sagradas de la Biblia no admiten comparación con estas producciones comunes y vulgares... Dios prohíbe que complazcamos a Satanás rebajando las normas de la verdad eterna mediante el uso de ilustraciones que provocarán la burla de hombres, mujeres y niños.—Manuscrito 23, 1896.

La tentación de ilustrar en exceso—Estoy muy preocupada respecto de algunos asuntos que me han sido recomendados. He

escrito algo en relación con la preparación de ilustraciones, especialmente para nuestros libros. La inversión de cuantiosos medios para tal propósito ha constituido decididamente un error. No son ilustraciones lo que debemos sentirnos compelidos a presentar ante la gente, sino la verdad que necesitan conocer. La tarea de ilustrar nuestras publicaciones es una constante tentación de obtener dinero. Quienes necesitan los libros, y los apreciarían, no pueden obtenerlos como consecuencia de su elevado precio...

No acepten las tentaciones que llegarán hasta ustedes con peculiar fuerza para que editen libros cuya preparación implica una gran inversión de dinero. Dios no está en ese negocio. Los miles de dólares gastados en ilustraciones podrían dedicarse a producir
[169] libros que puedan ser vendidos a un precio reducido. Cuando los pastores asisten a los congresos, asambleas y concilios deberían tener el privilegio de llevar esos libros consigo y venderlos a un precio tan bajo como sea posible. Con las ganancias así obtenidas deberían comprar libros para presentarlos a quienes de entre nuestro pueblo no pueden adquirirlos, o a los no creyentes, quienes podrían de esa manera ser llevados al conocimiento de la verdad...

Es demasiado tarde para depender de las tapas costosas de un libro o de sus ilustraciones abundantes para su venta... Los libros que la gente necesita deberían ser publicados de tal manera que estén libres de toda ostentación. El ahorro de los miles de dólares gastados en ilustraciones haría posible que los libros fueran vendidos a un precio accesible para muchos. El Señor no ha inspirado ese entusiasmo. Esto es parte de la obra que se ha desviado de la sencillez de la fe que debería caracterizar a los adventistas del séptimo día como pueblo elegido y celoso de buenas obras. Los colportores y los artistas han tenido mucha influencia en lo que respecta a las decisiones relacionadas con el tema de las ilustraciones.

Me ha causado sorpresa el aumento de los gastos ocasionados por las ilustraciones que fueron puestas delante de mí.—Carta 133, 1899.

Extravagancia en las ilustraciones—Se me ha mostrado que la abundancia de ilustraciones preparadas para nuestras revistas y libros está convirtiéndose en una ambición no santificada; y los peligros de la rivalidad están aumentando hasta alcanzar una medida alarmante. Los libros que estamos enviando al mundo están costando

demasiado. La extravagancia en la ilustración de ellos demanda tiempo y dinero, y crea preocupaciones que pueden ser evitadas y [170] deberían serlo. El Señor desearía que procuráramos su gloria. Esta infatuación por la abundancia de ilustraciones no está de acuerdo con la voluntad de Dios; es el impulso del mundo y está golpeando con fuerza al pueblo de Dios en el presente.

Debe practicarse la economía en cada línea de la obra. Todo gasto innecesario debe ser evitado, ya que Dios está probando a su pueblo. Deben ser abiertas nuevas misiones en nuevos campos. Dios levantará hombres designados por él para proclamar el gran mensaje de prueba para este tiempo. La palabra de Dios debe llegar al pueblo. La trompeta debe comunicar un sonido certero. Este es un mensaje de vida o muerte y no debe ser comunicado de una manera incierta por los vigías que se encuentran sobre los muros de Sión.—Carta 147, 1899.

Con gusto y sencillez—Se nota entre nuestro pueblo un despliegue en la manifestación de lo externo y aparente; pero este despliegue no logrará el resultado que se desea. Nuestros libros han sido saturados de grandes ilustraciones, y esto los hace de costosa impresión y caros de comprar para las personas que más los necesitan. La cuestión de las ilustraciones ha sido llevada al extremo. El dinero extra gastado en la tapa de un libro o en las ilustraciones interiores no convertirá a una persona a las verdades que están contenidas en ese libro. No es orden de Dios que se ocupe mucho espacio con ilustraciones. Ha habido grandes demoras en la publicación de nuestros libros por esperar las ilustraciones, dilaciones que podrían haber sido evitadas y que han hecho que verdades que debían ser puestas en manos de la gente hayan sido retenidas... [171]

Nuestros libros pueden ser preparados con buen gusto, como todos los libros deberían serlo; pero nuestras casas publicadoras están cometiendo un error al apartarse de la sencillez del evangelio. Estamos usando talentos y medios del Señor y debemos manejarlos sabiamente. La recompensa por estos trabajos de ilustración no justifica un gran desembolso de medios. La ganancia no es proporcional al tiempo y los medios empleados para lograrla.—Manuscrito 131, 1899.

Calcular el costo—Los hombres han fallado al calcular el costo de los libros que contienen los valores de la verdad. Han fallado,

tanto en la impresión de ilustraciones cuanto en la organización de grandes ventas, que les consumen todos los medios, limitando así los logros en otras líneas de esta obra, que también necesitan ser llevadas a cabo. Se debería hacer un detallado estudio de la influencia de este proceder en la iglesia y el mundo.—Carta 133, 1899.

Corrección importante—¿No sería beneficiosa una amplia investigación acerca del asunto de cómo ilustrar nuestras publicaciones? ¿Acaso no tendría nuestra mente una idea clara, perfecta acerca de los ángeles, de Cristo y de todas las cosas espirituales si no hubieran sido elaboradas ilustraciones que representan estas cosas? No obstante, muchas ilustraciones son groseramente falsas y lejanas a la verdad que ilustran. ¿No existen acaso ilustraciones alejadas de la verdad, que dan voces de falsedad? Debemos ser veraces en nuestras representaciones de Jesucristo; muchos de los miserables pintarrajos puestos en nuestros libros y revistas son una imposición
[172] al público.—Carta 145, 1899.

Ilustraciones adecuadas—Las ideas de muchos, referidas a asuntos pertenecientes a la obra de Dios, son muy baratas. En la selección de ilustraciones de temas santos ha sido demostrada una deficiencia en sabiduría que Dios no puede aprobar.—Carta 39, 1899.

Un ejemplo de ilustración pobre—"El arca está en medio del Jordán": vea los querubines sobre ambos extremos del arca. ¡Qué falsa descripción de los ángeles celestiales que miran con reverencia sobre el propiciatorio, la cubierta del arca! Un niño podría considerar la representación como pájaros encorvados. Cuando se trasladaba el arca del santuario, los querubines nunca eran expuestos a la visión humana. Esa arca sagrada, que representaba a Jehová en medio de su pueblo, siempre estaba cubierta, para que ningún ojo curioso pudiera mirarla. Siempre debía estar cubierta.—Carta 28a, 1897.

Sin escenas de horror—No introduzcan en los libros ilustraciones de autos de fe, esas pinturas católicas de persecuciones y hogueras. Es suficiente leer acerca de estos hechos impíos, como para, además, presentarlos con todos sus terribles detalles delante de los ojos.—Carta 28a, 1897.

Seleccionadas, no numerosas—Estoy preocupada respecto del uso de ilustraciones en nuestras publicaciones. Algunas de nuestras revistas parecen inclinadas a usarlas a tiempo y fuera de tiempo.

Algunos de los clichés usados son muy inferiores, e ilustran pobremente los temas presentados. Espero que nuestras publicaciones no se asemejen a almanaques cómicos. No quisiera condenar por completo el uso de ilustraciones, pero se deberían usar muy pocas, [173] y sólo las que ilustren bien los temas... No objeto el hecho que se seleccionen pocas y buenas ilustraciones. Que las ilustraciones sean bien seleccionadas antes que numerosas.—Carta 28a, 1897.

Ilustraciones inapropiadas en nuestras revistas—Me sentí grandemente dolorida al ver en la primera página de un número reciente de *Signs* una ilustración del lugar de nacimiento de Shakespeare, acompañada por un artículo acerca de Shakespeare. Pueda el Señor tener misericordia de nuestro discernimiento si es que no tenemos un mejor alimento que ése para dar a la manada de Dios. Me sentí muy apenada al ver a quienes ocupan posiciones de responsabilidad, que diariamente deberían estar obteniendo una rica experiencia, colocando tal tema delante de la gente.

Miren, el tabernáculo de Dios está con los hombres, y benignamente condesciende a habitar entre ellos. Que los representantes de la verdad para este tiempo oren ardientemente por un claro discernimiento espiritual. Que sean sinceramente celosos del honor del Señor Dios de los ejércitos. Que vean la pecaminosidad de exaltar a hombres como Shakespeare, llamando la atención del pueblo a quienes no honraron a Dios ni representaron a Cristo con sus vidas.

Los hombres que ocupan posiciones de responsabilidad en la obra de Dios necesitan ser renovados en el espíritu de su mente. Que eleven sus voces contra la adoración a los seres humanos, dando honor a quien deben honrar. Los hombres que editan nuestras revistas necesitan el toque divino. Necesitan la unción del Espíritu Santo.

"¿Qué significan estas cosas?"—Me sentí afligida y desconso- [174] lada cuando miré la representación de la primera página de *Signs* a la cual me he referido. Me pregunté: "¿Qué significan estas cosas?" Me sentí tan angustiada mentalmente que me enfermé físicamente. Me fui a la cama a las ocho, y dormí por un breve tiempo, creo que alrededor de una hora. Entonces me pareció estar delante de quienes se encuentran en posiciones de responsabilidad en la Pacific Press, llevándoles un mensaje. El Espíritu de Dios vino sobre mí, y no pude dejar de hablarles. Ahora no puedo escribir todo lo que

dije. Pregunté: "¿Dónde está el discernimiento espiritual, o el buen juicio de ustedes, para que siembren cizaña entre el trigo? Nada debe aparecer en nuestras publicaciones que no represente la verdad y la justicia".

Tenemos que aplicar esfuerzos fervientes para dirigir las mentes de nuestros jóvenes de Oakland por los canales correctos. A veces han sido severamente reprendidos por inclinarse hacia el amor por los placeres, alejándose del curso de acción más seguro que el cielo aprueba. Pero, ¿qué puedo decir cuando nuestras revistas publican tales encomios de hombres que no glorificaron a Dios en su vida y carácter? ¿Piensan ustedes que tales representaciones ayudarán a los jóvenes a caminar en la senda angosta de la santidad?

No veo cómo una representación como ésta, o como la de la primera página de una *Review* reciente—la ilustración de un relicario idólatra—pueda ser una ayuda espiritual para nuestro pueblo.

Me siento intensamente deseosa de que cada palabra que se publica para nuestro pueblo refleje la luz que traspasará las oscuras sombras de Satanás. Pongan en nuestras revistas las experiencias
[175] animadoras que muestran la bondad y el amor de Dios en el trato con su pueblo. Esto los fortalecerá y los animará. Hagan sendas rectas para sus pies; hagan que el lisiado pueda regresar al camino. Mantengan el mensaje de advertencia de la verdad delante de la gente; porque el fin está cerca. Proclamen a viva voz y no se preocupen. Algunos no prestarán atención, pero otros se arrepentirán y se convertirán.

Se me mostraron algunas cosas de gran importancia, pero no tuve fuerzas para escribirlas esta mañana. Cuando intenté hacerlo, me sobrevino tal intensidad de sentimientos que me vi obligada a detenerme.

Se necesita visión espiritual—Oh, necesitamos muchísimo discernimiento agudo, una visión espiritual clara. Nuestros ojos necesitan ser ungidos con el colirio celestial, para que podamos ver todas las cosas claramente. Por medio de nuestras publicaciones deben proclamarse las grandes y solemnes verdades para este tiempo, y en ellas debemos desplegar todo el poder espiritual que podamos.

Nuestra instrucción para el tiempo presente es: Cómo podemos comprender y presentar más claramente el evangelio que Cristo en persona presentó a Juan en la isla de Patmos; a este evangelio que

se lo denomina "la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto... Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía... porque el tiempo está cerca". Apocalipsis 1:1-3.

Debemos proclamar al mundo las grandes y solemnes verdades del Apocalipsis. Estas verdades deben entrar en los mismos designios y principios de la iglesia de Dios...

Tenemos una obra muy importante que hacer: la obra de proclamar el mensaje del tercer ángel. Estamos enfrentando los asuntos [176]
más importantes que los hombres alguna vez han sido llamados a enfrentar. Todos deberían comprender las verdades contenidas en estos tres mensajes, porque son esenciales para la salvación.

Mis hermanos, ¿no darán pan y no piedra a la manada de Dios? Nunca imprimamos en nuestras publicaciones una palabra que rebaje el nivel que Dios espera que alcance su pueblo. No llamemos brillantes a los hombres que no han tenido la sabiduría para elegir al Señor Jesucristo, quien es la luz y la vida del mundo. La excelencia de un hombre está determinada por su posesión de las virtudes de Cristo. No quitemos nuestra mirada de Cristo para posarla en los seres humanos pecadores. La verdad debe ser mantenida delante de la gente. El modelo de pureza, temperancia y santidad debe ser elevado.

Es imposible decir qué alcances podría tener para ustedes la impresión de tales ilustraciones y artículos. La publicación haría mayor bien si se le diera menos espacio a las ilustraciones.

Fui instruida para decir que ustedes podrían hacer una descripción magnificada de Satanás. Podrían hablar de la grandeza de su inteligencia y poder. Podrían cautivar la razón de quienes leen *Signs* con estos temas. Pero sabemos que no sería correcto hacer eso.

Deseo poner este asunto delante de ustedes tan pronto como sea posible; por lo tanto, no puedo tomarme tiempo para escribir completamente sobre el asunto. Fui instruida para decir que han deshonrado a Dios. Ustedes no pretendieron hacerlo, pero lo han hecho.—Carta 106, 1902. [177]

Capítulo 25—Las publicaciones en la culminación de la obra

El fin de todas las cosas está cerca—La obra grande y maravillosa del último mensaje debe ser cumplida ahora como nunca antes. El mundo debe recibir la luz de la verdad mediante el ministerio de evangelización de la Palabra en nuestros libros y publicaciones periódicas. Nuestra publicaciones deben mostrar que el fin de todas las cosas está cerca. He sido encomendada para decir a nuestras casas publicadoras: "Eleven la norma; elévenla más alto. Proclamen el mensaje del tercer ángel para que sea oído en el mundo entero. Permitan que se deje ver que 'aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús'. Apocalipsis 14:12. Permitan que nuestras publicaciones den el mensaje como testimonio a todo el mundo".

Actualmente nuestros obreros deberían ser animados a consagrar su atención prioritaria a los libros que tengan que ver con las evidencias de nuestra fe, libros que enseñen las doctrinas de la Biblia y preparen un pueblo para soportar las pruebas de los penosos días que nos esperan.—Testimonies for the Church 9:61 (1909).

Iluminar la Tierra—Es también, en gran medida, por medio de nuestras imprentas como debe cumplirse la obra de aquel otro
[178] ángel que baja del cielo con gran potencia y alumbra la Tierra con su gloria.—Joyas de los Testimonios 3:142 (1902).

Objetivos específicos de nuestras publicaciones—Nuestra obra de publicaciones se estableció según las instrucciones de Dios y bajo su dirección especial. Fue fundada para alcanzar un objetivo preciso. Los adventistas del séptimo día han sido elegidos por Dios como pueblo particular, separado del mundo. Con el gran instrumento de la verdad los ha sacado de la cantera del mundo y los ha relacionado consigo. El Señor ha hecho de ellos representantes suyos, y los ha llamado a ser sus embajadores durante esta última fase de la obra de salvación. Les ha encargado que proclamen al mundo la mayor suma de verdad que se haya confiado alguna vez a seres

mortales, las advertencias más solemnes y terribles que Dios haya enviado alguna vez a los hombres. Y nuestras casas publicadoras se cuentan entre los agentes más eficaces para realizar esta obra...

Mensajes sobrecogedores—Las páginas impresas que salen de nuestras casas editoras deben preparar a un pueblo que vaya al encuentro de nuestro Dios. En el mundo entero, estas instituciones deben realizar la misma obra que hizo Juan el Bautista en favor de la nación judía. Mediante solemnes mensajes de amonestación, el profeta de Dios arrancaba a los hombres de sus sueños mundanos. Por su medio, Dios llamó al arrepentimiento al apóstata Israel. Por la presentación de la verdad desenmascaraba los errores populares. En contraste con las falsas teorías de su tiempo, la verdad resaltaba en sus enseñanzas con certidumbre eterna. "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado". Mateo 3:2. Tal era el mensaje de Juan. El mismo mensaje debe ser anunciado al mundo hoy por las páginas [179] impresas que salen de nuestras casas editoras.

La profecía cumplida por la misión del Bautista delinea la tarea que nos incumbe: "Aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas". Vers 3. Así como Juan preparó el camino para la primera venida del Salvador, debemos nosotros preparar el camino para su segunda venida.

Exalten el sábado—Nuestras imprentas deben rehabilitar las pisoteadas exigencias de la Ley de Dios. Frente al mundo, como instrumentos de reforma, deben mostrar que la Ley de Dios es el fundamento de toda reforma duradera. Deben hacer comprender clara y distintamente la necesidad de obedecer todos sus mandamientos. Constreñidas por el amor de Cristo, deben trabajar con él para reedificar las ruinas antiguas y restaurar los cimientos de muchas generaciones. Deben reparar los portillos, restaurar las sendas. Por su testimonio, el sábado del cuarto mandamiento debe ser presentado como un testimonio, como constante recuerdo de Dios, que llame la atención y suscite preguntas que dirijan la mente de los hombres hacia su Creador.

Exalten el mensaje de los tres ángeles—Nunca se olviden que estas instituciones deben cooperar con el ministerio de los enviados celestiales. Se cuentan entre los medios de propaganda representados por el ángel que volaba "por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda

nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida". Apocalipsis
[180] 14:6, 7.

También es de nuestras casas editoras de donde ha de salir la terrible denuncia: "Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". Vers. 8.

También son representadas por el tercer ángel que los siguió "diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, éste también beberá del vino de la ira de Dios". Vers. 9, 10.—Joyas de los Testimonios 3:140-142.

Que fortalezcan los clavos y las columnas—El trabajo editorial debería ser el medio para dar rápidamente la sagrada luz de la verdad presente al mundo. Las publicaciones que salen de nuestras prensas hoy deberían ser de tal carácter que fortalezcan cada clavo y cada pilar de la fe que fue establecida por la Palabra de Dios y la revelación de su Espíritu.—Testimonies for the Church 9:69 (1909).

El poder de la pluma alrededor del mundo—La pluma es un poder en la mano de hombres que sienten la verdad ardiente en sus corazones, y que tienen un celo inteligente por Dios, equilibrado con un sano juicio. La pluma, sumergida en la fuente de la verdad pura, puede enviar rayos de luz a los oscuros rincones de la Tierra, los cuales reflejarán nuevamente sus rayos, añadiéndoles nuevo poder y dando una luz aumentada para ser esparcida dondequiera.

Se me ha mostrado que las publicaciones ya han hecho su obra en algunas mentes en otros países, quebrantando los muros del prejuicio y la superstición. Se me han mostrado a hombres y mujeres que estudian con intenso interés revistas y folletos relativos a la verdad
[181] presente. Ellos leen las evidencias, que les resultan tan maravillosas y nuevas, y abren sus Biblias con un interés sostenido y profundo a medida que les son aclarados temas de la verdad que les eran oscuros, especialmente respecto del sábado del cuarto mandamiento. Mientras investigan las Escrituras para ver si estas cosas son así, una nueva luz brilla en su mente, pues los ángeles los rodean y los impresionan con las verdades contenidas en las publicaciones que han estado leyendo.

Una cosecha de vidas preciosas—Los he visto sosteniendo revistas y folletos en una mano y la Biblia en la otra, mientras sus

mejillas estaban humedecidas con lágrimas; y arrodillándose delante de Dios en oración ferviente y humilde, los he visto guiados a toda verdad: precisamente lo que el Señor estaba haciendo por ellos antes que ellos se dirigieran a él. Cuando recibían la verdad en su corazón y veían la armoniosa cadena de verdades, la Biblia llegaba a ser para ellos un libro nuevo, y lo estrechaban contra su corazón con gozo y gratitud, mientras sus rostros brillaban de felicidad y de santo gozo.

Estas personas no estaban satisfechas meramente con gozar de la luz ellas mismas, y comenzaron a trabajar en favor de otros. Algunos han hecho grandes sacrificios por causa de la verdad y para ayudar a los hermanos que estaban en tinieblas.—Notas Biográficas de Elena G. de White, 237, 238 (1915).

La cosecha pentecostés—Dios hará pronto grandes cosas por nosotros si creemos en él y nos entregamos humildes a sus pies... Más de mil serán convertidos en un solo día, la mayor parte de los cuales reconocerá que sus primeras convicciones se forjaron al leer nuestras publicaciones.—The Review and Herald, 10 de noviembre de 1885.